

BIBLIOTECA MUNDO HISPANO

VIDA DEVOCIONAL, ADORACIÓN

CÓMO PLANIFICAR LOS CULTOS DE ADORACIÓN

por Russell Herrington.



EDITORIAL MUNDO HISPANO

© 2003

CÓMO PLANIFICAR LOS CULTOS DE ADORACIÓN

RUSSELL HERRINGTON

COMPILADOR

*Los cultos de
mayor beneficio
espiritual
comienzan con
una buena planificación,
oración y preparación.*

CONTENIDO

Prefacio

1. *Privilegio de la adoración*

Cómo Adorar - <230601> Isaías 6:1-8

Renovación del ministerio a través de la adoración

2. *Propósito de la adoración*

Revelación y respuesta: Diálogo en la adoración

Culto alegre o culto triste

3. *Pasos en la planificación de la adoración*

Cultos: La importancia de un plan de adoración en la iglesia

Siete pasos en la planificación de la adoración

4. *Precio de la adoración*

Cortesía y reverencia en el templo

Adoración, la familia y la música

Sugerencias prácticas para la familia de la fe

5. *Preparación para la adoración*

Examen personal sobre algunos aspectos importantes de la vida espiritual

Comisión de adoración

Comisión de música

Himnario: Banco de música coral

Uso de los índices del himnario

Cómo enseñar himnos nuevos

Ensayo congregacional

Ensayo de los líderes de la alabanza

Lista de chequeo sobre la adoración

6. *Participantes en la adoración*

Director del culto

Acompañantes

Conjuntos y solistas en la adoración

7. *Partes de la adoración*

Papel de las distintas partes del culto de adoración

Papel de la música en el culto de adoración

Variedad en el canto congregacional

Música especial

Presentaciones audiovisuales en la adoración

Ideas para variar las lecturas bíblicas en el culto
Dramatizaciones en la adoración

8. *Producto de la adoración*

Cultos creativos
Ejemplos de cultos de adoración

9. *Planillas para la adoración*

Comparación de experiencias de adoración
Ideas para sermones futuros
Hoja para preparar un sermón
Investigación del texto
Hoja para planear un culto
Secuencia de la adoración
Evaluación del sermón
Evaluación del culto
Calendario

Apéndice: Materiales relacionados con la adoración

PREFACIO

Cómo Planificar los Cultos de Adoración se basa en ~~<461-402>~~ 1 Corintios 14:26-40. Según el Dr. Tony Evans, 1 Corintios 14 habla más sobre la adoración que cualquier otro capítulo en la Biblia. Antes de seguir adelante, lea las sugerencias de Pablo que se encuentran en dicho pasaje. Pablo había escrito a la iglesia en Corinto dándoles varias reglas o sugerencias sobre los cultos de adoración. Lo que él dice en este pasaje todavía es aplicable hoy en cualquier iglesia local.

Algunos de los mejores pensadores sobre el tema de adoración han contribuido a este libro. Son profesores en los institutos y seminarios, pastores, músicos y líderes en las iglesias locales. Son de América del Norte, América del Sur y América Central. Ellos son:

Dr. Glenn Saul es presidente del Instituto Bíblico Bautista en El Paso, Texas, EE. UU. de A.

Dr. Miguel Angel Darino es pastor bautista en Chevy Chase, California, EE. UU. de A. y autor del libro *La Adoración: Primera Prioridad* publicado por la Casa Bautista de Publicaciones.

Dr. Miguel Sharp es profesor de Música en la Universidad Bautista Truett McConnell en Georgia, EE. UU. de A.

Eduardo Steele es editor de música en la Casa Bautista de Publicaciones en El Paso, Texas, EE. UU. de A.

Francisco Almanza es pastor de la Iglesia Bautista “Trinity” en El Paso, Texas, EE. UU. de A.

Dr. Eduardo Nelson es el ex Director del Departamento de Música y Adoración en la Casa Bautista de Publicaciones. Es autor de *Que Mi Pueblo Adore: Bases para la Adoración Cristiana* publicado por la Casa Bautista de Publicaciones. También fue editor del *Himnario Bautista*. Ahora vive en San Angelo, Texas.

Dr. Russell Herrington es el actual Director del Departamento de Música y Adoración en la Casa Bautista de Publicaciones en El Paso, Texas, EE. UU. de A.

Salomón Mussi es editor de música en la Casa Bautista de Publicaciones en El Paso, Texas, EE. UU. de A.

Belinda de Cantú es maestra de música en Barranquilla, Colombia.

Dora de Broda es miembro de la Iglesia Bautista del Once en Buenos Aires, Argentina.

Douglas D. Webster es pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana en San Diego, California. Es autor de *Selling Jesus: What's Wrong with Marketing the Church* (La venta de Jesús: el problema de la comercialización de la iglesia).

Annette de Herrington es editora de música en la Casa Bautista de Publicaciones en El Paso, Texas, EE. UU. de A.

Dr. Rolando Gutiérrez es pastor de la Iglesia Bautista Horeb en la Ciudad de México, México.

Dr. James Giles es el ex presidente del Seminario Internacional Bautista en Cali, Colombia. Ahora vive en Dallas, Texas.

Milton Allred es promotor de música para la Convención Bautista Nacional de México.

Edgar Cajas es profesor de música en el Seminario Teológico Bautista de Guatemala en la Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Kathy de Steele es editora de música en la Casa Bautista de Publicaciones en El Paso, Texas, EE. UU. de A.

Bruce Muskrat es profesor de música en el Seminario Teológico Internacional Bautista en Buenos Aires, Argentina.

Que el Señor le bendiga e inspire al planificar mejores cultos de adoración al Señor.

Russell Herrington
Compilador

CAPÍTULO 1 — PRIVILEGIO DE LA ADORACIÓN

INTRODUCCIÓN

¿Qué significa esto, hermanos? *Que cuando os reunís*, cada uno de vosotros tiene un salmo o una enseñanza o una revelación o una lengua o una interpretación... ^{<461402>}1 Corintios 14:26

No hay duda que nuestro Dios es Dios de orden. Desde el principio vemos que Dios creó al mundo ordenadamente en seis días. Observamos en Génesis 1 que Dios hizo las cosas en orden cada día. Notamos que un día trabajó con los elementos de la tierra, otro día con los del mar y otro día con los del cielo. Dios nos dio el séptimo día para el descanso y la adoración:

Por eso Dios bendijo y santificó el séptimo día, porque en él reposó de toda su obra de creación que Dios había hecho. ^{<010203>}Génesis 2:3

También a través de la historia vemos a Dios obrando con orden. Siempre tiene un plan y luego lo lleva a una conclusión feliz. Por eso no nos debe sorprender que Dios prefiera que realicemos los cultos ordenadamente. Pablo dice en ^{<461404>}1 Corintios 14:40: “Pero hágase todo decentemente y con orden.”

En este pasaje Pablo está hablando a la iglesia en Corinto sobre la importancia de tener orden en el culto. Existían muchos problemas en la iglesia, y por varios capítulos Pablo les había escrito con franqueza aconsejándoles cómo resolverlos. Finalmente, en el capítulo 14, Pablo habla de la importancia de la adoración y el orden en el culto.

Adorar al Señor es un gran *privilegio* que Dios nos da. Dirigir el culto de adoración es otro gran *privilegio* que viene del Señor. En este capítulo veremos dos fundamentos básicos en la adoración: (1) Cómo adorar, (2) Renovación del ministerio a través de la adoración.

Antes de empezar a planificar los cultos de adoración semanales, tenemos que tomar en cuenta estos fundamentos y formar una filosofía bíblica sobre la adoración. Así comenzaremos a ver el gran *privilegio* de adorar al Señor.

CÓMO ADORAR - <230601> ISAÍAS 6:1-8

Glenn Saul

Me crié en una familia cristiana lo cual significa que íbamos sistemáticamente a la iglesia todos los domingos por la mañana. Sabíamos que el domingo todos íbamos a la iglesia. Los primeros veinte años de mi vida asistí a varias iglesias pequeñas, todas de tipo tradicional. Recuerdo que había dos actividades primordiales que ocupaban nuestros pensamientos: la escuela dominical donde estudiábamos la Biblia, y el culto de predicación. Recuerdo, principalmente, largos y aburridos sermones. Sin embargo, de tanto en tanto, sucedía algo distinto.

Un himno o un solo, o algunas veces un sermón me tocaba de un modo especial. Podía reconocer una *presencia* o un *alguien* motivándome profundamente. Algunas veces me sentía amado por Dios. Otras veces sentía gozo, o gratitud, o aun paz. En otras ocasiones me conmovía hasta las lágrimas, o he tenido un sentido de culpa y el deseo de cambiar mi vida. Aún más, hubo ocasiones en que me he visto reflexionando en mi relación con Dios y en la dirección del ministerio o servicio. Después de cada una de esas experiencias, sentía que había adorado. Probablemente, no lo expresara en esos términos, pero pude sentir que tuve un encuentro con Dios. La adoración fue algo que me pasó, fue producto de la predicación, del canto o del testimonio.

Había tenido poca consciencia acerca del sentido y significado de la adoración corporativa. La iglesia era, en mi opinión, para compañerismo, escuchar la Palabra de Dios o para estudiar la Biblia. Sí, había pensado en lo que estaba haciendo en términos de adoración en los primeros veinte años de mi peregrinaje como cristiano. Los veinte años posteriores de mi vida cristiana me han llevado gradualmente a sentir un mayor y profundo aprecio por la adoración cristiana. Es tan fuerte, que la adoración ha llegado a ser una prioridad en mi vida.

La adoración sigue siendo una especie de misterio. Puede ser planificada pero no programada; puede tener lugar entre cientos que se congregan o donde hay solamente dos o tres congregados.

La naturaleza de la adoración

En primer lugar debemos entender que *adorar* es un verbo. Significa que es algo que hacemos. Tiene un sujeto y un objeto. El sujeto es el adorador, el que se junta con los demás en el nombre de Cristo para adorar. El objeto de la adoración es Dios. Es por causa de Dios y por su maravillosa obra que tenemos el deseo de adorarle.

Temo que muchos asistan a la adoración como espectadores en un partido de su deporte favorito. Se sientan y miran mientras otros adoran. Esto es lo que sucede en el fútbol. Las graderías están llenas de espectadores mientras unos pocos participantes juegan en la cancha. Los que están en las graderías, claramente no están para jugar, sino para mirar y apreciar el esfuerzo de otros.

La adoración es diferente; es la congregación la que participa “jugando”. Dios es el “espectador” o el auditorio. Los que dirigen el culto son los “entrenadores” de los participantes. En otras palabras, la adoración demanda participación. Adorar es algo que hacemos. Cuando pensamos asistir al servicio de adoración debemos entender que somos participantes principales en adorar. No es suficiente tomar asiento por ahí y mirar si sucede algo interesante o si hemos sido involucrados de alguna manera. No es correcto decir: “Bueno, no saqué nada interesante del culto.” Eso puede ser lo que sentimos, pero si entendemos que la adoración es algo que hacemos, entonces no tendremos que esperar para ver si logramos algo del culto.

Por otra parte, debemos definir qué es la adoración. ¿Qué significa adorar? C. S. Lewis define la adoración como: “Alabar con lo que conocemos y gozarnos.”¹ Adorar es ofrendar a Dios. Como creyentes, recibimos regalos de Dios y en adoración se los devolvemos:

Ofrecemos amor a Dios porque él nos amó primero.
Le damos ofrendas a Dios porque él nos dio primero.
Buscamos a Dios, porque él nos vio y buscó primero.

En la adoración, descubriremos que Dios todavía nos ama, nos da y nos busca. El continúa dándonos estos regalos a medida que nosotros se los devolvamos.

La adoración es un acto de celebración por lo que es Dios y por lo que ha hecho. Es una celebración de Dios. No podemos festejar a Dios sin un espíritu de celebración. Es un pecado si permitimos que la adoración sea monótona y aburrida. A veces nuestra adoración parece más un funeral que una celebración.

Pensemos: ¿Qué hay de malo en hacer de la adoración una ocasión gozosa? ¿Cómo podemos verdaderamente alabar y celebrar al Dios que nos creó, salvó, que nos protege y que está preparando un lugar para nosotros, sin un sentido de gozo y celebración? La adoración es una ocasión para gozarnos de la vida que tenemos en Jesucristo.

Es posible y ciertamente deseable adorar a Dios en privado, pero la adoración es principalmente para la comunidad de creyentes. En efecto, la adoración es el ministerio más importante de la iglesia. El pueblo de Dios existe para servirle. No

hay mayor servicio a Dios que el que le brinda su propio pueblo. Una comunidad de adoradores obedece al primer mandamiento: “No tendrás dioses ajenos delante de mí.”

Importa más el espíritu de adoración que el método usado. ¿Recuerda la conversación de Jesús con la mujer samaritana acerca del pozo de Jacob? (Juan 4). Ella quería hablar sobre el lugar de adoración: “Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: “...Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad...”

Lo que estaba diciendo en realidad es que el lugar de adoración no es lo más importante. La adoración se realiza en el corazón. Es el espíritu de gratitud que busca brindar honor y alabanza a Dios. Debe venir de nuestros corazones. También significa que nuestras actitudes internas son mucho más importantes que nuestras formas externas de adorar. No es el lugar ni la forma lo más importante; lo verdaderamente importante es el *espíritu* de adoración.

En algunos lugares, la adoración puede realizarse en una casa donde algunas personas comparten un vaso de jugo y un pedazo de pan, mientras están sentados alrededor de la mesa familiar. Si el propósito del acto es recordación de la gracia redentora de Dios en Jesucristo, entonces es adoración. Hay muchas formas y maneras de adorar. Si hay alabanza y celebración de Dios el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Dios quedará complacido.

Las formas de la adoración cambian porque la cultura influye en ellas. La gente expresará su alabanza a Dios en maneras que les permita exteriorizar sus necesidades. No debemos juzgarla. Debemos evaluar más a menudo nuestras propias formas de adoración para ver si cumplen las necesidades de quienes se reúnen en nuestra comunidad cristiana.

La importancia de adorar

En segundo lugar debemos entender la importancia de adorar. Dijimos que la adoración debe considerarse como el ministerio más importante de la iglesia.

Antes que nada, la adoración ayuda a la iglesia a mantenerse en el centro de su razón de ser. Sólo en la adoración a Dios puede la iglesia mantener su identidad divinamente ordenada y el poder que debe tener. Las iglesias son empujadas de acá para allá en muchas direcciones. Se puede ver a la iglesia como un garaje destinado a cargar baterías; como un centro de carga espiritual, a donde la gente va periódicamente para recargar sus pilas y poner a punto sus motores. Otros pueden

ver a la iglesia como una Escuela Bíblica, en la cual la gente estudia las Escrituras. O bien, pudiéramos ver a la iglesia como una agencia de servicio social, cuya principal actividad es distribuir comida, trabajar para la recuperación de los drogadictos y alcohólicos y otros tipos de adicción o para buscar trabajo para los desempleados.

Todas estas cosas son buenas y algunas son parte del ministerio de la iglesia. No debemos descuidarlas, pero ninguna de ellas debe reemplazar a la adoración. En ésta la iglesia se identifica como el pueblo de Dios bajo el señorío de Jesucristo.

Formada por las experiencias de adoración, la iglesia existe como el cuerpo de Cristo y como una extensión de su ministerio. La adoración así, como otras cosas que hacemos, nos da identidad como pueblo que sirve al Dios viviente. Creo que por esto el escritor de Hebreos estimuló a los cristianos a no dejar de reunirse: “No dejemos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre; más bien, exhortémonos ...” ^{<8102>} Hebreos 10:25.

Hay muchos beneficios cuando adoramos juntos. Adorando a Dios es como una persona afirma su vida espiritual. La madurez espiritual viene de adorar, lo cual fortalece y estimula más participación. Nadie es fuerte todo el tiempo. Las dudas y los cuestionamientos nos conmueven en algún momento de la vida. Pero cuando adoramos juntos, encontramos la aceptación y el apoyo de los otros miembros de la familia de Dios. Nos recuerda que no estamos solos.

Afirmando junto con otros nuestra fe en Dios y participando en cantos de alabanza con los demás renovamos nuestro debilitado espíritu. Podemos aumentar nuestra fuerza espiritual por medio de la adoración con otros que profesan la misma fe.

No todos tenemos el privilegio de trabajar junto a otros creyentes. A menudo los cristianos se encuentran solos en el trabajo o en la escuela y se sienten amargados. Un creyente puede sentirse golpeado, abatido y desilusionado en el mundo durante toda la semana. Pero cuando adora con los demás creyentes puede llegar a sentir que es parte de una comunidad muy especial. Esto le ayuda a darse cuenta de que no está solo.

Después de pasar una semana en un medio ambiente hostil, llegamos al templo. Mediante la adoración nuestro espíritu se eleva de nuevo y podemos luego regresar al mundo del trabajo y escuela con nuestro compromiso y fe renovados.

Oí de un templo que se llamaba “Centro de Estímulo”. No es mala idea llamar así al templo. Una señora dijo: “Pastor, espero que hoy día no nos apalee; necesito algo de estímulo.” Esto nos recuerda que hay muchos en nuestras congregaciones que no

necesitan ser apaleados, al contrario: necesitan ser curados, confortados y estimulados por la adoración.

Por otra parte, la adoración importa porque es la vía más directa de la iglesia para involucrar a los que no son integrantes de ella. No ha sido siempre así. La puerta de ingreso a la iglesia ha sido principalmente la escuela bíblica dominical o el estudio bíblico. Sin embargo, estudios recientes muestran que los no creyentes entran a la iglesia de preferencia asistiendo al culto de adoración.

Esto tiene varias implicaciones que hay que tomar en cuenta. Nuestra adoración no debe producir aburrimiento. Los cultos no deben ser predecibles y repetitivos. Los sermones deben estar relacionados con la vida real. Tenemos que asegurarnos que nuestros visitantes no se sientan avergonzados o descontentos. Cada lugar del edificio debe estar limpio y ser confortable. Las instalaciones para la atención de los niños deben estar impecables y ser acogedoras con maestros bien entrenados para el cuidado de los niños. La música debe ser tal que los visitantes puedan identificarse con ella.

Cuidar lo antes mencionado destaca la importancia que tiene la adoración para aquellos que todavía no son parte de nuestra comunidad de fe. Así, nuestra adoración debe ser invitadora, bien planificada, de la más alta calidad posible y planeada de tal manera que estimule a los no creyentes a aprender por qué los creyentes adoramos de esa forma. La iglesia no sólo se responsabiliza por las necesidades de su propia gente, sino también considera las necesidades de los demás. Esto no significa que debemos comprometer nuestras creencias y rebajar nuestra calidad en la práctica de nuestra fe, sino que debemos ser sensibles de que Dios puede usar nuestros cultos de adoración para preparar a otros a llegar al reino de Dios.

Muchas son las personas que quisieran servir a Dios y pertenecer a una iglesia cristiana que les permita y ayude a hacerlo. La eficacia de nuestra adoración puede ayudar a que el Espíritu de Dios prepare los corazones de los que le buscan.

Cómo adorar

Hay elementos básicos en la adoración que han pasado la prueba de los años y no pueden ser ignorados en nuestra adoración. Podemos distinguir estos elementos en el pasaje de ^{<230601>}Isaías 6:1-8.

Isaías era un joven sacerdote del siglo VIII a. de J. C. que fue llamado a dirigir la adoración en el templo. Era en un período de crisis nacional por el fallecimiento del rey. Cuando Isaías realizaba sus deberes en el templo, tuvo su experiencia con Dios.

En primer lugar Isaías tuvo una visión de la santidad y majestad de Dios. Cuando miraba hacia el altar, fue lleno de la presencia de Dios. "... vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime; y el borde de sus vestiduras llenaba el templo". Vio cómo las criaturas que volaban sobre el altar alababan a Dios diciendo: "¡Santo, santo, santo es Jehovah de los Ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!"

Le ofrecían alabanza a Dios. Las criaturas proclamaban la gloria de Dios, gloria de la cual estaba llena toda la tierra. Este es un elemento importante en la adoración. Nos reunimos en la presencia del Todopoderoso Dios y reconocemos que él es poderoso y asombroso; todos los demás son insignificantes frente a su grandeza. Solamente él es digno de nuestra alabanza y adoración. Entrar a la presencia de Dios no es de poca importancia. No es para tomarlo a la ligera. Debemos acercarnos a Dios sabiendo que él es misterioso, pero a la vez maravilloso. En la presencia de Dios entregamos la alabanza. Sin embargo, cualquiera sea la forma de alabanza, ésta debe venir de lo profundo de nuestros corazones. Debe ser sincera y verdadera. El canto, la oración y la ofrenda deben ser una ofrenda genuina de alabanza.

Por otra parte, Isaías se vio a sí mismo delante del Todopoderoso Dios. Por eso brotaron de sus labios palabras de confesión de pecado: "¡Ay de mí, pues soy muerto! Porque siendo un hombre de labios impuros, mis ojos han visto al Rey, a Jehovah de los Ejércitos." En otras palabras, su pecado le fue revelado y tuvo que confesarlo. La verdadera adoración causará que nos veamos a nosotros mismos delante de Dios y nos moverá a la confesión. Los evangélicos no somos muy buenos para esto. De vez en cuando hacemos confesión en nuestra adoración; pero esto debería ser permanente, tanto en nuestra adoración personal como en la adoración pública. No podemos ver a Dios sin reconocer el pecado en nuestras vidas. El pecado tiene poder en nosotros solamente cuando no lo reconocemos ni lo confesamos. Dios nos ha dado la puerta de escape del pecado. Esta comienza con la confesión de nuestros pecados ante Dios.

Además, Isaías experimentó gracia divina a través del perdón. Por su confesión Dios curó su pecado. Uno de los serafines voló a él con un carbón encendido que tomó del altar e Isaías dijo: "... Y tocó con él mi boca, diciendo: —He aquí que esto ha tocado tus labios; tu culpa ha sido quitada, y tu pecado ha sido perdonado."

La gracia de Dios atiende a la confesión de pecado. Dios desea concedernos el perdón y curar nuestra alma y nuestro espíritu herido. ¡Qué mejor lugar para que esto suceda que en medio de nuestros hermanos y hermanas en la fe del Señor Jesucristo! Primera ^{<430109>}Juan 1:9 es un maravilloso versículo que nos llena de esperanza y confianza: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para

perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.” Doy gracias a Dios por esa promesa porque me ha servido muchas veces. Dios desea que le adoremos con nuestros pecados perdonados, nuestras heridas curadas y en buenas relaciones unos con otros.

También, la experiencia del perdón de Dios guió a Isaías hasta el mismo corazón de Dios: “Entonces escuché la voz del Señor, que decía: “¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?” En otras palabras, la experiencia de la gracia perdonadora de Dios nos mueve al servicio. Dios tiene una obra que hacer y quiere que sus seguidores lo hagamos. Todos los que hemos experimentado la salvación por Cristo, necesitamos ser siervos de Dios en el mundo. La verdadera adoración nos desafiará a cumplir con el deseo de Dios. “¿A quién enviaré?” es una invitación de Dios para cada uno de nosotros. Isaías respondió comprometiéndose: “Heme aquí, envíame a mí.”

Veamos la forma en que se desarrolla la experiencia de adoración: Isaías se presenta ante Dios; a Dios alaba; se mira a sí mismo como una persona necesitada de perdón; confiesa su pecado y recibe perdón por la misericordia de Dios. Entonces, oye la invitación de Dios y responde comprometiéndose. Adoración, alabanza, confesión, perdón, dedicación y compromiso son los pasos necesarios en nuestra adoración. Estas no son las únicas formas, pero estos elementos nos permitirán adorar a Dios en espíritu y en verdad.

La adoración es un encuentro con el Dios vivo. Es más que cumplir los pasos de la acción de adorar. No es solamente una creencia en Dios, sino una confesión de que es *mi* Dios. Esto es lo que implica ^{<451201>}Romanos 12:1, donde el apóstol Pablo dice: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional.”

RENOVACIÓN DEL MINISTERIO A TRAVÉS DE LA ADORACIÓN

Miguel Angel Darino

Si el Señor va a ser el Señor en nuestra vida, la adoración deberá ser la prioridad. La verdadera adoración es una experiencia de realidad, un toque de vida. La adoración genuina, real, sólo ocurre cuando el Espíritu de Dios se encuentra con nuestro espíritu (^{<450811>}Romanos 8:11b). El apóstol Pablo es quien experimenta el toque vivificador, oportuno del Espíritu que abre una nueva visión y consciencia a la realidad de su vida cristiana.

Es sumamente interesante notar el caminar de Pablo. Se consideraba apóstol, estaba seguro de sí mismo; proclamaba ser “hebreo de hebreos”, pero, a la medida del conocimiento íntimo de su Señor y Salvador decrece para ensalzar a Cristo. Crece en humillación, pero se gloria en su Señor. Se siente muy pecador, pero “alcanza el tercer cielo” escuchando palabras inefables (2 Corintios 12.1-6). Es que adoración para el apóstol era vida, *la vida*. Su adoración es vida, realidad y, como consecuencia, servicio.

El gran mandamiento, el primero que Jesús recuerda a los escribas es: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (<411230> Marcos 12:30). La prioridad divina es adoración, después servicio. Esto está en el corazón de nuestro Dios: “... ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca a tales que le adoren” (<430423> Juan 4:23). Dios activamente busca adoradores. El servicio debe surgir, fluir de la adoración. Servicio como sustituto de la adoración es idolatría.

Me temo que muchos hemos cambiado los papeles y como consecuencia sentimos el peso de la frustración, de la impotencia y falta de alegría en el ministerio. Hemos cambiado contemplación por servicio; el gozar de su presencia por activismo; reconocimiento de su grandeza y dignidad por el logro de títulos y papeles. Y lo que es peor aún, al decir de Cecilio Arrastía:

Tenemos un problema, una esquizofrenia tremenda; adoramos, glorificamos al Dios de la historia en la santidad del santuario y el resto de la semana nos olvidamos completamente de aquel que mandó a su Hijo, porque amó al mundo de tal manera que estuvo dispuesto a darlo por su redención. Y no hay verdadero servicio, porque no hay verdadera adoración.²

A veces creo que los pastores estamos muy preocupados en enseñar a adorar, pero nosotros mismos no adoramos. Y no lo hacemos sólo porque estamos preocupados en las formas, el ritual, la liturgia. Al fin y al cabo la liturgia es el medio que Dios nos da para que expresemos nuestra identidad con él. Podemos usar todas las técnicas correctas, todos los métodos correctos (es posible aun tener la mejor liturgia), pero nosotros no habremos adorado a Dios hasta que el Espíritu nos haya tocado.

Adoración es vida. Cantamos, oramos, alabamos, pero adoración es más que todo esto. La verdadera adoración es una respuesta activa a Dios por la cual declaramos que él es digno. La adoración no es pasiva, requiere de nuestra activa participación. No es opcional, es en realidad un mandamiento. Tampoco es un simple modo de acercamiento a Dios; es una respuesta a su deseo. Tampoco es un sentimiento; es una declaración.

Entonces nos preguntamos: ¿Qué es, en esencia, adoración? Es en realidad la celebración de Dios, celebrar a Dios en cada circunstancia de la vida: en cada situación difícil, en cada momento de alegría, en cada entrevista de oficina, en cada diálogo con el hermano. Cuando adoramos verdaderamente, vivimos verdaderamente. Despertamos a la realidad de que nuestro vacío existencial ha sido llenado de la plenitud de Dios en Cristo. Por eso adorar es celebrar a Dios en nosotros, celebrar su vida en nuestra vida, el toque de su Espíritu a nuestro espíritu.

Debo reconocer que comprender esto en mi propia vida, renovó mi ministerio. Desperté a esta realidad cuando en la ciudad de Santa Rosa, La Pampa, Argentina, estaba haciendo mis prácticas de vuelo a vela. Allí arriba en el aire, en un frágil planeador, era feliz. Podía contemplar la grandeza de Dios en lo maravilloso de su creación. Podía dialogar con Dios y aun “escucharle”. En un momento vino una pregunta a mi corazón: ¿Por qué no puedo experimentar lo mismo allí abajo? Descubrí que debía “descubrir” a Dios en la vida cotidiana de problemas y desánimo, de alegrías y frustraciones. Él estaba también allí; sólo hacía falta celebrarle. Celebrar a Dios en nuestra vida cotidiana significa recuperar la alegría de servirle.

La adoración puede renovar notablemente nuestro ministerio como líderes en la iglesia de Cristo. Es porque la adoración verdadera no es el comentario ocasional que puede producir un buen preludeo del órgano o el piano antes de cada culto. Ni aun el silencio que puede inspirar en nosotros la maestría del ejecutante. Adorar es permitir que la música sea un medio que entone nuestros corazones para contemplar al Señor por la fe. Adoración no significa seguir estrictamente una liturgia que alimente la mente y calme la conciencia del compromiso de cumplir con Dios. Es estar seguros de que por medio de la liturgia, aplicamos la Palabra de Dios a nuestras vidas para que nos conforme más y más a la imagen de nuestro Salvador.

No podemos enseñar a adorar si no adoramos verdadera y conscientemente a Dios en nuestra vida. Aun adorando, nuestra preocupación debiera ser que los demás aprendan a hacerlo. Es que la adoración verdadera es vida, vida de Dios en nuestra vida. La celebramos y compartimos porque hemos descubierto el gozo de adorarle, lo que en torno nos ha devuelto el gozo en servirle.

REFLEXIONE Y ESCRIBA

Escriba a continuación en pocas palabras su propia *visión* para el ministerio de adoración en su iglesia:

CAPÍTULO 2 — PROPÓSITO DE LA ADORACIÓN

INTRODUCCIÓN

¿Qué significa esto, hermanos? Que cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene un salmo o una enseñanza o una revelación o una lengua o una interpretación. *Todo se haga para la edificación.* ^{<461402>}1 Corintios 14:26

Porque todos podéis profetizar uno por uno, *para que todos aprendan y todos sean exhortados.* ^{<461403>}1 Corintios 14:31

En estos versículos tenemos tres propósitos en el culto: (1) la *edificación* de la iglesia, (2) el *aprendizaje* de los miembros y (3) la *exhortación* de los miembros.

La *edificación* de la iglesia comunica que por medio del culto estamos construyendo el pueblo de Dios. Estamos extendiendo el reino de Dios en la tierra. Estamos celebrando, alabando y adorando el gran **Yo Soy** en nuestras vidas.

Aquí Pablo expresa la idea del don espiritual de enseñanza, pero también va más profundo. No solamente hay enseñanza, sino que hay aprendizaje de parte de los miembros para que puedan servir más eficazmente en el mundo durante la semana.

Además, en los cultos habrá *exhortación* que alienta, anima y apoya a los miembros y los demás asistentes. Estarán alentados, animados y apoyados durante los tiempos difíciles. Sabrán que Dios es la respuesta de sus preguntas, sus necesidades y que él los ama.

En este capítulo, Miguel Sharp presenta varios pensamientos sobre el tema: *Revelación y Respuesta: Diálogo en la Adoración* con la intención de cumplir los propósitos de Dios en la adoración. Luego Eduardo Steele contesta la pregunta que muchos hacen: ¿Fue un culto alegre o triste? Su conclusión es que ésta no debe ser la pregunta, sino la pregunta es: ¿El culto cumplió su propósito?

REVELACIÓN Y RESPUESTA: DIÁLOGO EN LA ADORACIÓN

Miguel Sharp

Un teólogo dijo que “el hombre se comunica con Dios por medio de un diálogo consciente. La adoración incluye una revelación y una respuesta. Dios toma la iniciativa en la revelación y el hombre le responde en adoración”.^B Es interesante que la adoración se puede describir como un diálogo con el cual Dios y el creyente se comunican por un intercambio de ideas, verdades y pensamientos. Los cristianos

tenemos una relación personal con Dios, una relación que crece y se profundiza por medio de un diálogo íntimo entre nosotros y nuestro Dios.

Es posible ver, pues, que todo lo relacionado con un culto de adoración se puede clasificar dentro de dos tipos de actividades: (1) aquellas por las cuales Dios se revela a nosotros y (2) aquellas por las cuales respondemos a Dios. Vamos a ver cómo estos dos aspectos de comunicación pueden manifestarse dentro de un culto de adoración.

La revelación de Dios para nosotros: una comunicación con el creyente

Es cierto que Dios quiere revelarse a nosotros. De hecho, Jesucristo es la revelación suprema de Dios. Así Dios se hizo carne y vivió mostrándonos su obra redentora para la humanidad. La Biblia también provee una fuente importante para nosotros en que es la revelación escrita sobre lo que Dios ha hecho para redimir y sustentar la vida humana. Además, la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente y en la vida de la iglesia aplica la revelación de Dios a la mente y al corazón de su pueblo. Dios siempre busca una oportunidad para mostrarnos más y más de su carácter y de su plan para nosotros.

El culto puede proveer algunos momentos especiales durante los cuales Dios nos comunique de sí mismo para nuestro bienestar espiritual. ¿Cuándo se revela Dios a nosotros durante el culto? Consideremos algunas posibilidades.

Música instrumental. Puede ser que el *preludio*, el *ofertorio*, el *postludio* o una meditación musical nos presente una ocasión para oír la voz del Señor. Así como muchos hemos podido expresarnos durante un culto, Dios puede hablar al corazón del adorador mientras escucha la música instrumental. Si la música tiene letra conocida (aunque no cantada), muchas veces esta letra que nos es familiar puede recordarnos una verdad espiritual.

Recuerdo un culto al cual asistí. Había llegado con ciertas preocupaciones y durante el culto la pianista tocó un arreglo del himno “Grande Es Tu Fidelidad” (HB, 230). En aquel momento Dios me habló diciendo: “No te preocupes; tengo toda tu vida en mis manos. Yo te guardo; soy fiel.” Dios usó la letra del himno para ministrar a mis necesidades emocionales. Dios puede hablar a nuestro corazón durante los momentos de música instrumental en el culto.

Oraciones. Creemos que la oración es el momento apropiado para que expresemos a Dios alabanza, petición o gratitud. Y ciertamente, así es. Sin embargo, muchas veces Dios se comunica con nosotros durante las oraciones. Una oración levantada

por un hermano durante el culto, pidiendo que Dios le dé una renovación espiritual a la iglesia, puede ser usada por el Espíritu Santo para encender los corazones de los otros creyentes. ¡Cuántas veces hemos oído la voz del Señor mientras participamos en una oración dirigida por un hermano o hermana!

Lectura bíblica. Los momentos obvios cuando esperamos oír la voz del Señor en el culto son durante la lectura bíblica. En ^{<550316>}2 Timoteo 3:16 la Palabra de Dios nos recuerda que toda escritura es: “inspirada ... y es útil para la enseñanza, para la repreensión, para la corrección, para la instrucción en justicia”. Dios obra en nosotros por medio de su Palabra. Muchas veces nos da consuelo y fortaleza espiritual. El momento de la lectura bíblica durante el culto merece una atención particular porque es seguro que Dios comunicará un mensaje importante por medio de su Palabra.

Predicación. La predicación tiene una función profética en el culto de adoración. “En la predicación auténtica, el predicador llega a ser el siervo de la Palabra de Dios, y Dios habla y obra por los labios de su siervo.”⁴ Dios tiene un mensaje actualizado para su pueblo. El predicador puede ser el mensajero que el Señor quiere usar para comunicar de escrituras. Así, la predicación presenta momentos oportunos durante el culto en los cuales Dios puede transmitir a su pueblo un mensaje que tiene el poder de transformar su vida. Cierto predicador comentó: “Cuando la predicación es un acto de adoración, y cuando escuchar la predicación es un acto de adoración, la gente verá y escuchará a Dios y habrá un impacto inmediato en sus mentes y corazones.”⁵

Canto congregacional. Estamos tentados a creer que la función única del canto congregacional es alabar a Dios. Claro que no hay manera más preciosa para expresar nuestra alabanza que en el uso de los himnos y cantos. Esta tradición tiene una trayectoria bíblica muy larga. Desde el libro de Génesis hasta Apocalipsis el pueblo de Dios ha utilizado cánticos para expresar alabanza a Dios. Sin embargo, el canto congregacional no solamente presenta una ocasión para responder a Dios, sino que también puede proveer un medio por el cual Dios nos habla.

Considere el himno “El Que Habita al Abrigo de Dios” (HB, 220). La letra habla de la paz y el profundo amor que el creyente experimenta con Dios. Su lenguaje es como un retrato de la relación entre nosotros y nuestro Protector Divino:

El que habita al abrigo de Dios
Morará bajo sombras de amor;
Sobre él no vendrá ningún mal
Y en sus alas feliz vivirá.

Dios nos habla a través de los himnos. Los temas himnicos están limitados solamente por el repertorio de la congregación. Al entender el aspecto de diálogo en el culto, estamos motivados a aprender (y enseñar) más himnos y cantos y así extender nuestro repertorio de canto como iglesia. El motivo no es solamente enriquecer nuestros recursos de alabanza, sino poder ampliar los recursos para que Dios nos hable por medio del canto congregacional.

Testimonios. Cuando compartimos con otras personas lo que el Señor ha hecho en nuestra vida, estamos dando nuestro testimonio personal. Estamos testificando sobre la bondad y el amor de nuestro Dios quien nos cuida y guía. Podemos testificar usando nuestras propias palabras o podemos usar una poesía o canto. Lo importante es que el mensaje del testimonio exprese algo de nuestra propia experiencia con el Señor. Si es lo nuestro y si está de acuerdo con la enseñanza de la Palabra de Dios, puede convertirse en instrumento de Dios para compartir con los demás un mensaje de fortaleza y ánimo. A veces he sentido que Dios me estaba hablando directamente por la boca de un cantante que expresa lo que el Señor ha hecho por él o ella. ¡Seguro que Dios nos puede hablar en los cultos por los testimonios de los demás!

Responder a Dios: una comunicación con Dios

Si estamos verdaderamente participando en el culto de adoración, estamos a la vez respondiendo a Dios. Esto puede ser por medio de seis actitudes:⁶ adoración, gratitud, arrepentimiento, dependencia, sumisión y consagración. El culto puede proveer muchas oportunidades para expresar esas actitudes como parte de nuestro diálogo con Dios.

Actitud de adoración. Esta actitud se expresa en la alabanza y en las acciones de dar importancia (glorificar) a Dios. Es posible alabar a Dios de varias maneras: leer un salmo de alabanza, compartir un testimonio personal sobre la grandeza y poder de Dios, ofrecer una oración cuyo motivo es declarar el carácter de Dios como supremo y presentar una ofrenda.

La alabanza casi siempre ha sido vinculada a la música instrumental y en particular a la música vocal desde tiempos del Antiguo Testamento. Los himnos y cánticos que hablan del carácter de Dios nos ayudan a responder en diálogo con Dios de una forma personal. Himnos como “Te Exaltaré, Mi Dios, Mi Rey” (HB, 512) y “Santo, Santo, Santo” (HB, 1) hablan de la soberanía de Dios. Como la alabanza es una especie de oración, la letra nos ayuda a responder a Dios al alabarle directamente (“te exaltaré, mi Dios” en vez de “exaltaré a Dios”). En realidad, son oraciones cantadas que se enfocan naturalmente en el carácter de Dios.

Actitud de gratitud. Nuestro Dios bendice a sus hijos con una lluvia de bendiciones. Los adoradores respondemos apropiadamente en expresarle a Dios una actitud de gratitud. Durante el culto tenemos muchas oportunidades de hacerlo como grupo y como individuos. En esos momentos damos gracias a Dios durante las oraciones, los testimonios personales (hablados y cantados), la lectura bíblica (cuando se usa un texto como el Salmo 105), los cantos y la ofrenda.

La estrofa final del himno “Corazones Te Ofrecemos” (HB, 18) dice:

Con las aguas, los desiertos de renuevos vestirás,
Y los valles como huertos con sus frutos llenarás.
Gracias hoy, Señor, te damos porque aceptas la oración,
Y los votos te pagamos con placer y devoción.

Cuando cantamos himnos y coros como éste, estamos expresando una actitud de gratitud a nuestro Dios.

Actitud de arrepentimiento. Isaías el profeta tuvo una experiencia de adoración en la cual él vio al Señor en su majestad y santidad. Esa experiencia profunda le causó verse a sí mismo tal como era, un pecador. Hoy en día nosotros podemos experimentar algo similar durante el culto.

Muchas veces Dios nos quiere revelar algo de nuestra vida que no le complace. Cuando recibimos una revelación así, la respuesta esperada debería ser la confesión. Una parte de nuestro diálogo con Dios en un culto de adoración incluye confesión. La palabra *confesión* significa *estar de acuerdo* con Dios tocante a nuestro pecado. Cuando participamos en el culto orando, leyendo un pasaje de la Biblia, o cantando un himno, puede ser que estemos respondiendo a Dios en confesión. Si leemos el Salmo 51 y tomamos las palabras de David como las nuestras, entonces estamos confesando. Cuando cantamos un himno que habla del pecado, el Espíritu Santo puede hacernos sensibles a nuestra condición espiritual y de repente podemos responder a Dios con una actitud de arrepentimiento. Cantando honesta y conscientemente la letra de la segunda estrofa del himno “Levantado Fue Jesús” (HB, 169) nos ayudará a responder a Dios en confesión:

Soy indigno pecador,
El es justo Salvador,
Dio su vida en mi favor: ¡Aleluya!
¡Gloria a Cristo!

Actitud de dependencia. Esta actitud se expresa en las peticiones que levantamos a Dios. El acto de pedir es una consecuencia de nuestra condición humana finita y limitada.

Venimos ante el trono de Dios con nuestros motivos de oración porque creemos que él, y sólo él, tiene el poder y el amor para ayudarnos. En ^{<400707>}Mateo 7:7, 8 el Señor nos instruyó en cuanto al valor de la petición: “Pedid, y se os dará ... porque todo aquel que pide, recibe.”

Muchas iglesias cantan el coro “Renuévame, Señor Jesús.”⁷ La letra es así:

Renuévame, Señor Jesús,
Pon en mí tu corazón.
Renuévame, Señor Jesús,
Ya no quiero ser igual.

Este cántico expresa una petición de ayuda espiritual. Solamente Dios puede renovar un corazón. Solamente él puede cambiar una vida. El coro cantando con sinceridad es una expresión de dependencia de Dios. Esta parte del diálogo entre el creyente y Dios se manifiesta durante los cultos en los momentos de petición, sea expresada en silencio o en voz alta, sea cantada en himnos, o leída en la Biblia. En todo sentido, la dependencia es una actitud del corazón.

Actitud de sumisión. La actitud de sumisión se ve en la entrega del adorador a la voluntad de Dios. ¿Cómo podemos expresar esa actitud durante el culto? La idea de sumisión se manifiesta en postrarnos ante el Señor. La misma palabra para *adorar*, traducida del griego, significa *postrarse*. Es reconocer la soberanía de Dios en la vida. Es reconocer su Reino. Esta parte del diálogo en la adoración puede ocurrir en cualquier momento cuando el adorador se entregue conscientemente al Señor. Las oraciones e himnos pueden ayudarnos a hacer tal entrega.

Actitud de consagración. Muy similar a la actitud de sumisión es la actitud de consagración. La consagración (o compromiso) es el clímax del culto. Es el momento en que el adorador toma una decisión específica en cuanto a su relación con Dios. Podemos expresar nuestra actitud de consagración por medio de una declaración de intento. En algunos cultos hay oportunidad de compartir públicamente una decisión que hemos hecho durante el transcurso del culto. A veces afirmamos nuestra fe y deseo de seguir a Cristo al cantar un himno. Un ejemplo es:

Usa mi vida,
Usa mi vida
Para tu gloria, oh Jesús;

Todos los días y hoy quiero ser,
Testigo tuyo, Señor, por doquier.⁸⁸
(HB, 522)

Conclusión

La adoración a Dios ocurre en el contexto de una comunicación entre Dios y el adorador. Esa comunicación consiste en una revelación de Dios al creyente y una respuesta del creyente a esa re-velación. Así, la comunicación es una doble vía.

Para los que planifican y dirigen los cultos, es menester que planifiquemos conscientemente para permitir una comunicación tal. La participación activa de todos es una meta valiosa. Pueden participar al escuchar, leer en voz alta, cantar u orar en silencio. Cualquier actividad que ayuda al adorador a expresar las actitudes antes mencionadas son válidas en el culto.

Finalmente, el líder del culto puede facilitar el diálogo durante el culto por medio de su selección de himnos, cantos y Escrituras que incluyen temas diversos y amplios. El objetivo detrás de toda la planificación es crear un ambiente en el cual Dios nos pueda hablar y contestar con el corazón y la mente. Así es la adoración.

¿CULTO ALEGRE O CULTO TRISTE?

Eduardo Steele

“¿Fue un culto alegre o triste?” Esta es la pregunta que algunos hacen cuando han faltado al culto. “Es un himno alegre.” “¿Qué himno más triste!” ¿A qué se deben expresiones como éstas?

¿En qué consiste un culto o un himno alegre o triste? Normalmente decimos que un culto es alegre cuando podemos experimentar la presencia del Espíritu de Dios; cuando hay gozo, amor y sentido de comunión con el Señor. Profundicemos un poco más este tema.

Miremos los problemas que encontramos en la adoración cristiana actual. Vivimos en un momento histórico cuando la moda es “sentirlo todo”; el ser humano es impulsado a comprender su mundo por medio de sus sentidos. Es así que usamos el verbo *sentir* para mucho más de lo que significa; a veces significa por ejemplo: *opinar, experimentar, pensar, confirmar, creer*. El hombre de hoy percibe las cosas físicas, mentales y emocionales, pero no las espirituales: “Pero el hombre natural no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura, y no las puede comprender, porque se han de discernir espiritualmente” (^{<460201>}1 Corintios 2:14).

¿Cómo percibe las cosas el cristiano espiritual? “En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no es juzgado por nadie. Porque, ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.” (46001>1 Corintios 2:15, 16). A veces escogemos los himnos que vamos a cantar según el criterio “me gusta” o “no me gusta”, porque queremos un culto alegre. Esta es la manera del hombre natural, pero debemos aprender a usar el criterio bíblico como cristianos espirituales. ¿Cuáles son estos criterios? Lo explicaremos en seguida.

¿Qué es adoración?

La adoración es un encuentro personal con Dios. En este encuentro nuestro conocimiento de él se profundiza, reconciliándonos con Dios por medio de la confesión y el perdón de nuestros pecados. Oímos su voz por medio de su Palabra. Respon-demos a él, dispuestos a realizar su voluntad revelada (<230601>Isaías 6:1-8).

No todos expresamos las mismas emociones cuando adoramos: David adoró con cantos, con gozo, pero también con lágrimas. Ana, la madre de Samuel, ni hablar pudo, sólo gemía. Por eso debemos cuidarnos de querer exigir que todos los presentes expresen la misma emoción que sentimos nosotros cuando adoramos.

Recuerdo muy bien cuando siendo estudiante universitario, era yo director de música de cierta iglesia. Durante un culto, a fin de animar a la gente para que cantara, dije: “Parece que ustedes hubieran perdido a su mejor amigo; ¡alégrense y canten!” Un pastor jubilado, maduro en la fe, me dijo después: “Joven, ¿recuerdas al hermano. Fulano? Su esposa murió hace un mes. ¿Y a la hermana Mengana? ...” No tuvo que decir más; entendí lo que quería decir.

Cada persona viene a cada culto con necesidades distintas y debemos ser sensibles al Espíritu con relación a cada una. No es que no hemos de cantar o animar con gozo, sino que no debemos tener expectativas falsas de lo que debe pasar. El gozo verdadero es fruto del Espíritu y no el resultado logrado por un director de música que puede manipular las emociones. Oremos para que seamos sensibles a la voz del Espíritu a fin de que seamos usados por él.

Problemas a evitar

Creo que, en parte, el problema es que como seres humanos somos dados a seguir la dirección de las emociones más que la dirección del Espíritu Santo. Quizás hemos visto a grupos gritando y brincando y lo hemos aceptado como la norma de lo que es un culto alegre o vivo. Pero la adoración genuina nos motiva a estudiar la Palabra, orar diariamente, testificar y ministrar a otros. Es posible gritar, brincar y salir del

culto con las manos ardientes y el corazón todavía frío. No necesitamos buscar más allá de la Biblia para encontrar nuestro modelo de lo que es la verdadera adoración.

Otro problema es nuestra tendencia a empezar con la experiencia y luego buscar en las Escrituras algo que la justifique. Lo correcto es empezar con las verdades bíblicas que nos llevan a la experiencia. Quizás no parece tan importante, pero esa manera equivocada de pensar es lo que facilitó a muchas sectas como los Mormones, “Testigos de Jehová”, Moonies y muchas otras a desviarse tanto.

No debemos confirmar una experiencia que hayamos tenido por un solo versículo de la Biblia, sin ver si es una enseñanza que concuerda con las normas de interpretación bíblica. El hecho que la Biblia menciona algo, no necesariamente significa que lo enseña. He escuchado a algunas personas con buenas intenciones hacer comentarios que la Biblia simplemente no enseña; eran solamente sus opiniones. En cuanto a la adoración, volvamos a la Biblia, la Palabra de Dios, como nuestra autoridad máxima. Nuestra opinión no puede reemplazar o tener más autoridad que: “Así dice Jehovah”.

Un problema que siempre hemos tenido es el de las doctrinas falsas o ambiguas en la letra de los cantos. En esta época es un problema enorme. No permitimos que cualquier persona predique en nuestras iglesias; pero sí permitimos que cualquiera cante (y casi cualquier canto). Hemos descuidado esta área en muchas iglesias.

Muchas veces hemos dejado entrar casi un río de doctrinas raras por medio del canto. ¿A Dios le importa que mantengamos la sana doctrina? Miremos ^{<530215>}2 Tesalonicenses 2:15: “retened la doctrina que habéis aprendido.” En ^{<440242>}Hechos 2:42 encontramos: “... perseveraban en la doctrina de los apóstoles”. ^{<490414>}Efesios 4:14 dice: que no seamos como “niños... llevados por todo viento de doctrina”. Miremos también ^{<540103>}1 Timoteo 1:3 y 10; 4:1, 6 y 16; 6:3; ^{<550403>}2 Timoteo 4:3 y ^{<580601>}Hebreos 6:1 para mencionar solamente algunas citas bíblicas. Cuando examinamos la letra de algunos coritos y cantos encontramos grandes fallas doctrinales que como líderes no podemos ignorar puesto que estamos bajo mayor juicio de mantener la sana doctrina (^{<590301>}Santiago 3:1).

¿A qué se debe esta infiltración? Mayormente se debe a la ignorancia, ignorancia por no haber revisado lo que dicen los cantos, pero también ignorancia de lo que creemos bíblicamente. Otro factor es que en el pasado la mayoría de los autores de la letra de los himnos eran pastores o personas más preparadas bíblicamente que algunos de lo que escriben la letra hoy. Nos referimos al hecho de que casi cada cual con su guitarra compone canciones; y por medio de los discos compactos, casetes y radio estamos bombardeados constantemente con textos que a veces no son bíblicos.

El peligro es cuando esa música nos “cae bien”; es decir, que nos gusta. Entonces no prestamos atención a la letra en aquel momento; sólo tiene que mencionar el nombre de Jesús y nos parece buena. Normalmente, podemos cambiar algunas de las palabras para corregir la doctrina y estará bien. ¡Que el Señor nos mande hombres y mujeres de Dios capaces de escribir letra basada en sana doctrina!

Miremos un problema más. Examinemos nuestro ser total rápidamente y cómo la música influye sobre nosotros. Dios nos creó; la Biblia considera el cuerpo como una unidad. Esta unidad está constituida por varios elementos que la Biblia describe. Uno es el *cuerpo*: lo físico. Otro es el *alma*: representado por la mente, la voluntad y las emociones. Otro más es el *espíritu*: la parte eterna de nosotros, el elemento más íntimamente relacionado con Dios.

Pensemos en tres elementos de la música: *ritmo*, la combinación de duraciones de notas; *armonía*, la combinación de tonos para formar acordes; y *melodía*, la combinación horizontal de tonos y ritmos.

Interesante es la relación entre estos tres elementos musicales y los elementos de nuestro ser total. Cada elemento musical tiende a evocar una reacción distinta. Cuando escuchamos sólo un ritmo fuerte de la batería (*ritmo*), por ejemplo, la tendencia es responder físicamente. Cuando escuchamos un acorde menor (*armonía*), a veces decimos que suena triste; en cambio decimos que un acorde mayor suena alegre. Casi siempre usamos palabras que llevan un sentido emocional (*alma*) para describir la armonía. Algunas tonadas (*melodía*) son inspiradoras (elevan el *espíritu*).

El ser total	Reacción	Elemento musical
cuerpo	física	ritmo
alma	mental emocional y de voluntad	armonía
espíritu	espiritual	melodía

Estas reacciones son normales y casi todos las hemos experimentado en la vida diaria. Por ejemplo, si escuchamos una canción *rock*, generalmente encontramos que predomina el ritmo. Casi sin pensar, nuestra reacción es movernos al compás del ritmo; es decir, una reacción física. Si escuchamos la música de fondo en una telenovela, notamos que hay una cantidad de cambios de acordes (*armonía*) sin mucho ritmo o mucha melodía. Cumple su propósito de ayudar a los televidentes a sentir las emociones del drama. Existen también melodías que nos comunican calma,

seguridad y paz; inspiran nuestro espíritu. Un ejemplo es “¡Cuán Grande Es El!” (HB, 20).

En resumen, no toda la música está escrita en la misma manera; cada tipo de música evoca cierta reacción según su elemento predominante. Si el *ritmo* predomina en una canción o está fuera de equilibrio en relación con los otros elementos, nuestra reacción será más física. Si la *armonía* domina, resulta en una respuesta emocional o mental. Pero cuando el *ritmo* y la *armonía*, sin predominar, apo-yan a la *melodía* la embellecen y posibilitan una experiencia que edifica nuestro espíritu.

Una vez estuve en un culto donde cantaban coritos *salsosos*. Allí pude observar la mucha parti-cipación física de la congregación. Noté que los coritos sirvieron bien para crear interés (era un culto evangelístico, al aire libre) y para que la congregación se identificara como grupo. También pude observar que los dirigentes del culto tenían que lograr y sostener un ambiente sumamente emocional para poder mantener el sentir de un culto alegre.

Entiendo que era un culto evangelístico, cuyo propósito no sería igual al de todos los cultos en la iglesia local. Sin embargo, ocurrió algo que nunca olvidaré. Me llamó la atención una joven, frente a su casa no lejos del lugar. Mientras cantábamos empezó a bailar como si estuviera en una discoteca. Quizás llamemos la atención del mundo con esta clase de música, pero ¿qué clase de Cristo estamos predicando cuando evocamos tal reacción?

Hay muchos coritos e himnos alegres que podemos usar sin correr el riesgo de presentar a un Cristo que la Biblia no presenta. No es mi deseo criticar las buenas intenciones de nadie, sólo presentar esta inquietud para que todos podamos pensar en el tema, buscar la voluntad de Dios y aprender de la experiencia.

No digo que todo himno se debe cantar lento y todo corito ligero. A veces cantamos “Santo, Santo, Santo” como si fuera escrito “triste, muerto soy”. ^{<430424>} Juan 4:24 dice: “Dios es espíritu, y es necesario que los que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad.” Lo importante en relación con el tema es saber qué clase de ofrenda estamos brindando al Señor: ¿Una ofrenda básicamente física, emocional, mental o una espiritual?

¿Estamos utilizando la música como una ofrenda en el Espíritu del Señor? Puede ser que con alguna música no adoremos al Señor en Espíritu, porque la letra del canto no contiene sana doctrina; entonces, tampoco estamos cantando la verdad. Sé que puede ser difícil revisar la letra de toda la música por su doctrina antes de presentarla; requiere tiempo, organización y también madurez espiritual. Pero debe ser nuestra meta “hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la

estatura de la plenitud de Cristo” (<490413>Efesios 4:13). ¡Que seamos guiados por el Espíritu de Dios, controlados por él, y que no sea que en la búsqueda de gozo seamos controlados por las emociones!

Criterios a seguir

¿Qué criterios usamos para seleccionar los himnos y coritos para el culto? Es una pregunta difícil de contestar. Seguramente hay más, pero aquí damos por lo menos cuatro criterios que servirán de guía.

1. *Que sea una melodía que interprete bien la letra*, apoyada pero no dominada por la armonía y el ritmo. El mismo criterio en cuanto a la relación entre la melodía, armonía y el ritmo se aplica para la música instrumental.

Otro factor relacionado es que cuidemos la asociación de ideas de cierta música que nos hace pensar en cosas mundanas. Por ejemplo, si un tipo de música se usa principalmente para bailes, cambiarle la letra para convertirla en *sagrada*, no la bautiza para el uso de la iglesia. Satanás puede usar esa asociación de ideas para ahogar el mensaje.

2. *Que sea un himno o canto que concuerda con el propósito del culto y con el mensaje*. Para ser eficaz, el enfoque de todo el culto debe ser el mismo: sin desviarse del tema que el Espíritu Santo ha indicado previamente. Planeamos los cultos con anticipación para realizarlos bien. El Dios que nos conoció antes de la fundación del mundo bien puede guiarnos y ayudarnos a planificar con unas semanas de anticipación. Dios merece lo mejor.

3. *Que rindamos culto a Dios* es otro criterio. Lo encontramos en el libro de Levítico. Cada persona tenía que ofrecer un cordero sin defecto como sacrificio para su purificación. Si no tenía lo suficiente para un cordero, usaba dos palomas perfectas para cumplir con su limpieza ritual.

Miremos <81315>Hebreos 13:15: “Así que, por medio de él, ofrezcamos siempre a Dios sacrificio de alabanza; es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.” No ofrecemos a Dios ningún sacrificio de alabanza defectuosa. Deseamos ofrecerle lo mejor que tenemos. Antes de ofrecer nuestro cuerpo en sacrificio vivo a Dios, preparemos el cuerpo, descansando lo suficiente la noche anterior para estar dispuestos la mañana siguiente a asistir al culto y participar plenamente en él. Mantengamos alerta nuestro espíritu y mente para el encuentro personal y santo que es la adoración a Dios.

Una ofrenda perfecta es importante para los que colaboran en la música en la iglesia. Aunque todos no tenemos el mismo talento, todos queremos ofrecer lo mejor a

Dios, un sacrificio sin mancha. Por eso, es imprescindible ensayar con anticipación, aprender lo mejor posible las técnicas necesarias y no improvisar de cualquier manera. El que no tiene tanto talento no debe sentirse avergonzado porque no canta como Fulano o Mengana. De la misma manera, el que tiene más talento que Fulano o Mengana no debe caer en el orgullo. Si nos hemos preparado y ofrecido lo mejor que podemos, es un sacrificio agradable a Dios. Así, no permitimos que gane Satanás. Todos debemos ofrecer un sacrificio de alabanza puro y sin mancha.

4. *Que cuidemos la letra del canto.* Recordemos que, como ministros de Dios, tenemos la tarea de enseñar la sana doctrina. Tengamos en cuenta lo que dijo el filósofo alemán, Goethe: “Permítanme preparar la música para una nación, y cualquiera podrá escribir sus leyes.” Sabía que el canto determina el rumbo que la gente toma. Revisemos bien la letra para no caer en el error de desechar o torcer lo que dice Dios en su Palabra por una música que “nos caiga bien”.

Tengamos en cuenta la procedencia de los cantos. Por ejemplo, podemos usar con confianza todos los himnos en el *Himnario Bautista* y el *Himnario de Alabanza Evangélica* porque la doctrina de la letra ha sido revisada por eruditos bíblicos. Tenemos un tesoro escondido esperándonos en sus páginas. También toda la música impresa de la *Casa Bautista de Publicaciones* es revisada cuidadosamente en cuanto a doctrina. Podemos enseñar todos sus himnos y otros cantos nuevos estrenándolos con el coro de la iglesia o un conjunto durante los cultos o la escuela dominical.

Estos cuatro criterios antes mencionados ayudan a mejorar las cinco funciones de la iglesia:

- *Adoración.* Educa a los miembros y crea conciencia en ellos para que entiendan qué es la adoración y para que practiquen sana doctrina.
- *Evangelismo.* Un culto bien planificado y enfocado prepara el corazón de los que han de ser parte del cuerpo de Cristo. Todo esto da mucho trabajo, pero podemos apropiarnos de estas promesas bíblicas:

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. <500413> Filipenses 4:13

Cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.
<461401> 1 Corintios 14:15

La palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros, enseñándoos y amonestándoos los unos a los otros en toda sabiduría con salmos, himnos y canciones espirituales cantando con gracia a Dios en vuestros corazones.
<510316> Colosenses 3:16

- *Enseñanza.* Presenta las verdades bíblicas en una forma creativa ayudando al aprendizaje.
- *Compañerismo.* Se goza juntos, celebrando la pre-sencia del Señor entre su pueblo.
- *Servicio.* Motiva a los cristianos para servir al Señor en una manera que le glorifique.

Conclusión

“¿Fue un culto alegre o triste?” no es la pregunta correcta. Para obtener la respuesta correcta debemos empezar con la pregunta correcta. Sería mejor preguntar: “¿Cumplió el culto su propósito?” o “¿Entienden los hermanos qué es adoración y cómo adorar?”

¡Que nuestro enfoque siempre sea glorificar y honrar a nuestro Señor!

REFLEXIONE Y ESCRIBA

Escriba en los siguientes renglones en pocas palabras su propia filosofía del *propósito* de la adoración en su iglesia:

CAPÍTULO 3 — PASOS EN LA PLANIFICACIÓN DE LA ADORACIÓN

INTRODUCCIÓN

¿Qué significa esto, hermanos? *Que cuando os reunís*, cada uno de vosotros tiene un salmo o una enseñanza o una revelación o una lengua o una interpretación. ^{<461402>}1 Corintios 14:26

En este capítulo Francisco Almanza presenta la importancia de tener un plan definido de adoración en la iglesia, dando resultados positivos. Luego Russell Herrington presenta un plan modelo para el desarrollo del tal programa de adoración para un año.

CULTOS: LA IMPORTANCIA DE UN PLAN DE ADORACIÓN EN LA IGLESIA

Francisco Almanza

A él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones de todas edades, para siempre. Amén. ^{<490321>}Efesios 3:21

Pero, hágase todo decentemente y con orden. ^{<461404>}1 Corintios 14:40

El culto cristiano es la experiencia del espíritu por la cual ... se vive la realidad de Dios. Es la actitud por la cual sentimos que Dios no es tan sólo una idea o concepto, sino principalmente una persona con la que tenemos relación directa y personal por medio de la fe. El culto, pues, es el estado de comunión entre el alma y Dios.¹⁹

La adoración ha sido definida a través del tiempo de diferentes maneras. Tal vez una de las más acertadas es la transcrita arriba. Aunque la veamos desde el punto de vista del culto cristiano, presenta los elementos que la adoración necesita. El énfasis recae en lo espiritual. Pensando en el culto o la adoración de una manera espiritual, hemos descuidado en nuestras iglesias el verdadero arte de la adoración.

Es fácil encontrar quien sostenga que siendo la adoración asunto completamente espiritual, no requiere un plan; pues la tomaría en algo humano, mecánico y con pérdida de espiritualidad.

La adoración es una actitud del espíritu; nuestro cuerpo es la morada del espíritu; así como Pablo dijo que es el templo del Espíritu Santo. El cuerpo es el vehículo, el receptor y transmisor de las emociones, las que juegan un papel muy importante en la adoración. Por tanto, un plan de adoración es de una importancia esencial; tiene que ver tanto con una preparación material como con la espiritual. La última es la esencial, pero la primera es de gran utilidad. Un buen plan requiere una combinación de ambas. Discutiremos, pues, la importancia desde cada punto de vista.

Importancia espiritual de un plan de adoración para la iglesia

Enfocaremos el estudio solamente desde el punto de vista de los resultados.

Un plan requiere *meditación* y, nuestro caso en particular, un *autoexamen*. Los dirigentes de la iglesia se detienen a pensar en las deficiencias de su adoración y en sus puntos fuertes. Es un balance eficaz.

El resultado: un conocimiento más de sus necesidades y una guía para satisfacerlas. Una vez que han encarado la adoración en general, se encuentran ante ciertos resultados.

Reverencia. El autoexamen reveló la falta de disciplina de la congregación y aun de los mismos líderes. Se tomaron las medidas para corregirla y el resultado fue satisfactorio. En los cultos hay silencio respetuoso y reverente; se ha suprimido casi completamente el entrar y salir de las personas y todos aprovechan el tiempo de espera para orar.

Esto causa un efecto doble en los concurrentes y en los responsables del culto. Los primeros reciben más de los directores porque muy poco se pierde en movimientos y ruidos extraños. Los dirigentes, incluyendo al que presenta el mensaje, son inspirados por la expectación que puede verse en la congregación.

El resultado: mayor reverencia con menos movimiento y más silencio.

Calidad. Gran parte de la calidad del plan resulta del ambiente en que ha de ser presentado. Y lograda la reverencia, el ambiente es propicio. Ahora todo depende de la preparación previa. El que preside el culto se ha puesto de acuerdo con el predicador acerca del tema, y siguiéndolo, dirigieron todos los elementos del culto hacia él. El resultado es que la congregación recibió un mensaje definido. La preparación también proporcionó más fluidez al orden, menos improvisación, más coordinación, más ligereza y más puntualidad.

El resultado: mejor comprensión del mensaje y de todo el culto por tener el ambiente propicio.

Participación. Antes de tener un orden definido, no era raro que desde el púlpito en forma espontánea se pidiera a cualquier persona que guiara en la invocación o ayudara a recoger la ofrenda.

Ahora, con un programa preparado de antemano, los participantes en todo el culto saben qué parte tendrán que desarrollar y en qué momento lo harán. El que preside no tiene dificultad en lograr que le ayuden, porque concede tiempo para prepararse. Pocas personas rehúsan ahora pretextando tener vergüenza, porque ya no corren el riesgo de no saber qué van a incluir en la oración o en cuál lado del templo deberán recoger la ofrenda. Todos han sido instruidos debidamente y de esta manera participan con gusto.

El resultado: un número mayor de adoradores activos durante el culto.

Eficacia. Hay reverencia en el templo; el culto ha sido preparado cuidadosamente con calidad; los miembros de la iglesia participan con toda dignidad y con gusto. Todo está dirigido al corazón del oyente, tanto para el que acude regularmente a adorar, como para el que adora por primera vez. Ha sido preparado el ambiente por el que la Palabra correrá, ya en forma musical, verbal o impresa.

La iglesia ha hecho su parte, y el Espíritu Santo puede actuar con libertad. Se ha procurado quitar todo obstáculo entre el adorador y el Espíritu Santo; el encuentro es más personal.

El resultado: más decisiones a favor de Cristo con la ayuda de un ambiente cristiano.

Alcance. El predicador ha hablado lo que Dios le ha inspirado. Las almas han escuchado. Algunas han hecho ya una decisión. Se dan cuenta que allí estaba Dios. Quieren traer a otros a conocerle y regresen a escuchar más particularmente su voluntad. Lo que sucede toca el corazón; no se olvida; trasciende lo divino.

El resultado: impresiones más hondas de Dios por más personas.

Importancia funcional de un plan de adoración para la iglesia

La iglesia tiene una función primordial y otras secundarias derivadas de la primera. Esta primera función es la adoración.

Las funciones secundarias como evangelismo y misiones condensadas en el propósito de “ganar almas para Cristo” reciben su poder de la adoración.

Indudablemente, cualquier iglesia, antes de oír hablar siquiera de un programa general de adoración, está gozando del poder derivado de la adoración para

ponerlo en juego en su propósito de ganar almas. Pero si la rueda principal, la adoración, gira despacio, sus engranajes adyacentes girarán a la misma velocidad. Un aumento en el poder las hace marchar más aprisa. No puede haber un trabajo eficaz para hacer discípulos si no hay poder de Dios. Por eso la adoración es esencial para la iglesia: a una adoración más alta, funciones más eficaces.

Individuos débiles espiritualmente o que faltan de voluntad, no pueden trabajar ni desempeñar funciones para la obra del Señor de una manera adecuada. La adoración eficaz los motiva a capacitarse. Provee voluntad, empeño y guía porque les ayuda a escuchar la voluntad del Señor.

Por último, diremos que la importancia de un programa de adoración radica no solamente en que fortalece las funciones de la iglesia, sino también en que nos habilita para hacer nuevos planes. La adoración eficaz, lograda a través de un plan definido, abre nuestros ojos para ver las necesidades que nos rodean para ver el futuro con miras al servicio. Así nos anima hacer frente a nuevas responsabilidades que glorifiquen el nombre del Señor.

Importancia práctica de un plan de adoración para la iglesia

Aunque hemos estado hablando del programa de adoración en general para la iglesia, éste abarca también los organismos de la misma. Entonces en los cultos en los departamentos tanto como en los cultos de la iglesia, hay beneficios que se reciben directamente.

Forma y promueve los organismos establecidos. En todos los sectores de nuestras iglesias hay cultos de adoración. En muchas ocasiones son considerados meramente como un preámbulo al asunto principal de la reunión, de acuerdo con el propósito del organismo.

Un programa adecuado es útil a los organismos y los ayuda en sus cultos particulares. Por otra parte, como sus miembros participan también en los cultos generales de la iglesia, ayudan a su departamento con los conocimientos recibidos de la misma manera que la práctica adquirida en el departamento les ayuda a participar activamente en el culto público de la iglesia.

Promueve la asistencia al templo. Cuando los concurrentes al templo reciben un beneficio espiritual en los cultos, siempre quedan invitados a regresar. Cuando se nota la preparación para brindarles lo mejor del Señor, seguramente regresarán. Cuando los necesitados reciben lo que necesitan para su espíritu, donde la fuente fluye lo que buscan, volverán.

Desarrolla a nuevos dirigentes. Un programa general de adoración que toma un interés particular en los participantes activos de los cultos, es una escuela de nuevos líderes. El que participa por primera vez siente el deseo de hacerlo otra vez. El que ya tiene experiencia y ve la eficacia de sus esfuerzos querrá experimentar nuevos trabajos. Todo es parte de una manera práctica de desarrollo espiritual. El trabajo activo coloca al cristiano al frente, en posición de recibir nuevas responsabilidades y cumplirlas y de guiar a otros a una vida espiritual activa.

SIETE PASOS EN LA PLANIFICACIÓN DE LA ADORACIÓN

Russell Herrington

Llevar a cabo la buena planificación de los cultos de adoración semana tras semana requiere un plan definido. El plan modelo que se presenta es un plan para un año.

Primeramente, hay que considerar cuales son las necesidades generales y espirituales de la congregación. Cada iglesia es distinta, tiene su propia personalidad, sus propios gustos, sus propias necesidades. Al mismo tiempo hay ciertas necesidades espirituales universales de cualquier iglesia. Considere estas seis necesidades como básicas. Luego, puede escribir otras que son particulares de su propia iglesia.

•Necesidades de la congregación

- (1) *Salvación* (necesidad evangelística).
- (2) *Instrucción* en las verdades de la Biblia (necesidad doctrinal).
- (3) *Vivir* los principios enseñados por Cristo en relación con la gente (necesidad ética).
- (4) *Trabajar* para el Señor con toda dedicación (necesidad de consagración).
- (5) *Gracia* de Dios en tiempos de pesar, aflicción y penas (necesidad de sostén).
- (6) *Orar, adorar y amar* a Dios (necesidad devocional).

También puede usar un cuestionario como el que se encuentra en *Unámonos en la Adoración* (CBP Art. 32436, p. 16), o en *La Adoración Auténtica: Exaltando a Dios y Alcanzando al Mundo*, (CBP Art. 32435, p. 142) con el propósito de conseguir retroalimentación de la congregación en cuanto a sus necesidades espirituales. También, cualquier congregación puede tener necesidades que ni percibe. Con discernimiento, el pastor, el ministro de música y la comisión de adoración pueden orar y encontrar otras necesidades espirituales.

Mientras que está trabajando en este paso, use la hoja de *Ideas para sermones futuros* en el capítulo 9: *Planillas para la adoración*, p. 67.

Después de analizar las necesidades espirituales de la iglesia, note que cada necesidad ahora lleva una *verdad para predicar*.

•Verdades para predicar

- (1) Dios *ama* a todos los hombres lo suficiente como para salvarlos mediante su hijo crucificado (evangelismo).
- (2) *Jesús es* la revelación completa de Dios al hombre (doctrina).
- (3) La manera cristiana de tratar a los enemigos es volver *bien por mal* (ética).
- (4) Dios pide la *sumisión total* de sus hijos (consagración).
- (5) Dios es *nuestra ayuda* en cada circunstancia de la vida (sostén).
- (6) Podemos aprender a orar siguiendo los principios del *Padrenuestro* (devoción).

Según cada necesidad y verdad, el pastor comienza a desarrollar los propósitos específicos para el ministerio de adoración para el año. Nuevamente, cada *verdad para predicar* tiene su propio propósito específico.

Use las hojas de *Hoja para preparar un sermón* (p. 68) e *Investigación del texto* (p. 69) incluidas en el capítulo 9.

•Los propósitos específicos del ministerio de adoración

- (1) Que los *perdidos respondan* al amor de Dios aceptando a Cristo como Salvador (evangelismo).
- (2) Que los cristianos *entiendan* que Jesús revela completamente a Dios al hombre (doctrina).
- (3) Que los cristianos *no se venguen* sino que devuelvan bien por mal (ética).
- (4) Que los cristianos *se sometan* totalmente a Dios (consagración).
- (5) Que los cristianos *dependan* de Dios para ayuda y apoyo en cualquier circunstancia de la vida (sostén).
- (6) Que los cristianos *oren* como Jesús enseñó en el Padrenuestro (devoción).

También cada propósito específico lleva su propia meta. Entonces, el pastor comienza a formular las metas según cada propósito específico y una meta para cada sermón o culto.

•Las metas de los sermones

- (1) La meta del *sermón evangelizador* es proclamar el evangelio con el propósito de recibir una respuesta de arrepentimiento y fe en Cristo.
- (2) El *propósito doctrinal* es enseñar.
- (3) El *objeto ético* es guiar a los oyentes a vivir como cristianos.
- (4) La meta del *sermón de consagración* es un llamamiento a una sincera promesa de dedicación al ministerio cristiano.
- (5) El *sermón fortalecedor* tiene como propósito confirmar la fe en momentos de prueba.
- (6) El *sermón devocional* consigue que el oyente adore a Dios.

Con seis metas como mínimo para el año, el pastor ahora comienza a escoger los temas para los 104 cultos del año (dos por domingo). Un año la necesidad de *instrucción* puede ser mayor y por eso planifica más sermones sobre este tema sobre los demás. Otro año puede ser la necesidad de *orar, de adorar y amar*; por eso planifica más sermones y cultos para llenar esa necesidad. Cada año lleva su propio énfasis.

•Posibles temas

- (1) *Evangelismo*: El pecado, la condenación, la fe, la cruz, la muerte de Jesús, la resurrección de Jesús, el cielo y el infierno.
- (2) *Doctrina*: La obra de Dios, la obra de Cristo, la obra del Espíritu Santo, la esperanza, el problema del hombre, la iglesia, la segunda venida de Cristo y el juicio.
- (3) *Ética*: El servicio, el fruto del Espíritu Santo, las relaciones personales, el matrimonio, la honestidad, el alcoholismo y las drogas, la lotería, el cristiano y el estado.
- (4) *Consagración*: El llamado de Dios, la pureza en la vida cristiana, el diezmo, la fidelidad y los dones del espíritu.
- (5) *Sostén*: La muerte, la oración, las enfermedades, el valor, el temor, la fe y las pérdidas personales.
- (6) *Devoción*: El amor de Dios, la gracia de Dios, la adoración, el compañerismo y las ordenanzas.

Ahora, cada meta lleva ciertos temas que le corresponden. El pastor no va a predicar un sermón sobre mayordomía esperando llenar la necesidad de la gracia de Dios en tiempos de pesar.

Seguramente cada pastor tendrá otros temas que puede añadir para cada meta.

CAPÍTULO 4 — PRECIO DE LA ADORACIÓN

INTRODUCCIÓN

Que *cuando os reunís*, cada uno de vosotros tiene un salmo o una enseñanza o una revelación... ^{<461402>}1 Corintios 14:26b

Como en todas las iglesias de los santos... ^{<461403>}1 Corintios 14:33b

Antes de estas citas Pablo menciona que Dios es un Dios de orden y de paz. Parece que está comparando los cultos de la iglesia en Corinto con los otros del mundo. Siempre es bueno comparar y evaluar los cultos para ver si realmente llenan las necesidades de la gente y si usan al máximo los dones espirituales de la congregación. Se puede usar una hoja de *Comparación de experiencias de adoración* después de cada culto o por lo menos una vez por mes para esta evaluación. (Ver dicha hoja en el capítulo 9, p. 65.)

También es importante visitar otras iglesias de vez en cuando con el propósito de experimentar formas novedosas de adorar, aprender de las mismas y compararlas con otras experiencias de adoración. Se puede usar esta hoja para recordar tales experiencias. Así, siempre se tendrán ideas frescas para futuros cultos.

La reverencia en el templo es algo muy importante. Por eso Dora G. de Broda ha escrito un artículo sobre este aspecto de la adoración. Luego, Eduardo Steele presenta un artículo sobre la importancia de la adoración en la familia y Douglas Webster da algunas sugerencias prácticas para la familia de fe.

Este enfoque gira alrededor del tema del *precio de la adoración*. La adoración tiene un precio alto. No podemos tocar ningún botón y automáticamente tener la adoración. La preparación adecuada siempre tiene un precio. ¿Estamos dispuestos a pagarlo?

CORTESÍA Y REVERENCIA EN EL TEMPLO

Dora G. de Broda

Aquel domingo salí de mi casa muy preocupada. Realmente no tenía deseos de ir al templo, pero sentí que debía hacerlo porque pensé: tal vez allí encuentre lo que estoy buscando desde hace mucho tiempo: la tranquilidad y la paz interior que no había encontrado, a pesar de tener una buena posición

económica, un buen esposo y dos hijos adorables. ¿Qué más podía pedir? Sin embargo, no tuve paz en mi interior, me sentía vacía espiritualmente.

Cuando una amiga mía me invitó a asistir al templo aquella mañana, acepté su invitación con el anhelo de encontrar allí lo que buscaba. Me di cuenta que necesitaba encontrar a Dios, sentir su presencia, escuchar su voz.

¿Cuál fue la primera impresión que tuve al llegar allí? Entramos y nos sentamos un poco atrás. Recién había terminado la escuela dominical y las personas comenzaban a entrar al templo. ¡Qué ruido! Los niños corrían mientras las madres conversaban en voz alta, se saludaban a gritos y se reían, comentando lo que le había sucedido a su niño en la escuela. Pensé para mis adentros: ¡Qué falta de reverencia! Realmente, yo había ido a buscar paz y tranquilidad, pero me encontré con un panorama muy distinto.

Esa fue mi impresión al asistir por primera vez a un culto evangélico. A pesar de todo, gracias a Dios, hoy he encontrado esa paz que tanto anhelaba y mi vida cambió totalmente.

La experiencia de esta señora me llevó a pensar que tenía mucha razón en lo que decía. Creo que esa experiencia podría ser una realidad en muchas de nuestras iglesias. Los creyentes disfrutamos mucho del compañerismo y la amistad dentro del templo y eso es muy bueno. Pero, ¿hemos pensado que hay momentos en que debiéramos guardar más reverencia en los cultos?

Siempre recuerdo el testimonio de nuestros hermanos indígenas en el norte de la Argentina, en la provincia de Salta. Había allí una misión. Una persona que estuvo allí nos contó que al entrar a ese templo tan humilde, realmente se sentía la presencia de Dios. Todos en silencio oraban o leían sus Biblias, preparando sus espíritus para recibir el mensaje de Dios. Cuando salían, lo hacían en orden y en silencio. Recién cuando estaban en el atrio o fuera del templo se saludaban y conversaban. ¡Qué ejemplo! Habían aprendido que ésa era la casa de Dios, y como tal, respetaban ese lugar. No era el edificio que nada significaba, sino la presencia de Dios allí en sus vidas y corazones. Sabían que él estaba en medio de ellos y lo respetaron.

Recordemos el caso de Moisés. Cuando Dios le habló por medio de la zarza, ¿qué le dijo? ^{<020305>}Exodo 3:5 dice: “No te acerques aquí. Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde tú estás tierra santa es.” ¿Dónde está Dios? ¿Dónde está la santidad? El es nuestro Creador y tenemos que darle un respeto profundo cuando él está en medio de nosotros.

Algunos creyentes piensan equivocadamente que la iglesia es como un club. Van al templo los domingos, disfrutan del compañerismo y luego salen contentos; y hasta el otro domingo no los vemos en el templo. Una señora que comenzó a asistir a cierta misión dijo: “Voy allí porque la gente es muy amable; me trata bien y además converso y paso un rato lindo cuando estoy aburrida.”

Estorbos durante el culto

Un aspecto importante que descuidamos mucho como creyentes es la atención a las personas que vienen por primera vez al templo. Muchas veces estamos tan ocupados hablando con uno y con otro de nuestras actividades internas, que la persona que llega se encuentra sola en un rincón sin que nadie la saludé. Pero ... estamos tan ocupados planificando una campaña de evangelización, que no nos damos cuenta que allí mismo hay un alma sedienta de la Palabra de Dios, esperando nuestro apretón de manos amable y nuestro testimonio para confirmar el mensaje del pastor.

Aquella persona que llega por primera vez a escuchar el mensaje de salvación no entra sola. Seguramente detrás de ella anda el diablo, el cual tratará por todos los medios de distraerla para que no alcance a comprender el mensaje. Es la tarea diabólica. Entonces, ¿cuáles son las cosas que la perturbarán?

- El ruido. El movimiento dentro de la iglesia hará que no preste atención a lo que se está diciendo.
- El cuchicheo de las personas que están sentadas adelante continúa durante todo el culto.
- Los niños que lloran, hablan o juegan dentro del templo.
- Los miembros de la iglesia que llegan siempre tarde.
- Los distraídos que cuando llegan tarde u oyen un pequeño ruido dan vuelta la cabeza y distraen a todos los demás.
- El programa muy largo o mal coordinado, lleno de anuncios.

Estos estorbos hacen que la persona que llega por primera vez se distraiga. Entonces su corazón no está preparado para recibir el mensaje de salvación.

Cuidado de los niños

Otro aspecto fundamental que tenemos que enseñar a nuestros hijos en cuanto a reverencia y cortesía dentro del templo es el cuidado de los himnarios, Biblias, etcétera, que se encuentran en los bancos. Hemos visto a padres que, para que sus

hijos no hagan ruido durante el sermón, les dan himnarios o Biblias para que jueguen con ellos. Así es que encontramos himnarios deshojados. Buscamos un himno y no lo encontramos porque le falta la hoja. Las Biblias tienen los lomos despegados y están desarmadas.

Cuando yo tenía a mis hijas pequeñas, la iglesia contaba con un departamento de cuna que cuidaba a los pequeños durante la hora del culto. Pero a veces en las reuniones por la noche no funcionaba esta departamento. Entonces, les llevaba libros de cuentos o lápices para que ellas pintaran en sus bancas en silencio, siempre procurando sentarme atrás para no distraer a las otras personas. Si hay un niño presente, seguro que hay alguna abuelita o mamá que lo estará mirando. Es lógico, ya que los niños tienen un encanto especial y captan la atención enseguida con alguna gracia que hacen. Es muy lindo fuera del templo pero no debe ocurrir en momentos en que, tal vez por una pequeña distracción, se pierda un alma.

El vestido

Otra de las cosas que está cambiando es la forma de vestir de las personas que asisten al templo. Debemos asistir al templo para alabar a Dios y honrarlo y no para exhibir nuestro vestuario. Debemos vestir decorosamente como hijos de Dios. Que nuestra forma de vestir refleje nuestro ser interior, que reflejemos a Cristo.

Conclusión

Todos estos aspectos hacen a la reverencia en el templo. Dios es nuestro Amigo; es verdad que te-nemos compañerismo con él. Podemos contarle todos nuestros problemas porque él estará a nuestro lado ayudándonos. Pero también es nuestro Hacedor. El nos hizo y no nosotros a nosotros mismos. Le debemos reverencia, no temor ni miedo, reverencia profunda como seres humanos finitos, ya que él es infinito y dueño de todo lo creado.

Dios quiera que por medio de estas refle-xiones comprendamos que la cortesía y reverencia en el templo son muy importantes. Pensemos que tal vez por nuestra forma de proceder alguna vez, sin saberlo, alguien perdiera la única oportunidad en su vida de salvarse o adorar al Señor “en espíritu y verdad”.

LA ADORACIÓN, LA FAMILIA Y LA MÚSICA

Eduardo Steele

Algo que siempre me da gran gozo es cuando veo una familia entera adorando al Señor en el templo. Me inspira y anima ver esa unidad escuchando, orando, cantando y participando en el culto. Quizá la razón es que es un cuadro bello porque

han descubierto los elementos básicos que constituyen y contribuyen al ambiente de adoración. Conocen y disfrutan de los beneficios de hacerlo así.

La Biblia nos dice en el ^{<192404>}Salmo 24:4 cómo la familia puede entrar para adorar al Señor: “limpio de manos”, es decir santo en sus acciones; “puro de corazón” o santo en sus motivos y emociones; “que no ha elevado su alma a la vanidad”, es decir, santo en su mente y pensamientos; “ni ha jurado con engaño”, o sea santo con su lengua. Recordemos lo que dijo el salmista en el ^{<19A004>}Salmo 100:4: “Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; Dadle gracias, bendecid su nombre ...”, pero cuántas familias entran al templo quejándose del autobús, de la lluvia, del calor y de otras cosas. Un buen ejercicio sería ocupar parte del comienzo del culto en recordar juntos lo que Dios ha hecho y cómo nos ha bendecido durante la semana.

Debemos como familia aprender el idioma de la alabanza al Señor adorándole por todo lo que él es, dándole gracias por todo lo que ha hecho. Un buen ejemplo se encuentra en ^{<131601>}1 Crónicas 16:1-36. Hay por lo menos 23 mandamientos referentes a la alabanza al Señor usando palabras como: invocad, alabad, dad a conocer, cantad, hablad, gloriaos, alégrese, buscad, haced memoria, proclamad, tributad, traed, venid, postraos, temed, gócese, aclamad, decid. La familia debe hacer suyas las palabras como: alabo, exalto, ensalzo, adoro, magnifico, glorifico, bendigo, doy loor, honro. Así llegamos, como familia, a un concepto y a un conocimiento más amplio de quién es nuestro Dios.

Adoración incluye también reconciliación. Miremos en ^{<400523>}Mateo 5:23, 24 el contexto de “si has traído tu ofrenda”; no es una ofrenda como cuando pasamos un plato mientras alguien toca el ofertorio. Aquí es el momento solemne de ofrecer el animal delante de Dios para recibir perdón; es decir, el punto culminante del culto antiguo de adoración. No podemos tener adoración si no hemos ido para restablecer las relaciones quebrantadas y hemos perdonado a los que nos han ofendido (^{<401822>}Mateo 18:22, 35). La familia no puede adorar a Dios, a quien no ha visto, cuando no ha podido reconciliarse con los que puede ver. En la reconciliación verdadera sembramos las semillas para un avivamiento real.

Es posible que alguien se pregunte: “¿Habla la Biblia sobre una familia adorando junta en el templo y los beneficios de hacerlo?” La verdad es que a pesar de que en el templo de Salomón había un atrio para los varones y otro para las mujeres, vemos que el requisito era que cada familia subiera a Jerusalén para adorar. Llegaban por familias, como la de nuestro Señor Jesús (^{<420241>}Lucas 2:41-52). Nuestro ejemplo primordial viene del Señor Jesucristo mismo y de sus padres. ¡Cómo lo necesitamos en nuestras familias!

Dios reconoció a su pueblo por tribus: es decir, por familias. La familia juega un papel grande en la historia de Israel y uno muy importante en las experiencias de adoración mencionadas en las Escrituras. Podemos empezar la lista con algunos ejemplos como el caso de Noé. En ^{<010608>}Génesis 6:8 y 22 encontramos que Noé halló gracia ante los ojos de Jehovah, y que hizo conforme a todo lo que Dios le mandó. Al terminar las lluvias y bajar las aguas, Noé ofreció un sacrificio a Dios con toda familia (^{<010818>}Génesis 8:18-21). El v. 21 dice: “Percibió Jehovah el grato olor”; así es de hermoso cuando la familia se presenta para adorar al Señor.

Tenemos también a Manoa, su mujer y Sansón (Jueces 13); Elcana, Ana y Samuel (1 Samuel 2); Rut regresando con Noemí para adorar (Rut); los recabitas, ejemplos de obediencia (Jeremías 35); Priscila y Aquila, pilares de la iglesia primitiva (^{<41826>}Hechos 18:26); y cuántas otras familias más.

Podemos ver a través de la Biblia que el deseo de Dios para la familia es que conociera al Señor. En ^{<010701>}Génesis 7:1, la Biblia dice: “Entonces Jehovah dijo a Noé: Entra tú en el arca y toda tu familia.” Note: “*tú . . . y toda tu familia*”. ^{<031606>}Levítico 16:6-11 dice que Aarón iba a traer el becerro de la expiación y hacer la reconciliación por “*sí mismo y por su familia*”. Leemos en ^{<41024>}Hechos 10:24: “Al día siguiente, entraron en Cesarea. Cornelio los estaba esperando, habiendo invitado *a sus parientes* y amigos más íntimos.” Cornelio llamó a tal reunión porque el ángel de Dios le había dicho que Pedro le iba a explicar el camino de salvación por el cual “*serás salvo tú, y toda tu casa*” (^{<41114>}Hechos 11:14). Cuando Lidia, vendedora de púrpura, fue bautizada lo fue con toda *su familia* (^{<41615>}Hechos 16:15). El carcelero de Filipos recibió el mensaje de Pablo y Silas cuando le dijeron: “y serás salvo, *tú y tu casa*” (^{<41631>}Hechos 16:31) y el resultado fue que “los hizo entrar en su casa, les puso la mesa y se regocijó de que con *toda su casa* había creído en Dios” (^{<41634>}Hechos 16:34).

En ^{<41808>}Hechos 18:8 encontramos que Crispo, “el principal de la sinagoga, creyó en el Señor *con toda su casa*”. Primera de Corintios 1:16 dice que Pablo había bautizado a “*los de la casa* de Estéfanos”, y en ^{<550419>}2 Timoteo 4:19 leemos que *toda la familia* de Onesíforo era creyente. El plan de Dios es que todas las familias sean su familia, que todas lleguen a conocerlo y le adoren.

Veamos algunos beneficios que recibe la familia cuando se presenta junta delante del Señor para adorarle.

- La familia unida en adoración refleja la unidad de la Santa Trinidad; así es como un espejo del carácter de Dios. Examinemos en ^{<431720>}Juan 17:20, 21 parte de la oración intercesora de Jesús, para palpar su preocupación por esto: “Pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por medio de la

palabra de ellos; para que todos sean una; como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos lo sean en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.”

- Cuando la familia se presenta delante del Señor y reconoce que él es su Creador, Proveedor y que él es quien está controlando el universo, conoce que él debiera ser Señor de sus vidas también. Leamos el ^{<195014>}Salmo 50:14, 15: “Lo que quiero de ti es verdadera gratitud; quiero que cumplas tus promesas. *Quiero que confíes en mí en tus tribulaciones para que yo te libre y puedas darme la gloria*” (La Biblia al Día).

- Se construye el fundamento ejemplar de la adoración para muchas generaciones. “Observad de-tendidamente ... para que lo contéis a la generación venidera.” (^{<194813>}Salmo 48:13); “para que temas a Jehovah tu Dios, tú con tu hijo y el hijo de tu hijo, guardando los días de tu vida todas sus leyes y sus mandamientos que yo te mando, a fin de que tus días sean prolongados” (^{<050602>}Deuteronomio 6:2). Tenemos también el ejemplo de la familia de Timoteo: “Traigo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy convencido de que también en ti” (^{<550115>}2 Timoteo 1:15).

- La familia es un testimonio delante de Dios y de otros de que su plan da gozo, satisface y da la armonía familiar en Cristo.

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los otros. Como os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros”.

^{<431334>}Juan 13:34, 35

- Provee un modelo vivo y un laboratorio de experiencias para que los hijos e hijas aprendan qué es la adoración y cómo prepararse para tener tales experiencias.

“En el futuro, cuando tu hijo te pregunte diciendo: ‘¿Qué significan los testimonios y las leyes y los decretos que Jehovah nuestro Dios os mandó?’, entonces responderás a tu hijo: ‘Nosotros éramos esclavos de Faraón en Egipto, pero Jehovah nos sacó de Egipto con mano poderosa ... Y Jehovah nos mandó que pusiéramos por obra todas estas leyes y que temiésemos a Jehovah nuestro Dios, para que nos fuera bien todos los días y para conservarnos la vida, como en el día de hoy. Y será para nosotros justicia, si tenemos cuidado de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehovah nuestro Dios, como él nos ha mandado.

^{<050620>}Deuteronomio 6:20, 21, 24, 25

Es bueno recordar que el método que los levitas usaron para enseñar a los hijos los Salmos, las melodías y todos los rituales era de padre a hijo, generación tras generación (¹³²⁵⁰⁶ 1 Crónicas 25:6-8).

• Están realizando el propósito de Dios en sus vidas, de que todos lleguen a conocer a Jesús como el Señor de sus vidas, y que toda la familia así lo reconozca.

(⁴⁴¹⁸⁰⁵ Hechos 18:5-8). ⁴⁹⁰⁵¹⁸ Efesios 5:18 dice: "... Más bien sed llenos del Espíritu".

• Les da la oportunidad de cumplir con el mandamiento de adorar al Señor (Salmo 150) y entrenar a los hijos en los caminos del Señor (²⁰²⁰⁶ Proverbios 22:6).

¿Cómo está la vida de adoración en su familia? ¿Entienden lo que es y lo que practican? ¿Se preparan para entrar y adorar al Señor? ¿Han aprendido el idioma de la alabanza? ¿Se han reconciliado los unos con los otros? ¿Están experimentando los beneficios que resultan cuando se presentan juntos delante del Señor para adorarle? ¿Hay unidad familiar? ¿Reconocen el señorío de Jesús? ¿Están construyendo el fundamento para muchas generaciones? ¿Es la adoración un testimonio delante de Dios y de otros en amor? ¿Existe un modelo vivo para instruir a los hijos? ¿Están cumpliendo con el propósito de que "toda la casa" venga al Señor? ¿Están alabándole? ¿Se sientan juntos para que puedan los padres ayudar y enseñar a los hijos? Estas preguntas son para ayudarles y guiarles para que puedan aprovechar los beneficios que resultan cuando la familia se presenta junta para adorar al Señor.

Cuando cada miembro de la familia y la iglesia paga el precio de adorar al Señor en espíritu y verdad, habrá grandes frutos en los cultos de adoración en la iglesia.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA LA FAMILIA DE LA FE^{f10}

Douglas D. Webster

1. *Planifique una reunión mensual* de dos horas de oración y de estudio bíblico para los líderes en un esfuerzo por tomar más en serio a Dios y no sólo hacer presupuestos y planes de expandir el templo. Estudie lo que dice la Biblia acerca de la iglesia como una familia de fe. Considere el sentido bíblico del éxito, el liderazgo eficaz y la adoración.

2. *Centre la vida de la iglesia en la adoración.* Haga de la adoración la clave de las misiones, la educación cristiana, el ministerio juvenil y los cultos dominicales. Descubra cómo el enfoque en Dios es la herramienta más eficaz en el evangelismo, compañerismo, discipulado y misiones. Reúna a todos los involucrados en dirigir los cultos para una sesión de oración y planificación mensual.

3. *Comience la adoración con meditación y oración personal.* Use este tiempo para motivar a los hermanos a alejarse del bullicio y concentrarse en Dios. Este simple acto va en contra de las costumbres de nuestra cultura. Eduque a la congregación para que vea la importancia de prepararse para la adoración, por llegar a tiempo y participar en la oración y alabanza.

4. *Enfatice el principio sabático* para formar el hábito y ritmo de la vida personal y familiar. Asegúrese que los domingos no son para deportes o compras, en desmedro del crecimiento espiritual, compañerismo cristiano y adoración. Hágalo en forma positiva por medio de la enseñanza y ejemplo personal en hacerlo en un lugar de forma dogmática y legalista. Por eso, no conviene rellenar el día domingo con reuniones de comités.

5. *Alimente a su congregación con la idea de cambiar la mentalidad de espectadores* de los hermanos a lo de actores en la adoración. Sálgase de moldes basados en entretenimiento, actuaciones artístico-musicales y de humor para satisfacer a la mayoría. Al contrario, hágales ver la adoración como un todo integrado y no como varias partes. Disminuya el papel del director del culto; el enfoque del culto debe ser siempre Dios mediante el canto de los grandes himnos, cantos de alabanza, oración, predicación y Santa Cena.

6. *Aprenda a orar usando los salmos* y practique disciplinas espirituales. A solas muchas veces nuestra vida de oración se volverá anémica y raquítica. Así la oración se volvería una serie de peticiones de tipo material y físico. Orar los salmos es educativo y resulta en una expresión espiritual genuina, que enriquece la alabanza, profundiza nuestra necesidad y sentimiento de dependencia madura en Dios. Es el mejor antídoto a las oraciones clisé. Use los salmos para meditar, para guiar al llamado a la adoración y a profundizar la oración de la congregación.

7. *Dele a la predicación su verdadero propósito* de guiar al pueblo en todo el consejo de Dios. Cuide que tanto la enseñanza como la predicación tengan su importancia. La Biblia es mucho más que un punto de partida para dar una serie de ilustraciones y anécdotas. La predicación debe ser enseñanza bíblica que conforta, instruye, desafía y cambia a los creyentes. La predicación auténtica también debe ser eficaz, respondiendo a las preguntas y preocupaciones de los oyentes.

8. *Permita que los interesados obtengan la información que necesitan acerca de la iglesia.* Destaque a personas que tienen el don de buenas relaciones para animar a estas personas. La meta es crear una relación con las nuevas personas que evita los extremos de simpatía forzada o anonimato por descuido. Invíteles personalmente a reuniones en hogares u otras reuniones especiales donde puedan

conversar con los líderes del equipo pastoral y conocerlos. Muestre amor por la gente, pero no trate de cazarlas.

9. *Integre la predicación de la Palabra de Dios con los ministerios de grupos pequeños y programas juveniles.* No solamente la predicación debe estar basada en la Biblia de principio a fin, sino que la Biblia debe llenar también las necesidades de todos los grupos de estudio bíblico. Desarrolle estudios devocionales diarios relacionados con los temas del sermón.

10. *Entrene a los niños desde pequeños a escuchar e interactuar con la Palabra de Dios.* Evite tantas actividades de solamente diversión para los jovencitos y los mayores. Anime a los jóvenes y adultos a prepararse para los estudios bíblicos. Esto aumentará la participación y el aprecio por la Palabra de Dios entre ellos.

11. *Use las ordenanzas de la iglesia,* el bautismo y la Cena del Señor, de una manera teológicamente significativa. Estas proveen la oportunidad de afirmar el significado y la responsabilidad del compromiso total a Cristo por parte de los miembros. En la iglesia no se deben realizar las ordenanzas solamente por hábito. Los diáconos deben reunirse con los interesados en el bautismo y ayudar a fortalecer su fe.

12. *Eduque a los miembros en el discipulado,* una tarea que comienza con la conversión y sigue por toda la vida. Muestre interés verdadero en la forma en cómo se pone en práctica la vida cristiana tanto en el hogar como en el trabajo. Estudios especiales para profesionales cristianos en leyes, ciencia o medicina ayudarán a las personas a buscar maneras de servir en sus profesiones.

13. *Prepare a los estudiantes de secundaria* a entender su cultura desde el punto de vista de su fe cristiana. Usando la Biblia, intercambie opiniones sobre eventos, filosofías, música y personalidades del ambiente cultural. Los estudiantes deben tener un conocimiento básico de: Dios y la humanidad, lo bueno y lo malo, dolor y sufrimiento, condenación y salvación. Realice un estudio cuidadoso de uno de los Evangelios para desarrollar un entendimiento claro sobre el propósito de la vida de Jesús.

14. *Cambie la tendencia de hacer del pastor gerente antes que teólogo,* administrador en vez de director espiritual, maestro de ceremonias en lugar de director de adoración. Reparta responsabilidades y trabajos administrativos entre los hermanos. Anime al liderazgo laico mientras preserva la autoridad y el liderazgo pastoral.

15. *Comunique sus expectativas de que la casa de fe cumpla su función evangelizadora*, que es lo que la debe distinguir. Recuerde que la iglesia es la comunidad llamada por Dios para ser sal y luz en un mundo en tinieblas. Rehúse acomodar las expectativas del mundo para conformar a la gente. Cuando la iglesia se reúne es con el propósito de glorificar y alabar a Dios. Las bodas y los funerales no son funciones sociales para la comunidad; son ocasiones de adoración centrada en Dios. Si no se pueden realizar con integridad, sería mejor no hacerlas.

16. *Incentivar el compañerismo centrado en el Señor Jesucristo*. Los lazos cristianos son más un ejercicio espiritual que una función social. Los creyentes están ligados al Señor en la medida que participen con la misión de Cristo. Los grupos de compañerismo deben organizarse alrededor del estudio bíblico y la oración. Anime a grupos pequeños a concentrarse en un ministerio en el cual pueden participar.

17. *Ofrezca cursos para entrenar a posibles líderes*, repasando las expectativas bíblicas entre el liderazgo. Desarrolle una relación de maestros a alumnos y entre los líderes dotados maduros y los líderes potenciales. En todas las áreas de la vida de la iglesia nombre a líderes de carácter ejemplar y sabiduría espiritual.

18. *Anime a los interesados en hacerse miembros de la iglesia a través de un programa de desarrollo que enfatiza la confesión clara de fe en Cristo y entendimiento del compromiso personal y la responsabilidad dentro de la iglesia*. No los empuje sólo por querer aumentar la cantidad de miembros. En cambio, provea a los miembros la oportunidad de desarrollar solidaridad en el crecimiento y compromiso cristiano.

19. *Practique disciplina preventiva y correctiva en la iglesia*. Compare la preocupación de los miembros por su salud física con su salud espiritual. Anualmente enfatice la salud espiritual con un examen espiritual, con la colaboración de los líderes espirituales. Al hablar con los miembros acerca de su caminar con el Señor, su crecimiento espiritual y sus responsabilidades dentro de su ministerio, hágalo en una manera suave que no aisle ni los ponga a la defensiva. A la larga, esta práctica les ayudará a saber que la iglesia valora su crecimiento personal en Cristo.

20. *No usar culpabilidad ni palabras lisonjeras para motivar a la gente*. Motive a la congregación animándoles espiritualmente y orando con ella. Después, déjelo en las manos del Señor.

21. *Encare la conducta pecaminosa en lugar de pasarla por alto*. Haga esto de una manera gentil, con un espíritu fiel al consejo bíblico; exprese interés genuino en cada persona y en la integridad de la congregación. Así los cristianos no permanecen en pecado y el testimonio de la iglesia no se distorsiona.

CAPÍTULO 5 — PREPARACIÓN PARA LA ADORACIÓN

INTRODUCCIÓN

¿Qué significa esto, hermanos? *Que cuando os reunís*, cada uno de vosotros tiene un salmo o una enseñanza o una revelación o una lengua o una interpretación. ^{<461.402>} 1 Corintios 14:26

Este versículo enfatiza que cuando llegamos al culto, debemos llegar preparados para adorar. Nuestra actitud debe ser tal que podamos entregar nuestras energías y vidas completamente al Señor. Tal actitud requiere preparación de parte de todos.

Karen Maines habla de un “ciclo de la adoración”.^{f11} Quiere decir que todas las actividades de la semana deben girar alrededor de la adoración. Incluye actividades cada día de la semana. Por ejemplo: (1) *domingo*: participar en las clases de estudio bíblico, los cultos de adoración tomando notas del sermón. (2) *lunes*: repasar, contemplar y meditar en los estudios bíblicos y los cultos de adoración, dando énfasis especial al mensaje del pastor o a un himno que le habló en una manera especial. (3) *martes*: aplicar a la vida una verdad captada en los cultos o estudios del domingo. (4) *miércoles*: hablar y compartir con los otros miembros de la familia acerca del culto del domingo pasado. (5) *jueves*: comenzar el estudio bíblico para el próximo domingo. (6) *viernes*: conseguir la cita bíblica del sermón y los himnos para el domingo; estudiar el pasaje bíblico y la letra de los himnos, preparándose para el culto. (7) *sábado*: preparar la ropa para toda la familia; preparar la ofrenda; alistar las Biblias y otros materiales que van a llevar al templo; orar por los líderes de la iglesia y las personas que han de tomar una decisión durante el culto. (8) *domingo*: participar en todas las actividades del domingo; conversar en casa con la familia las experiencias espirituales vividas en el templo. Vuelve a comenzar el ciclo.

Otra idea que ayuda a nuestra preparación personal se encuentra en el libro *La Adoración Auténtica: Exaltando a Dios y Alcanzando al Mundo* (CBP Art. 32435, “Servicio de Adoración” y “Meditaciones Durante el Culto,” pp. 71-72). El “Servicio de Adoración” nos ayudará en la preparación para la adoración. Las “Meditaciones Durante el Culto” nos ayudarán a mantener la mente enfocada en las experiencias de adoración durante el culto.

Otros materiales que ayudan a los miembros de la congregación en su preparación espiritual para el culto son: (1) un diario espiritual (ver *La Adoración Auténtica: Exaltando a Dios y Alcanzando al Mundo* p. 69), (2) una guía de comunión diaria

(ver *La Adoración Auténtica: Exaltando a Dios y Alcanzando al Mundo*, p. 70), (3) un tiempo de lectura bíblica y de oración, meditación y confesión de pecado (ver los libros devocionales en su librería evangélica).

Un pastor, Jack Hayford, relata su experiencia en cuanto a la preparación para el culto de adoración. Dice que cada sábado en la noche va al templo y ora a favor del culto del día siguiente: (1) ora por la presencia y dirección del Espíritu Santo durante el culto, (2) ora que el mensaje sea aplicable a las vidas de las personas presentes, (3) ora por varias personas que estarán presentes en el culto y sus necesidades específicas, (4) ora por los líderes de la música y que su dirección realmente glorifique al Señor, (5) ora por las personas que deben tomar una decisión para Cristo, (6) ora que él mismo sea sensible a las necesidades de la congregación y a la dirección del Espíritu Santo durante el culto, (7) ora que él mismo también adore al Señor. Dice que se va sentando en varias partes del templo pensando en las personas que estarán sentadas allí y ora por ellas.

¿Qué cambios notará la congregación en los cultos si los líderes se toman el tiempo para orar y prepararse espiritualmente de esta misma manera cada sábado?
¡Pruébelo!

El resto de este capítulo contiene sugerencias e ideas que puede usar para preparar los cultos de adoración.

EXAMEN PERSONAL SOBRE ALGUNOS ASPECTOS IMPORTANTES DE LA VIDA ESPIRITUAL

I. Con respecto a la *consagración*:

- ¿Ya entregué mi vida completamente al Señor? Sí () No ()
- ¿Es mi vida diferente a la de las personas que no son cristianas? Sí () No ()
- ¿Estoy permitiendo que mi vida dé evidencias positivas de mi fe en Cristo?
Sí () No ()
- ¿Estoy glorificando a Dios en cada esfera de mi vida? Sí () No ()
- ¿En mi hogar? Sí () No ()
- ¿En mis negocios? Sí () No ()
- ¿En mi vida social? Sí () No ()
- ¿Estoy leyendo mi Biblia y orando diariamente? Sí () No ()
- ¿Encuentro gozo y satisfacción en mi vida cristiana? Sí () No ()
- ¿Tengo un amor sincero por mis hermanos de la iglesia? Sí () No ()

- ¿Hay celos y envidias en mi corazón? Sí () No ()
- ¿Siento compasión por los perdidos y deseo ganarlos para Cristo? Sí () No ()
- ¿Anhelo de todo corazón vivir más cerca del Señor? Sí () No ()
- ¿Soy estorbo para que otros vengan al Señor o para que le sirvan como él quiere? Sí () No ()
- ¿Soy consciente de la responsabilidad que tengo de dar un ejemplo edificante para los nuevos cristianos? Sí () No ()
- ¿Estoy procurando vivir de acuerdo con las normas cristianas? Sí () No ()

III. Con respecto a la *reverencia* y *adoración*:

- ¿Guardo la debida reverencia al entrar al templo? Sí () No ()
- ¿Entiendo lo que es adoración y el lugar que ocupa en mi vida y en la vida de mi iglesia? Sí () No ()
- ¿Pongo ejemplo de reverencia delante de los niños y las demás personas? Sí () No ()
- ¿Instruyo a mis hijos sobre la manera como deben portarse en la casa de Dios? Sí () No ()
- ¿Permito a mis hijos salir y entrar del templo durante los cultos? Sí () No ()
- ¿Instruyo a los niños y a todas las personas en el cuidado que deben tener con los himnarios, las bancas y las demás cosas que se encuentran en la casa de Dios? Sí () No ()
- ¿Siempre cierro mis ojos y estoy en una actitud reverente durante la oración? Sí () No ()
- ¿Entro en el templo durante la oración o la lectura bíblica? Sí () No ()
- ¿Cuido de no conversar durante el culto? Sí () No ()
- ¿Cuido de no comer dulces, masticar chicle ni permitir que mis hijos lo hagan en el templo? Sí () No ()
- ¿Soy consciente de que las actitudes de mis hijos serán el fruto de lo que ellos ven en mí? Sí () No ()
- ¿Considero que es importante que los niños asistan a los cultos de adoración de la iglesia? Sí () No ()
- ¿Procuró proporcionar experiencias de adoración para los grupos que dirijo en las diferentes organizaciones de la iglesia? Sí () No ()
- ¿Procuró que mis hijos estén siempre conmigo durante los cultos? Sí () No ()

- ¿Pongo atención al sermón y tomo parte activa en todas las partes del culto?
Sí () No ()

III. Con respecto al *servicio*:

- ¿Entiendo qué es la obra del Señor y tengo disposición para servirle? Sí () No ()
- ¿Estoy alerta para buscar nuevas oportunidades para servir? Sí () No ()
- ¿Estoy satisfecho con lo que he podido hacer en la obra del Señor? Sí () No ()
- ¿Tengo prejuicios que pueden perjudicar el avance de la obra? Sí () No ()
- ¿Estoy dispuesto a aprender nuevos métodos para realizar la obra educativa de mi iglesia? Sí () No ()
- ¿Creo que la obra del Señor merece primer lugar en mi vida? Sí () No ()
- ¿Siento satisfacción y gozo de poder coope-rar en la extensión la obra del Señor por todo el mundo? Sí () No ()
- ¿Tengo deseos de servir con sinceridad en mi iglesia? Sí () No ()
- ¿Estoy dispuesto a hacer el sacrificio de prepararme para servir mejor? Sí () No ()
- ¿Tengo una lealtad suprema a Cristo y a su iglesia? Sí () No ()
- ¿Acepto con gozo la oportunidad de servir en la iglesia? Sí () No ()
- ¿Cumplo fielmente cada comisión que se me encomienda? Sí () No ()
- ¿Estoy dispuesto a orar y buscar la voluntad de Dios en cuanto a lo que él quiere que yo haga en el programa de mi iglesia? Sí () No ()
- ¿Coopero con la obra pastoral y soy diligente en orar por el pastor? Sí () No ()

COMISIÓN DE ADORACIÓN

La comisión de adoración trabajará bajo la dirección del pastor y/o el director de música para lograr que haya reverencia en los cultos de la iglesia, y que todo el programa se desarrolle con solemnidad.

Miembros

El pastor o el director de música presidirá esta comisión. Le ayudarán cinco o seis personas más. Se puede asignar una de las siguientes respon-sabilidades entre los miembros.

Deberes de los miembros

- Lograr y conservar un espíritu de reverencia en los cultos de la iglesia.

- (1) Ser ejemplo de un espíritu de renovación.
- (2) Guiar a los miembros a guardar un espíritu de reverencia en la casa de Dios.
- (3) Desempeñar fielmente sus responsabilidades.

- Saludar y acomodar a la gente.
- Apoyar y ayudar al pastor y director de la música en la planificación de los cultos.
- Vigilar las puertas y evitar que haya interrupciones en el templo durante los cultos.
- Levantar la ofrenda reverentemente y como parte de la adoración.
- Repartir los boletines, himnarios y otros materiales antes del culto. Después recoger y guardar los materiales.
- Estudiar maneras que ayudan a hacer los cultos más eficaces; presente estas sugerencias a la iglesia.
- Confeccionar cartelones o hacer anuncios que llaman a la congregación a la reverencia.
- Ayudar al pastor y al director de música buscando, investigando y formulando una lista de las necesidades espirituales de la congregación.
- Ayudar en la formulación del plan de adoración cada año.
- Ayudar en la planificación de los cultos individuales.

COMISIÓN DE MÚSICA

Miembros

La comisión de música estará formada por el director de música de la iglesia, pianista, organista y otros miembros que tienen algún conocimiento musical o que pueden apreciar el ministerio de la música.

Deberes de los miembros

- Estudiar para conocer la música que debe usarse en la iglesia, los mejores himnarios y otros asuntos relacionados.
- Vigilar la compra y conservación de himnarios.
- Organizar y llevar adelante un coro de la iglesia. Promover el uso de los himnos en el coro.

- Organizar y llevar a cabo un(os) coro(s) de niños.
- Cooperar con el pastor para que la música impacte los cultos y todo el programa de la iglesia.
- Ayudar a los otros ministerios en la iglesia con sus necesidades musicales.
- Conservar archivada y en buen estado toda la música impresa de la iglesia.
- Asegurarse que hay quien toque el piano en todos los cultos y las otras reuniones de la iglesia.
- Encargarse de una semana de énfasis sobre la música cada año.
- Recomendar que el presupuesto de la iglesia incluya una cantidad para la compra de música e himnarios y para mantener los que ya tiene.
- Animar a los miembros de la iglesia a comprar su propio himnario para estudiar y usar en casa y traer al templo.

HIMNARIO: BANCO DE MÚSICA CORAL

Salomón R. Mussiett

El *Himnario Bautista* o el *Himnario de Alabanza Evangélica*, así como cualquier otro buen himnario, tiene gran cantidad de títulos que por sus características musicales son muy buenos para cantar con el coro de la iglesia. Los directores de coros no deberían desesperarse tanto por no contar con más libros corales y/o cantatas, pensando que sólo tales libros tienen lo que sus coros necesitan.

El director de coros puede usar su imaginación y ampliar su visión. Debe hacerse una lista de temas del *Índice Temático* del himnario que su coro debe conocer y cantar a voces o al unísono. Entre esos cantos debe tener algunos cuyos temas sean de: exaltación de Cristo, invitación, llamado a la adoración, llamado a la consagración, Cena del Señor, Semana Santa (con cantos de la pasión, muerte y resurrección de Cristo), evangelización, alabanza, corales de los grandes maestros, música del folclor evangélico, navidad, matrimonio y bautismos. En el himnario se encuentran de todos estos y otros temas que son apropiados para el coro.

El coro puede cantar con acompañamiento de piano, órgano u otro tipo de teclado. Si no hay disponibles instrumentistas de teclado, se pueden usar otros instrumentos de acompañamiento y/o solistas. Esto agrega “color” timbrístico a la interpretación. Hay que cuidar que la parte instrumental no disminuya la fuerza del mensaje

cantado. Todo lo que los instrumentos hagan ha de hacerse para dar mayor realce a la porción que lleva el mensaje.

Siempre se deben cuidar los siguientes detalles en cada ensayo:

- *Articular correctamente los fonemas* (vocales y consonantes). Esto implica separar convenientemente las mandíbulas para permitir que el sonido cantado pueda salir sin deformaciones que empobrecen la belleza de la voz. Pronunciar las consonantes finales de las palabras con precisión, permite que el oyente capte todas las palabras y el mensaje cantado.
- *Cantar de memoria*. Así el integrante del coro podrá seguir con mayor exactitud las indicaciones de interpretación que el director da con los diversos movimientos de sus manos, brazos, cuerpo en general y de los ojos, en particular.
- *Procurar la respiración costoabdominal* (respiración completa). Esto permite un mejor fraseo, firmeza en la voz en las partes fuertes y control de los finales, tanto en las partes fuertes, suaves y en los *ritardando*.

Sugerencias sobre la forma de cantar cantos con formas musicales específicas:

Canto de cuatro estrofas Modelo 1

“Castillo Fuerte Es Nuestro Dios” (HB, 26). Este canto, un coral del himnario de la iglesia alemana luterana, suele cantarse a cuatro voces. Su ritmo es parejo sin hacer *ritardando* en los finales de las estrofas, sino sólo al final. Se canta como marcha, sin apurar el tempo. Cuidese que las cuatro voces canten con volumen parejo, sin que sobresalga ninguna.

El coral se caracteriza por ser de ritmo y volumen parejo, sin juego dinámico (volumen) ni *tempo*. Como este canto, hay otros corales como los 19, 97 (coral de Bach), 152, 234, 238, 239, 274, 293, 529. Aunque algunos tienen tres estrofas, todos tienen características similares.

Las variaciones que el director puede hacer:

- una estrofa a cuatro voces;
- una estrofa, damas;
- una estrofa, varones;
- una estrofa, al unísono;
- una parte del himno, damas solas y responden varones (tipo de pregunta y respuesta coral).

Sin embargo, hay que tener muy en cuenta la potencia del grupo que canta solo y del que responde. Un cuarteto puede hacer un “eco musical”; también puede usar solistas masculinos en esa forma, interpretando respuestas a frases musicales.

Canto de cinco estrofas Modelo 2

“Tu Reino Amo, ¡Oh Dios!” (HB, 242).

Primera estrofa: Unísono, majestuoso y *f* (fuerte)

Segunda estrofa: Varones solos

Tercera estrofa: Sopranos y contraltos

Cuarta estrofa: Varones y contraltos (varones cantan la melodía)

Quinta estrofa: Coro a cuatro voces

Canto de cuatro estrofas y coro Modelo 3

“¿Qué Me Puede Dar Perdón?” (HB, 160)

Canto *a capella* (sin acompañamiento instrumental)

Primera estrofa: Todos a cuatro voces

Coro: Todos a cuatro voces

Segunda estrofa:

Primera línea: Damas al unísono

Segunda línea: Varones al unísono

Coro: Todos a cuatro voces

Tercera estrofa: Las damas cantan al unísono la mitad del primer sistema (“Veo para mí salud”) y los varones responden al unísono la segunda mitad del mismo sistema (“Sólo de Jesús la sangre”).

El segundo sistema se canta igual que el primero.

Coro: Todos a cuatro voces

Cuarta estrofa: La mitad del primer sistema se canta a cuatro voces pero *staccato*, es decir cortando cada sílaba. Se termina el sistema con el coro a cuatro voces pero ligado (*legato*) como contraste. El segundo sistema se canta similar al primero.

Coro: Todos a cuatro voces. El final con *ritardando* y brillante.

Canto on variación entre sistemas Modelo 4

“¿Qué Me Puede Dar Perdón?” (HB, 160)

Canto *a capella* a cuatro voces.

Primera estrofa: Al unísono *mf* (medio fuerte)

Coro: Todos a cuatro voces.

Segunda estrofa: primer sistema: Damas al unísono **p** (suave)

segundo sistema: Varones al unísono **mp** (medio suave)

Coro: Tres voces: SCT **mp** (medio suave)

Tercera estrofa: Damas a 2 voces (SC) **mf** (medio fuerte)

Coro: Dos voces: (SC) cantan el texto y TB con mutado (hm...) **mf** (medio fuerte)

Cuarta estrofa: Varones al unísono **mf** (medio fuerte)

Coro: Todos a cuatro voces con *ritardando* **f** (fuerte) y brillante.

Canto de tres estrofas Modelo 5

“¡Al Mundo Paz, Nació Jesús!” (HB, 76)

Enseñar todo el canto a cuatro voces.

Primera estrofa: Al unísono con acompañamiento (piano u órgano)

Segunda estrofa: Varones con contraltos (varones cantan melodía)

Tercera estrofa: Coro a cuatro voces.

Canto de tres estrofas y coro Modelo 6

“Angeles Cantando Están” (HB, 67).

Enseñar todo el canto a cuatro voces.

Primera estrofa y coro: Coro a cuatro voces

Segunda estrofa: SC a dos voces y coro a cuatro voces

Tercera estrofa: Al unísono; coro a cuatro voces.

Para mayor información sobre el tema de dirección coral, ver el libro *Lecciones Prácticas para Dirigir el Coro* (EMH Art. 32406).

USO DE LOS ÍNDICES DEL HIMNARIO

Eduardo W. Nelson

Por lo general los himnarios de música y algunos de letra contienen una serie de índices que proveen valiosa información para los músicos cristianos y para los que dirigen los cultos. La edición de letra y música del *Himnario Bautista* (HB), *Himnario de Alabanza Evangélica* (HAE) y *El Nuevo Himnario Popular* (ENHP) contienen índices de diversos tipos y usos.

Índice temático de lecturas bíblicas e índices de citas bíblicas de las lecturas bíblicas

Los primeros dos índices en HB y HAE son: *Índice Temático de Lecturas Bíblicas* e *Índice de Citas Bíblicas de las Lecturas Bíblicas*. El himnario no sustituye a la Biblia, pero permite a la congregación leer de la misma traducción. En la página 542 del HB se dan fuentes de esas lecturas junto con las sugerencias para su uso. La primera parte del *Índice Temático de Lecturas* se relaciona con el orden del culto: alabanza y adoración, llamados a la adoración, diezmos y ofrendas y bendiciones. La segunda parte está organizada de acuerdo con el formato del himnario o su organización general (vea la página xi en dicho himnario): Dios, Dios habla, La obra de Dios, El pueblo de Dios y Ocasiones especiales. La última sección tiene lecturas especiales. Se puede notar que no llevan títulos. Así pueden ser usadas para más de un tema. Sin embargo, es importante estar familiarizado con los contenidos de las lecturas para hacer el mejor uso de ellas.

El *Índice de las Citas Bíblicas de Lecturas Bíblicas* presenta las fuentes bíblicas de las lecturas. Este índice es de especial ayuda para los pastores en relación con las lecturas devocionales y los mensajes de predicación. El texto bíblico va seguido por el número de la lectura.

Índice de las citas bíblicas de los himnos

El tercer índice en HB y en HAE es el *Índice de las Citas Bíblicas de los Himnos*. Sesenta y ocho himnos en estos himnarios están basados en pasajes bíblicos específicos. Estas citas pueden encontrarse al pie de esos himnos así como en el índice respectivo. Este índice es de gran ayuda para pastores y directores de cultos que así pueden encontrar los himnos basados en los pasajes bíblicos en que se basan sus sermones.

Índice métrico de tonadas

El *Índice Métrico de Tonadas* es uno de los índices menos entendidos del himnario. Los himnos tienen títulos: uno que se refiere a la letra, otro con el título de la melodía o tonada.

En el *Himnario Bautista* y en el *Himnario de Alabanza Evangélica*, el nombre de la tonada aparece anotado en mayúsculas en la parte inferior de la primera página del canto.

Índice métrico de tonadas

En el *Índice Métrico de Tonadas*, las tonadas están por grupos, encabezadas por conjuntos de letras o números. Por ejemplo: S.M. o 5.4.5.4.D. Estos encabezamientos se refieren al arreglo poético de las palabras.

Para mayor claridad, hacemos una distinción entre la letra y la música del himno. Para una persona cualquiera, la palabra “himno” se refiere tanto a la letra como a la música. Técnicamente hablando, la palabra “himno” se refiere a la poesía y la música alude a la tonada. Este índice agrupa las tonadas de acuerdo con la estructura poética. La letra se arregla de acuerdo con métrica o medida. Por definición, *metro* es el arreglo sistemático del ritmo de los acentos en un verso. En otras palabras, el metro repite conformemente al modelo rítmico de sílabas acen-tuadas y no acentuadas.

Los himnos están organizados por “pies mé-tricos”. Cada pie consiste en dos o tres sílabas de las cuales sólo una es acentuada. Este modelo métrico viene de la antigua poesía griega. Dos de los pies métricos más usados en los himnos son el yámbico y el trocaico. Aunque hay otros, aquí vamos a ver sólo estos dos como ejemplos, por ser los más comunes. El yámbico consiste en una sílaba no acentuada seguida de una con acento. Las dos sílabas forman un pie métrico; por ejemplo: “a DIOS el PA-dre CE-les-TIAL”. Una línea de poesía (verso) con cuatro pies métricos es conocida técnicamente como tetra-yámbica (tetra equivala cuatro). El pie trocaico es el opuesto al yámbico; comienza con una sílaba acen-tuada seguida de una sin acento, por ejemplo: “DIOS de GRA-cia, DIOS de GLO-ria”.

Los himnarios hacen distinción entre la sílaba y el pie métrico. En los himnos se cuentan las sílabas. El pie métrico de los himnos se anota por un grupo de cifras que indica el número de sílabas en una estrofa. Por ejemplo, una estrofa de cuatro versos en la cual cada línea está organizada en forma tetra-yámbica se indica así: 8.8.8.8. Este es conocido como Metro Largo (M.L.). El pie yámbico es la base de la mayoría de los metros en la himnodia evangélica en castellano.

Aparte del Metro Largo (8.8.8.8.), existe el Metro Común (M.C.) 8.6.8.6. y el Metro Corto (M.C.) 6.6.8.6., los cuales son muy usados. La letra “D” (doble) se usa a menudo para indicar la repetición de cuatro líneas (5.4.5.4.D.). Si las sílabas no caben en un metro se llama “Irregular”. Note que la estructura poética sólo se refiere a la estrofa. Los refranes (coro - estribillo) no se cuentan. Sin embargo la palabra “refrán” se usa juntamente con los números o letras; por ejemplo: “M.L. con Refrán”.

Sabiendo usar bien el *Índice Métrico de Tonadas* se puede juntar una tonada con la letra con igual número de líneas y sílabas si tienen el mismo pie métrico. Las indicaciones de los himnos no aclaran el tipo de pie métrico (yámbico o trocaico) en el cual el himno fue escrito. Así, dos himnos pueden tener el idéntico metro (7.6.7.6.D.), que significa estrofas de ocho versos con número alternado de sílabas, (7 y 6) y así todo un himno puede ser yámbico o trocaico. Un ejemplo de himnos 7.6.7.6.D. yámbico y otro trocaico son:

Yámbico (HB, 274); Ven TU ¡oh REY e-TER-no!

Trocaico (HB, 113); VUES-tro HIM-no HOY can-TAD.

Obviamente, aunque estos himnos tienen el mismo metro (7.6.7.6.D.), la letra no es intercambiable. Cuando el *metro* y el pie *métrico* son iguales, la *letra* y la *tonada* se pueden intercambiar. Ejemplo: yámbico (HB, 342) “Je-SUS, yo he PRO-me-TI-do,” yámbico (HB, 526) “Se a-CER-ca un A-ño NUE-vo” son intercambiables.

La última consideración que se debe tomar en cuenta al sustituir tonadas es que el carácter de la letra y el de la música deben coincidir. Es posible tener el mismo *metro* y pie en dos himnos pero aun así el himno suena raro. Por eso la letra debe ser cantada con la tonada que facilita su comprensión y que retiene el mismo sentir.

Índice temático de himnos

El *Índice Temático de Himnos* clasifica los himnos según temas y categorías. De esta manera ayuda al que tenga la responsabilidad de planificar los cultos en la selección de los himnos. También le facilita la ubicación de himnos cuando no recuerda el título, el compositor ni autor. La tendencia es de limitarse al uso de los cantos mencionados en las diferentes secciones del *Índice Temático*. Sin embargo, hay que reconocer que este índice es muy general. Sin duda, hay otros himnos apropiados al tema que no aparecen en la lista. Por lo tanto conviene estudiar bien el himnario y no limitarse únicamente a los himnos sugeridos en este índice.

Índice de títulos y de primeras líneas

El *Índice de Títulos y de Primeras Líneas* es organizado así: los títulos están en mayúsculas y las primeras líneas en minúsculas. La ventaja de este índice es proveer dos maneras de encontrar los himnos en orden alfabético.

Cuando en este *índice* aparecen en una línea sólo letras mayúsculas ese es el título del himno aunque comience con otras palabras (“No Tengo Temor” HB, 388, en el índice aparece NO TENGO TEMOR, pero comienza “Cristo está conmigo”). Sin

embargo, en el índice también se anota “Cristo está conmigo” que es el comienzo del himno).

Cuando el comienzo del himno y el título coinciden, en el índice se anota con letras minúsculas (“Dime la Historia de Cristo” HB, 456).

Todos estos índices del himnario ayudarán al director del culto en su búsqueda de planificar cultos creativos y significativos.

CÓMO ENSEÑAR HIMNOS NUEVOS

Eduardo W. Nelson

Son pocas las iglesias que cantan más de cien himnos diferentes. Esto depende de las personas que eligen los himnos para los cultos. Si tales personas conocen pocos himnos, es natural que se repitan con frecuencia. El resultado es que la congregación carece de la oportunidad de expresarse por medio de la riqueza espiritual, poética y musical de otros himnos valiosos; pudiendo caer en el aburrimiento musical.

El *Himnario Bautista* y el *Himnario de Alabanza Evangélica* ofrecen una amplia selección de himnos para toda época del año y temas bíblicos. Estos himnarios son verdaderas herramientas de adoración si se sabe aprovecharlos. La enseñanza de himnos nuevos para la congregación requiere sabiduría. Habrá que seguir un plan prudentemente pensado y bien ordenado; la congregación se siente más cómoda con lo conocido y tiende a inconscientemente rechazar lo nuevo. La solución está en reducir al mínimo lo desconocido. Esto se consigue planeando experiencias auditivas al cantar, realizando una coordinación de esfuerzos entre el coro principal de la iglesia y los otros grupos vocales e instrumentales.

Es importante proceder lentamente en la enseñanza de himnos nuevos a la congregación. Algunos siguen la idea de enseñar un himno nuevo cada mes, con el resultado de haber aprendido doce himnos nuevos en un año.

¿Por qué himnos nuevos?

La música enriquece la experiencia de adoración. Toda la música que dignamente magnifica y honra el nombre del Señor tiene pleno lugar en nuestros cultos. Los himnarios mencionados abundan en himnos nuevos de adoración y alabanza.

Los himnos nuevos animan a la congregación a participar en la alabanza con mayor interés. El mero hecho de ser nuevo ayuda a romper lo rutinario y contribuye para que el mensaje del himno penetre al corazón de los fieles con mayor facilidad.

Los himnos nuevos ofrecen a los pastores más recursos para aportar al ambiente espiritual a sus mensajes.

Por último, los himnos nuevos en los himnarios mencionados se relacionan con todos los grandes temas de la Biblia. De esta manera, la congregación recibe instrucción espiritual en todas las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Los himnos nuevos tienen la virtud de echar más luz diáfana sobre todas las enseñanzas bíblicas.

Procedimiento para enseñar un himno nuevo:

- Usarlo como preludio.
- Usarlo como ofertorio.
- Usarlo durante momentos devocionales en los cultos mientras los presentes los disfrutan en silencio.
- Usarlo como postludio.
- Ejecutarlo como número instrumental: cuerda, viento, percusión, etc.
- Usarlo como solo, dúo, trío, cuarteto u otro conjunto vocal e instrumental incluyendo los de jóvenes y niños.
- Hacerlo cantar por el coro principal de la iglesia.
- Enseñarlo y presentarlo en reuniones de las organizaciones educativas de la iglesia.
- Usarlo para ilustrar estudios bíblicos.
- Presentar el himno nuevo después de haber iniciado el culto con otro himno conocido.
- Pedir al coro principal de la iglesia que cante una estrofa y que luego la congregación se una en el canto.
- Volver a cantar el himno nuevo en diferentes cultos cuando sea apropiado para que la congregación siga familiarizándose con él.

Recomendaciones finales

Una vez que se hayan aprendido varios himnos nuevos, se tendrá cuidado de establecer un equilibrio entre lo conocido y lo nuevo: deben complementarse.

El valor de algún himno no se determina por la época de su composición. Más bien es el impacto espiritual, poético y teológico de su mensaje; asimismo, su eficacia como vehículo de comunicación.

Un himno no se califica de bueno o malo según su popularidad, porque todo himno tiene su propio valor intrínseco. Depende del uso que se le dé en los cultos públicos. Si un himno se canta con demasiada frecuencia la congregación podría cansarse de él, y su mensaje podría menguar.

Oigamos el mensaje del apóstol Pablo cuando dice, “... cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento” (<461401>1 Corintios 14:15b). Seamos sabios en la manera de presentar himnos nuevos en la congregación. Tengamos en cuenta que el canto que alaba al Señor resultará en vidas elevadas por el testimonio de júbilo de las voces.

ENSAYO CONGREGACIONAL

Russell Herrington

“¡Cantad a Jehovah cántico nuevo! ¡Cantad a Jehovah, toda la tierra!” (<199601>Salmo 96:1). Pero ¿cómo van a cantar un cántico nuevo si no lo enseñamos? Una de las maneras de enseñar himnos nuevos es por medio del ensayo congregacional.

El ensayo congregacional es sencillamente la reunión de la congregación a una hora conveniente para todos, con el propósito de ensayar himnos nuevos y pulir los conocidos. Es una actividad que resulta en una participación más elocuente en la adoración a Dios y en una mejora sustancial del canto de los himnos.

Antes de realizar un ensayo congregacional se recomienda hacer los preparativos siguientes:

1. Hablar con otros líderes de la iglesia, incluyendo al pastor, para averiguar cuáles son los himnos que la congregación canta con más frecuencia y los que mejor conoce.
2. Preguntarle al pastor y a los líderes de las organizaciones de la iglesia cuáles son los énfasis del año.
3. Preparar una lista de varios temas de los himnos que la iglesia podría aprender en un año. Muchas veces las actividades o énfasis van a ser de: evangelismo, familia o el hogar, semana de la juventud, mayordomía, misiones mundiales, música, mes de la Biblia, Semana Santa, Navidad o semana de evangelización.
4. Usar los índices del himnario para poder escoger himnos que la congregación no conoce.
5. Hacer la lista de los himnos que la congregación conoce mejor; así uno se da cuenta de los temas que la iglesia no canta. De esta manera, el director de música puede escoger los himnos que la congregación va a aprender en un año.
6. Buscar el tiempo cuando la mayoría de la congregación puede estar presente antes del ensayo.

7. Tener a mano los himnarios.

8. Avisar con anticipación al acompañante los himnos que se van a ensayar para que esté debidamente preparado.

9. Prepararse en cuanto al tiempo, matices, la melodía y la letra de los himnos que va a enseñar.

Se puede ensayar una vez por trimestre. Durante ese ensayo la congregación puede fácilmente aprender tres himnos nuevos. También el director de música puede corregir los errores que la congregación comete en otros himnos. Al iniciarse esta práctica del ensayo congregacional, deberá buscarse la hora más apropiada para realizar el ensayo. Será necesario estudiar bien el calendario de actividades de la iglesia para señalar el día y la hora en que la congregación ensaya. Realizar dichos ensayos una o dos veces por mes, según sea conveniente, da muy buenos resultados. Tener ensayos con toda regularidad ayuda a conseguir los resultados anhelados. Cuando la iglesia se dispone a preparar su calendario de actividades cada año, será importante incluir a la vez la actividad del ensayo congregacional de himnos.

En algunas iglesias la congregación ensaya una vez por mes en la noche que la iglesia se reúne entre semana. Se eligen varios himnos para el ensayo. El pastor puede presentar brevemente asuntos de interés sobre cada himno: cosas como las circunstancias de su composición, enseñanzas doctrinales y el impacto espiritual. (Dichos datos pueden encontrarse en el *Comentario sobre los Himnos que Cantamos*, CBP Art. 32433.) Se canta cada himno después de estudiarlo. Desde luego, todo el contenido espiritual, el mensaje y el significado empiezan a formar parte del entendimiento de la congregación.

También en otras iglesias tales ensayos congregacionales se efectúan todos los sábados. Así da a todos, tanto a chicos como a grandes, la oportunidad de disfrutar del canto en forma alegre y bien organizada.

Las iglesias donde ya se practica el ensayo congregacional, disfrutan de un canto mejorado. Se sienten animados en la participación; ven una mayor unanimidad de esfuerzos; existe menos el cantar rezagado de algunos, menos ligaduras inapropiadas de notas, menos diferencia de propósito, menos falta de atención. Se desarrolla vigor y vida en el canto. Se nota una mayor sensibilidad al contenido del texto, la melodía o tonada, el ánimo, el fraseo musical y el significado. Aumenta el repertorio y nace un deseo de seguir al director musical en la producción de una bendición máxima espiritual por medio del tiempo correcto, la buena expresión, el fraseo comprensible y aumenta la percepción de la importancia del canto congregacional.

Preparación para el ensayo

El director tendrá que preparar los detalles de cada ensayo con sumo cuidado. Hará estudios previos del ritmo, la melodía, la interpretación y otra información que ayudará a aprenderlo rápidamente. Procurará también valerse más de ideas de presentación para que pueda, en forma amena y agradable, conseguir y mantener el interés de los presentes en el canto de los himnos bajo estudio.

Además, el director recordará que es una sesión para cantar, y no pasará el rato hablando mucho, ni explicando cosas de técnica teórica. Se puede lograr un efecto coral al dirigir a la congregación con destreza. Es posible que, después de un tiempo, puedan empezar a cantar por voces y sentarlos por secciones corales: sopranos, contraltos, tenores y bajos. De esta manera se adelanta otro paso en el efecto del canto a voces, consiguiendo emocionantes resultados corales de la congregación.

El director pedirá que el acompañante toque el himno mientras todos escuchan y observan la música y la letra en el himnario. El acompañante procurará tocar el himno sin adornos para que los efectos de ritmo, melodía o tonada y estructura armónica sean claros. Enseguida, todos pueden cantar al unísono la melodía bajo la dirección del director. Después de un repaso de la melodía, se puede ensayar las demás voces. Seguidamente, se entonará el himno a voces, teniendo gran cuidado de observar bien al director y seguir completamente su interpretación, *tempo* y demás instrucciones.

Finalmente, cuando la congregación aprende un himno nuevo, no lo olvida si lo sigue usando durante los meses que siguen. Si no los repasan, los himnos se olvidan.

Con el transcurso del tiempo, la congregación aprenderá a guiarse íntimamente por la dirección del director y sabrá responder a sus manos.

Así, “La palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros, enseñándoos y amonestándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia a Dios en vuestros corazones” (⁵¹⁰³¹⁶Colosenses 3:16).

ENSAYO DE LOS LÍDERES DE LA ALABANZA

Belinda Cantú

Hace unos años empezamos a ensayar para el tiempo de alabanza en nuestra iglesia. Somos tres personas quienes dirigimos la alabanza. Los instrumentos que utilizamos son un piano electrónico y una batería electrónica. Cada dos meses sacamos un formulario asignando las diferentes tareas a diferentes miembros de la iglesia para

cada domingo. En este formulario, están los nombres de las personas que dirigirán los cultos y también dirigirán los tiempos de alabanza de cada domingo por dos meses. A cada persona nombrada se le entrega una copia del formulario para que sepa con anticipación cuándo va a participar en la dirección. Cada semana el director de música, el pianista y el baterista se reúnen para ensayar la música que se va a cantar el próximo domingo.

El director es quien escoge la música, antes de llegar al ensayo. Inclusive, tratamos de darle la lista de música al pianista con algunos días de anticipación para que vaya ensayando antes de reunirnos todos. Enfatizamos que el director de música debe orar mucho para que el Señor lo ayude a escoger los cantos. Siempre tratamos de escoger un tema o hacer una progresión temática empezando con un canto de alabanza y terminando con uno de consagración o reconocimiento de la victoria del Señor en nuestras vidas o de su fidelidad.

Nosotros como iglesia hemos escogido combinar himnos con coritos. Casi nunca cantamos primero himnos y después coritos o viceversa. Los coritos que utilizamos tienen base en las Escrituras y a veces durante el tiempo de alabanza leemos las citas bíblicas antes de cantar el corito. También tratamos de conectar coritos con himnos, especialmente si están escritos en el mismo tono. Por ejemplo, si vamos a cantar “Tu Fidelidad Es Grande” (en el casete “Dame Más De Ti” escrito por Miguel Cassína) lo podemos conectar fácilmente con “Grande Es Tu Fidelidad” (HB, 230) porque los dos están en el tono de Mi b mayor. Hay que cuidar el compás porque uno está escrito en 3 por 4 y el otro en 4 por 4. Cuando hay un cambio de tema en medio del tiempo de alabanza, tomamos un descanso y dedicamos unos segundos para hablar acerca del nuevo tema. Por ejemplo, si hemos estado cantando acerca de la alabanza a Dios y vamos a cantar acerca de su amor, hacemos una pausa para hablar del amor de Dios o leer una cita bíblica que tiene que ver con su amor.

Preparación

Nuestros ensayos duran de entre dos a tres horas. Ensayamos no solamente la música del domingo en la mañana, sino también la música del domingo en la noche. Usamos las mismas pautas para preparar la música de la noche que usamos con la música para la mañana. No solamente ensayamos la música, sino que también oramos por el culto. Oramos que el Señor nos prepare durante el ensayo, que use nuestras manos, pensamientos: nuestro instrumento físico y también los instrumentos electrónicos.

A veces los instrumentistas sugieren al director el orden de los cantos o que suba o baje un tono. Estas sugerencias se consideran cuidadosamente porque para eso

estamos reunidos y así el Señor usa este tiempo para hablarnos más acerca del tiempo de su alabanza.

Presentación

En la alabanza todos los cantos se cantan juntos mientras que la congregación permanece de pie. La iglesia ha optado por hacer esto porque consideramos que de esta manera le rendimos mayor loor al Señor. Claro que no hay ningún problema si algunos tienen la necesidad de sentarse por cualquier motivo durante este tiempo. Algún miembro de la congregación que sabe tocar la pandereta empieza a tocarla, siguiendo el ritmo ya establecido por el director.

Conclusión

Los resultados positivos de los ensayos no son solamente musicales. Estamos aprendiendo a trabajar mejor en unión con el Espíritu del Señor y a orar unos por los otros. Nos estamos preocupando por estar limpios ante el Señor para poder dirigir su alabanza.

Los ensayos del liderazgo musical en nuestras iglesias se están viendo más y más, sean las iglesias grandes o pequeñas, tengan varios instrumentos electrónicos o no. El pueblo de Cristo se está avivando y nos estamos preparando como él nos manda.

LISTA DE CHEQUEO SOBRE LA ADORACIÓN

Cada año

- Elegir un comité de adoración.
- Orientar al comité de adoración en cuanto a sus responsabilidades.
- Hacer un estudio de las necesidades de la congregación en cuanto a la adoración.
- Preparar un objetivo para la adoración para el año.
- Preparar las metas para la adoración para el año.

Cada semestre

- Tener los instrumentos de teclado bien afinado.

Cada trimestre

- Evaluar los cultos de adoración del último trimestre y hacer los ajustes para el próximo trimestre.
- Alistar el bosquejo de los temas o énfasis de cada domingo del próximo trimestre.

- Colaborar con el comité de adoración sobre los temas del trimestre y preparar la mejor manera de comunicar cada tema.

Cada mes

- Alistar el horario de los directores del culto, predicadores e instrumentistas para el próximo mes.
- Ensayar el coro la música para este mes.
- Estar preparándose todos los otros participantes de los cultos.

Cada semana

- ¿Está bien limpio el templo?
- ¿Todas las luces del templo funcionan?
- ¿Todo el equipo electrónico está listo (instrumentos, sonido, micrófonos en su lugar, etc.)?
- ¿El boletín está impreso?
- ¿Los ujieres están listos?
- ¿Los que van a levantar la ofrenda están listos?
- ¿Todos los líderes del culto saben qué hacer y cuándo?
- ¿El coro ha ensayado y está lista la música?
- ¿Los instrumentistas han ensayado y están listos?
- ¿El sermón está preparado?

Ocasiones especiales Santa Cena

- ¿Todo el tema del culto gira alrededor de la Santa Cena?
- ¿Todos los elementos están preparados?
- ¿Todos los participantes están listos y saben su papel durante el culto?

Bautismo

- ¿Todos los elementos están preparados?
- ¿Todos los participantes están listos y saben qué hacer durante el culto?

CAPÍTULO 6 — PARTICIPANTES EN LA ADORACIÓN

INTRODUCCIÓN

... *Cada uno de vosotros* tiene un salmo o una enseñanza o una revelación... ^{<461402>}1 Corintios 14:26b

El versículo está claro. No somos espectadores en el culto de adoración, sino que cada uno de nosotros debemos venir preparados y listos para participar activamente. El famoso teólogo Sören Kierkegard expresó cierta vez que los miembros de la congregación son los actores en el drama de la adoración y que los líderes son los apuntadores que les ayudan a expresar su adoración a Dios. Debemos aprender a llegar al culto con el deseo de poner de nuestra parte y no sólo con la idea de recibir algo. Ya hemos visto en el capítulo 5 algunas maneras de prepararnos mejor para participar activamente en el culto de adoración. Tenga en cuenta dicho capítulo al empezar éste.

Otra manera de participar activamente en el culto de adoración es tomar notas del sermón usando un cuaderno. También hay hojas especiales para facilitar la tarea. Vea un ejemplo en el libro *La Adoración Auténtica: Exaltando a Dios y Alcanzando al Mundo*, (CBP Art. 32435, p. 47). En el capítulo 6 veremos un análisis escrito por el editor del papel del director del culto y varias sugerencias sobre cómo realizarlo con eficacia. Luego, Annette de Herrington ofrece sugerencias para los acompañantes. Finalmente, Jaime Zárate presenta su-gerencias para la participación de los conjuntos y solistas en los cultos de adoración.

DIRECTOR DEL CULTO

... el que preside, con diligencia ... ^{<451208>}Romanos 12:8

¡Qué bello ministerio es dirigir al pueblo de Dios, a fin de lograr de cada uno la más preciosa alabanza para la honra y gloria de Jesucristo! El hombre o mujer que se ubica detrás de un púlpito cristiano muchas veces tiene este privilegio y responsabilidad solemne. Se esfuerza por cambiar la actitud perezosa y monótona de una congregación en un coro armonizado y angelical, en un grupo de personas que, desde lo más profundo de su ser, emite un sonido agradable que deleite a vecinos que escuchan y motive el gozo en la presencia del Señor en los participantes.

Ese líder en las manos de Dios se convierte en el instrumento que toma al pueblo desde el inicio mismo del culto y empieza a trabajarlo, con *sabiduría* y con *amor*, a fin de motivar un espíritu de júbilo y disposición agradable. El director del culto es el encargado de elevar el espíritu de los congregados al punto de que el mensaje de la Palabra de Dios no caiga en la sequedad de un desierto árido, sino que aquel terreno se transforme en un oasis preparado para recibir con gozo las lluvias de bendición a través del mensaje que será expuesto. Esto demuestra que no puede ser cualquier persona neófito y sin preparación la que debe ubicarse detrás de un púlpito a fin de guiar al pueblo en la alabanza.

Así como es menester que el mensajero de Dios que va a exponer su mensaje haya primero transitado por las aulas de la reflexión y el estudio, el que va a acompañarle cada vez frente a la grey debe conocer su oficio. Esto, con el fin de no desviar la atención de las personas hacia otros ángulos que harían de su estadía en el templo un mero rato de esparcimiento religioso con manifestaciones o actos no convenientes.

Debe saber que el culto es el momento que los hijos de Dios han destinado para estar en íntima relación con su Señor. Durante ese tiempo toda la atención será centrada en Jesucristo y, por lo tanto, todo punto del programa pretenderá *únicamente* ensalzar el nombre de Jesús y tributar alabanzas a su Ser. Cualquier aspecto del programa que desplace a Jesucristo del centro, para que la congregación ubique su mirada y atención en los hombres, sean los visitantes o los cumpleaños, está atentando contra la idea bíblica de que el culto es al Señor. No puede haber otro personaje más importante en el culto que Jesús. No puede otro ser ensalzado si no responde al nombre de Jesús. Durante el culto aun el edificio se convierte en el lugar del encuentro santo. Este encuentro de Dios con el hombre para transmitir su mensaje y voluntad, este encuentro del hombre con Dios para ofrecer sus oraciones y alabanzas de gratitud por lo que él es y ha hecho en su favor es la razón de estar.

En resumen, el director de culto es, juntamente con el predicador, la persona clave de todos los presentes, ya que son los responsables del culto. Dios actuará a través de ellos para propiciar el enlace entre los congregados y su Creador. Esta razón es en sí tan importante como para que el director del culto tenga siempre en mente lo siguiente.

Presentación personal

El respeto a la congregación y el respeto por ser el instrumento en las manos de Dios en el culto obliga al director a vestir en forma discreta, respetuosa y digna. Al afirmar lo anterior no estamos pretendiendo vestido de tres piezas y corbata para el varón y falda larga con sobretodo para la mujer, sino más bien, aquella forma de

vestir que sea digna de una persona que está dirigiendo la palabra a toda una congregación. Deben evitarse en el vestuario las prendas u objetos (como prendedor brillante) que sirvan de distracción a los oyentes.

Preparación

Teniendo bajo su responsabilidad el bienestar espiritual del culto, el director no deberá subir al púlpito si antes no ha subido a la presencia del Señor para recibir de él la sabiduría y fuerza necesarias a fin de que su trabajo sea siempre lo mejor. Dios merece siempre lo mejor.

El director debe ser de los primeros en estar presentes en el templo, a fin de constatar que *todos los elementos necesarios* para el culto están debidamente ubicados. Es de pésimo agrado ver que el culto empieza, se anuncia el himno a entonar y en ese instante el director se da cuenta que no tiene himnario a su disposición para dirigir la alabanza y debe entonces bajar a buscar uno o solicitar uno prestado. La misma pobre imagen produce el hecho de llamar al ofertorio y que no estén los platillos de la ofrenda en su debido lugar.

El culto, por ser para el Señor, debe caminar ordenadamente, sin estorbos. No deseamos dar la impresión de que se está improvisando.

La preparación nos debe servir para que todos los participantes en el servicio estén de antemano alentados y comunicados de la parte que les corresponderá realizar. No es bueno llamar a una persona para que pase al frente a leer la Biblia o dirigir un himno o cualquier otro elemento del programa, inicialmente comunicándole desde el mismo púlpito. Puede ser que esa persona haya venido al templo en un estado anímico espiritual no apropiado para estar al frente de la congregación.

Puntualidad

Por respeto a los que llegan temprano y a fin de mantener la imagen de seriedad en los asuntos de la iglesia, cada servicio debe iniciarse a la hora programada. Para lograrlo es importante tener en cuenta lo expuesto antes, acerca de que todo debe estar listo con anterioridad, para que el culto no sufra demoras innecesarias e inconvenientes.

Cuando el reloj marcó la hora fijada para el inicio del culto, el líder presto, con seguridad, con confianza y autoridad debe encaminarse hacia el púlpito para dar inicio al acto litúrgico de adoración.

El predicador y el director

La cooperación y el trabajo en equipo son primordiales para los dirigentes del culto. Cada uno tiene que entender su propio papel para que el culto fluya y haya cohesión.

El director del culto no es el predicador. No está ahí para que dé “minimensajes” o para que después del mensaje pastoral pase a hacer un resumen de éste a modo de apéndice. Todo su hablar desde el púlpito se concentrará en conducir el programa en forma fluida y alegre. Sus comentarios serán en torno a los diversos puntos del programa, tratando de crear ambiente para la participación de la grey en ese punto en particular.

Jamás debe regañar a la congregación, sea porque ésta no le está respondiendo adecuadamente en el canto, porque el grueso de la gente llegó tarde o porque dos o tres personas están conversando. Su manera de llamar la atención tiene que ser con mucho amor y tacto, ya que la gente no viene al templo para ser regañada. Las palabras del director deben ser altruistas, edificantes y jamás aplastando a alguien por su mal proceder.

Análisis de lo que va a decir

Uno de los peores defectos de la gente es que sea artificial en su manera de ser, hablar o vestir. No pretenda copiar de la personalidad de otro. En la iglesia también se sufre de este mal.

Los líderes estamos para educar y enseñar al pueblo en los dichos que brotan de la boca. Enseñar a la congregación a decir “dichos o frases religiosas” que no tienen sentido es irresponsable. Con ello estamos contribuyendo a la distorsión del carácter cristiano. Es un error usar la palabra “amén” como un cuestionamiento a la congregación para saber si ya encontraron determinado himno o pasaje bíblico. No necesitamos gritar que “Cristo vive” porque eso ya lo pregonamos con nuestra manera de vivir y con nuestros cantos y alabanzas siempre respetuosos y decentes. Mucho cuidado ha de tener el director para no convertirse en un animador barato y callejero que pretende exaltar los ánimos de la gente en base a gritos, frases, posiciones o actitudes sensacionalistas.

Los cantos a entonar deben ser objeto de un meticuloso análisis bíblico doctrinal porque a veces se pone a la gente a entonar herejías, cosas totalmente divorciadas de la verdad bíblica. Esto ocurre especialmente en los coritos, que a veces son producto de la inspiración musical de un recién convertido y no del análisis serio y teológico de una verdad bíblica que se quiera revelar.

Tres consejos

Para mejorar la comunicación con la congregación, mantenga siempre en mente los siguientes tres consejos:

- *Proyecte la voz.* Debe aprender a vocalizar (abrir bien la boca y pronunciar con claridad) de tal manera que la persona que está sentada en la última banca escuche la voz claramente. Así tendrá certeza de que todos los reunidos están recibiendo su mensaje.

Cuando tenga frente a usted un micrófono, ignórelo. Debió haberlo probado antes de iniciar el servicio para corroborar la distancia adecuada en que el micrófono va a captar su voz. Su manera de hablar no debe cambiar ante un micrófono, ni tampoco debe aminorar el tono de su voz.

- *Aprenda a mirar a todos sin clavar su mirada en nadie.* No debe tampoco fijarla en el techo o en las paredes como si estuviese hablando con ellas o contando goteras, sino mantenerla siempre en la congregación, pero sin clavarla en una determinada sección de personas y mucho menos en una sola.

No hable a la gente con la cabeza agachada, mirando al programa. El punto del programa que sigue ya debe haberlo visto de antemano y ahora lo trasmite a la congregación con su mirada al frente hacia el público que lo está observando.

- *No abuse de la frase: “puestos de pie”.* Para muchos, el ponerse en pie es una posición de respeto a Dios. Por eso declinablemente, toda lectura bíblica “para más reverencia” debe hacerse en esa posición. Lo mismo ocurre a veces con los himnos y las oraciones.

Es un abuso mantener a la congregación en pie por largos ratos o estar jugando con ellos en un continuo “pónganse en pie” y “pueden sentarse”. El ponerse en pie es tan sólo un recurso que tiene a la mano el director del programa para hacer que por breves minutos y después de un prolongado período de estar sentados, la gente tenga la oportunidad de cambiar de posición y estirar músculos y huesos para volver a sentarse cómodamente.

Los ingredientes del programa

Por lo general, el programa del culto está adornado de diez elementos que se intercalan entre sí para producir un todo armónico que traerá bendición y edificación a los participantes congregados y gloria y honra a nuestro Señor y Salvador Jesucristo. El director del culto debe conocer bien cada uno de estos “ingredientes” y el propósito particular que ellos buscan:

•*Preludio*. Es el momento mismo en que el reloj marca la hora de dar inicio al culto. El director juntamente con el pianista u organista (puede que también el predicador) subirán a la plataforma. El director se sentará en la silla preparada para él y el acompañante irá directamente al instrumento musical. *Ya, en ese momento, se dio inicio al culto.*

Acto seguido, se escucharán las notas del instrumento sin necesidad de ser anunciadas. Toda la congregación habrá terminado sus conversaciones, se habrá sentado en el lugar escogido y dispondrá su corazón en oración a fin de solicitar a Dios su bendición para todo el culto, el predicador, director y asistentes.

La congregación debe ser enseñada que éste es un momento solemne y de mucho respeto. Esta actitud de adoración preliminar producirá en la persona que concurre por primera vez una imagen imborrable del carácter de aquella iglesia en la cual se encuentra.

•*Himnos*. Varios himnos, generalmente acordes con el tema del mensaje que será expuesto, se entonarán a lo largo del programa. El director tendrá la habilidad de “jugar” con ellos sin abusar, haciendo que algunos sean cantados en pie, otros intercalando voces femeninas y masculinas y otros leyendo una estrofa intermedia, etc.

Es importante que el director estudie y conozca su himnario, que estudie y conozca aspectos básicos de la teoría musical, que estudie y aprenda a mover las manos en acorde con los compases respectivos del himno que se entona. Y, sobre todo, es necesario que tenga “oído musical” a fin de no cantar desafinado, haciendo que la grey se disperse en diferentes tonos y, en vez de un coro de voces en uniformidad, se produzca un cacofonía de voces no agradables ni edificantes.

•*Oraciones*. Se debe tener mucho cuidado a fin de que cada oración que se programe responda a la necesidad del momento del programa en que se le ubica. Así, la oración introductoria será para pedir a Dios su bendición para el culto que se inicia; la oración del ofertorio será para dar gracias por los diezmos y ofrendas a recoger y pedir bendiciones para los ofrendantes. La oración final será para agradecer a Dios su manifestación durante el culto y para solicitar su amparo y compañía en los días por venir.

•*Lecturas bíblicas*. Al igual que los himnos, las lecturas han de estar de acuerdo con el tema del mensaje que será expuesto. Es conveniente que el director realice la lectura del culto, a menos que la asigne previamente a una persona que *sabe leer bien*. No hay peor cosa que una persona pase al púlpito a leer y empiece a trastabillar, tartamudear y a comerse palabras y frases de la lectura programada.

El director del culto, desde luego, debe conocer bien la Biblia para no ser el último en encontrar la cita que él mismo anunció. Sobre todo, la congregación no lo debe ver buscando Apocalipsis al principio de la Biblia.

Se acostumbra hacer participar a la congregación en la lectura de un modo antifonal. Esto es bueno, pero es necesario advertir a la gente que lo que se va a realizar no es una competencia a fin de encontrar el ganador de lectura rápida, sino más bien que todos deben esperarse unos a otros para que el que no tiene a mano una Biblia, pueda entender con claridad el mensaje leído. También es importante que todos lean de la misma versión. Por eso se sugiere usar el himnario para las lecturas bíblicas.

•*Ofertorio*. La recolección de la ofrenda es un momento de adoración. Como todos los otros aspectos del culto, debe ser un momento solemne en el cual damos a Dios con amor en respuesta a su amor. La música de fondo servirá para que cada persona reunida pueda inclinar su rostro ante el Señor y agradecerle su misericordia y protección.

Es bueno que las personas invitadas a recoger las ofrendas caminen por los pasillos en forma armónica para que juntos lleguen al final y puedan regresar al mismo tiempo al frente.

•*Anuncios*. Se ha hecho una costumbre de introducir a mitad del programa una sección de bienvenidas y anuncios en la que se invita generalmente al pastor a pasar al frente a recordar lo que todos ya saben. Esta es una sección que atenta contra el buen espíritu del culto. El director se ha esforzado para crear un espíritu positivo de alabanza en la congregación y el pastor o encargado de los anuncios echa por los suelos lo logrado con anuncios interminables de una serie de actividades de sobra conocidas. Si hubiese algo novedoso que comunicar, se debe usar el tablero o el boletín destinado para ese fin.

Muchas veces, al anunciar la presencia por primera vez de una persona, provoca en ella un malestar o sentimiento de vergüenza y nerviosismo tal, que hace que al solicitarle su nombre lo dice sin abrir la boca y las palabras no le salen. ¿No será mejor para esa persona que al final del servicio las manos cariñosas de varios creyentes se estrechen con la suya, para manifestarle la complacencia por su visita? El culto es para reconocer la presencia de Dios y no de los hombres.

•*Música especial*. Resulta inspirador un servicio en donde el buen canto congregacional se alterna con la alabanza que brota de los labios de una sola persona o un grupo que previamente se han entrenado para ofrecer lo mejor de su don musical al Señor y edificar con él los congregados.

Algunos creen que como es para el Señor se puede pasar al frente sin preparación. Cantar sin preparación es afirmar que Dios no es importante y que recibe cualquier cosa que se le brinde. Según la costumbre antiguo testamentaria, ningún animal manchado, cojo o defectuoso era apto para el sacrificio a Dios, porque a Dios sólo se le ofrece lo mejor. Lo mejor de nuestro canto debe ser para el Señor.

Cuando alguien va a cantar con guitarra, debe estar ya afinada y jamás subir al púlpito a templar cuerdas haciendo a la gente esperar hasta que la guitarra quiera emitir buen son. La persona invitada a cantar debe limitarse al canto y no aprovechar la oportunidad para también predicar un mensaje.

- *Mensaje.* A esta altura se espera que la congregación ya esté dispuesta para recibir el consejo de Dios a través del siervo escogido. Bueno es, cuando se trata de una persona invitada a predicar, informar de quien se trata, qué hace y otros aspectos relacionados con su ministerio, sin caer en el error de ensalzar al predicador quien ha sido invitado en lugar de ensalzar a Jesucristo.

- *Invitación.* Es importante que el predicador haga una transición natural del mensaje a la invitación. Es un tiempo para que la congregación medite en el mensaje y responda a la voz de Dios. Por eso el himno apoya el mensaje y llama a la congregación a responder.

- *Postludio.* Es conveniente, después de la oración final y antes de dar la despedida, hacer que la congregación reflexione por unos instantes en lo que Dios ha querido comunicar por el culto a cada uno en particular. La música de fondo (postludio) es conveniente para el caso.

Conclusión

Afirma el apóstol Pablo en su primera carta a los Corintios que hay diversidad de ministerios, de operaciones y de dones. El Espíritu Santo reparte a cada creyente los que él a su juicio cree necesario impartir para la edificación de la iglesia.

Muchas personas desean un don en particular, pero si el Espíritu no se los ha otorgado y persisten en aquel ministerio, puede que resulte en la no edificación de la iglesia. Según ⁴⁵¹²⁰⁸Romanos 12:8 presidir es un don de Dios.

ACOMPAÑANTES

Annette de Herrington

Ser acompañante instrumental en la iglesia es un privilegio y un verdadero ministerio. Sea orga-nista, pianista o “tecladista”^{f12}, el acompañante tiene un papel importante

en el culto de adoración. “Habla” y participa mayormente por medio de su instrumento musical.

La calidad de música en la iglesia no puede ser mejor que su acompañante. No hay nadie más valioso para el director de música que un buen acompañante. El director debe siempre cultivarlo y animarlo. Sea un talento natural o una habilidad desarrollada con años de instrucción, la participación en el culto del instrumento principal de acompañamiento es un acto que requiere de un músico dispuesto a servir a Dios con sus talentos, con amor, dedicación y entusiasmo. Por eso, hay ciertas cualidades espirituales, algunos atributos personales y requisitos técnicos que le conviene tener.

Cualidades espirituales

¿Cuáles cualidades espirituales necesita el acompañante? Primero, que sea un cristiano consagrado, preferiblemente miembro de la misma iglesia local. Su función es comunicar el amor de Cristo con su música, crear un ambiente de adoración a Dios y tocar con sentido espiritual, añadiendo una cualidad espiritual a toda música que interpreta en el templo.

Segundo, que sienta un llamado de Dios para desempeñar su papel y se sienta realizado al cumplirlo. Su conducta dentro y fuera del templo ha de ser irreprochable. Debe tomar parte activa en toda la vida de la iglesia, y ser buen mayordomo de sus bienes materiales, su tiempo y sus talentos.

Atributos personales

¿Cuáles atributos personales tiene el acompañante idóneo? Debe tener creatividad, responsabilidad, puntualidad, cooperación, flexibilidad, fidelidad, inteligencia, dedicación, generosidad, humildad, consagración y paciencia. Es imprescindible que su carácter sea intachable, tenga buenos hábitos y sea trabajador.

Un espíritu de cooperación es sumamente importante porque tiene que trabajar en equipo con el director de música y el pastor, sujetándose a los gustos musicales de ellos. Estará dispuesto a seguir al director aun si va en contra de sus conocimientos u opiniones sobre la música. (El tiempo de hablar de diferencias de opinión en cuanto a la música es en una conversación aparte y no durante el culto ni el ensayo coral.) Anima al director a ensayar con anticipación los himnos y otros acompañamientos.

En las iglesias pequeñas, muchas veces el acompañante tiene más formación musical que el director de canto congregacional. Entonces, debe ser bondadoso y paciente con él, guiándolo con tacto.

Necesita ser generoso en cuanto a compartir su conocimiento musical con jóvenes que están tratando de estudiar música. Les querrá enseñar y animar a participar en los cultos, según la edad y nivel de conocimiento de cada uno. Les facilitará el ensayo en el instrumento en el templo cuando es necesario para que se preparen bien.

Tiene que entender sus responsabilidades como solista y cumplirlas cuando toca el preludio, ofertorio, música para meditación y postludio. Necesita saber la importancia de la duración de estos elementos del culto y procurar darles su debido tiempo sin caer en excesos. Buscará música apropiada para cada ocasión y tema.

Dedicación y consagración al trabajo también caracterizan al buen acompañante. Debe acercarse al instrumento con una oración en su corazón para que su música glorifique a Dios y edifique a los oyentes. Quiere superarse siempre; debe esforzarse por ensayar la música que tendrá que presentar con anticipación para que sea una ofrenda agradable a Dios.

Requisitos técnicos

¿Cuáles son los requisitos técnicos necesarios para desempeñar el papel de acompañante en la iglesia? El conocimiento de los fundamentos musicales debe formar una base firme para su participación. Le conviene leer bien la música, entender la melodía, la armonía, el ritmo, la forma y la dinámica en la música para poder tocar estos elementos con destreza y sentido.

Realmente tiene que escuchar la música: escucharse a sí mismo para mantener un equilibrio correcto entre las voces y su instrumento. Debe desarrollar un oído sensible para que haya unidad entre las voces y su instrumento y con otros instrumentos que toquen. Necesita escucharse a sí mismo para cuidar su técnica. Por ejemplo, si es pianista, debe escuchar el cambio de acordes para subir el pedal de sostén en su lugar debido y no dejarlo sonar ni borroso ni seco.

Le conviene ensayar los himnos buscando maneras novedosas de interpretarlos siempre que no complique demasiado el acompañamiento. Debe alistar las introducciones de los himnos con anticipación, poniéndose de acuerdo con el director de música. Aunque ya estén indicadas en su himnario, sabe que es una gran ayuda destacar las introducciones con lápiz de color para poder encontrarlas fácilmente. Necesita pensar por adelantado en el *tempo* y estilo de la música para poder proporcionar una introducción que concuerde estilísticamente y ayude a llevar el mensaje de la letra.

El buen acompañante siempre debe procurar mejorar su técnica con estudios avanzados. Necesita ensayar la lectura a primera vista, repasar las escalas mayores, menores y cromáticas, y a menudo ensayar la transportación de tonos y la modulación de una tonalidad a otra.

Siempre ha de tener metas por delante y no caer en la rutina aburrida de tocar siempre lo mismo. Tiene que estar al día con las novedades en su campo, buscando y coleccionando libros relacionados con su instrumento y el ministerio de música en la iglesia.

Necesita aprovechar cada oportunidad de observar y escuchar a buenos músicos, evaluándolos y aprendiendo de ellos. Debe procurar asistir a conferencias, campamentos y talleres relacionados con el ministerio musical para siempre ampliar sus horizontes a lo que su conocimiento de su instrumento y su ministerio se refiere.

Conclusión

El acompañante instrumental cristiano siempre necesita ser sensible a la dirección del Espíritu Santo en el momento de escoger la música que toca solo, cuando ensaya y presenta música seleccionada por otros. Querrá interpretarla de tal manera que su meta ha de ser como lo que lograron los instrumentistas cuando:

los que tocaban las trompetas y los que cantaban hicieron oír su voz al unísono alabando y dando gracias a Jehovah; cuando elevaron la voz junto con las trompetas, los címbalos y otros instrumentos de música; y cuando alababan a Jehovah diciendo: “Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia”, entonces la casa se llenó con una nube, la casa de Jehovah.

— ^{<140513>}2 Crónicas 5:13

CONJUNTOS Y SOLISTAS EN LA ADORACIÓN

Jaime Zárate

La música ha acompañado al hombre desde los albores de su existencia. Martín Lutero dijo: “La música es uno de los más grandes y deleitables dones de Dios”. Alguien ha dicho que “la música es el mejor don de Dios al hombre. Es el único arte de la tierra que se practica en el cielo”.

Se ha dicho que la adoración parece haber sido un primitivo instinto humano y, si observamos cualquier religión, encontraremos que desde las épocas más remotas, la música, y en particular el canto, eran imprescindibles en sus ritos. Como ejemplo podemos mencionar los egipcios, los árabes, los chinos, los tibetanos y los hindúes de la antigüedad.

Fue, sin embargo, el pueblo judío el que más empleaba el cántico religioso. Los judíos utilizaban mucho la música y la acompañaban con una variedad de instrumentos. Basta con mirar el Antiguo Testamento para darse cuenta de que la música ocupaba un lugar primordial en la vida del pueblo y, sobre todo, en sus actividades religiosas.

Toda persona que desea participar como solista o en un conjunto musical debe tener en su mente y en su corazón tres propósitos fundamentales:

- Glorificar el nombre de Dios
- Edificar a los creyentes
- Ganar almas para Cristo

Reconocemos que cantamos para nuestro Rey, nuestro Dios y Salvador. Aparte de los atributos naturales, es indispensable que el cantante reciba una preparación general que le permita alcanzar los tres propósitos antes mencionados. Por supuesto, siempre quiere ofrecer al Divino lo mejor de su parte. Para ello, analicemos dos aspectos esenciales de su preparación.

Aspecto espiritual y moral

Todo participante en la alabanza al Señor que desea presentar el mensaje, debe preocuparse con afán de mantener su vida espiritual y moral de tal forma que agrade a Dios. Para lograrlo es necesario:

- Orar sin cesar
- Alimentarse con la Palabra
- Negarse a sí mismo
- Depender de Dios
- Ofrendarse al Señor
- Participar en la adoración grupal

Aspecto técnico

Cantar es apasionante y requiere de ciertos conocimientos fáciles de adquirir que son indispen-sables para el cantor. Por eso, debe dedicar tiempo para el aprendizaje de los mismos. Algunos de estos conocimientos son:

- Dominar la teoría elemental de la música
- Lograr la lectura musical a primera vista
- Saber vocalizar
- Tener conocimiento de su aparato de fonación – usar los resonadores
- Capacitar su oído para escuchar

Estar al tanto de su tesitura
Conservar la prestancia ante el público
Aprender a ser conducido

Solistas

En algunas partituras aparecen fragmentos en los que una larga melodía o pequeña frase está asignada a una sola voz. Todo coro necesita un buen solista para cubrir esta necesidad. De otro modo no podrá interpretar debidamente algunas obras corales. Una voz que se presta para solista se caracteriza por:

Su sonido bello
Voz modulada que canta bien las partes suaves tanto como las más fuertes
Sonoridad que hace que se note entre todos los coristas cuando la partitura lo requiere
Timbre apropiado de la voz
Musicalidad mediante la cual el cantante sirve a la música
Buen sentido auditivo, impecable afinación
Emisión correcta de los sonidos, vocalización, articulación y resonancia (producto de una voz bien educada y/o por una impostación innata)
Estilo interpretativo fiel y definido, según el compositor y estilo

Conjuntos musicales

Podemos clasificar los conjuntos musicales en dos grupos: primero, corales y segundo, instrumentales. En ambos casos sus integrantes deben ser seleccionados considerando su:

Experiencia genuina de salvación
Talento
Don del canto
Llamamiento especial o que sean integrantes idóneos para el ministerio
(^{<132901>}1 Crónicas 25:1)

Debemos recordar que muchos miembros de las congregaciones no saben que tienen este don. Por lo tanto, es responsabilidad del Ministro de Música de la iglesia ayudarles a descubrirlo y desarrollarlo (^{<130506>}1 Crónicas 5:6).

“¡Cantad alegres a Jehovah, habitantes de toda la tierra!” (^{<19A001>}Salmo 100:1).

CAPÍTULO 7 — PARTES DE LA ADORACIÓN

INTRODUCCIÓN

... un salmo o una enseñanza o una re-velación o una lengua o una interpretación. ^{<461:402>}1 Corintios 14:26

En esta cita el apóstol Pablo menciona cuatro elementos importantes en el culto:

1. Un salmo, o sea la música

La música es una herramienta poderosa para unificar nuestra alabanza al Señor. Por medio de los “salmos, himnos y canciones espirituales” la congregación realmente eleva su gratitud y alabanza al Creador del mundo por lo que él es y todo lo que él ha hecho en el mundo y en su propia vida. ¡Que gran privilegio y gozo es cantar alabanzas al Señor! Cuando uno lee todo Colosenses 3, nota que cantar es natural y es el fruto de una vida llena del Espíritu Santo.

2. Una enseñanza

En ^{<510316>}Colosenses 3:16, Pablo menciona el don espiritual de la enseñanza en el contexto del culto, o por medio de la música. Cuando uno se aleja del mundo y se concentra en Dios y el mensaje que él quiere compartirle durante el culto, hay un sin fin de enseñanzas para el creyente. Cada uno debe llegar al culto con un canto en los labios para ofrecer al Señor, pero también listo para ser enseñado a través de la música, la lectura Bíblica y el mensaje bíblico. Jamás olvidaré la enseñanza de un himno que dejó un gran impacto sobre mi vida cuando durante un culto cantamos:

Sólo el que te halla entenderá
Lo grande de tu amor;
Pues lengua no hay que explicará
Lo que eres, oh Señor.
En Ti, Jesús, Dulce Es Pensar (HB, 305)

¡Qué gran enseñanza y verdad tenemos en este himno! Pues solamente los creyentes pueden entender. La Biblia nos enseña que el mundo no puede entender porque las cosas de Dios son locura para ellos.

Recientemente mi esposa estaba pasando por un tiempo de mucho estrés en el trabajo. Un domingo visitamos la iglesia de mi suegra y mientras cantamos un himno, Dios nos enseñó otra vez una gran lección cuando cantamos:

El mundo entero es del Padre celestial;
Su alabanza en la creación escucho resonar.
¡De Dios el mundo es!
¡Qué grato es recordar que en
el autor de tanto bien podemos descansar!
El Mundo Entero Es del Padre (HB, 154)

3. Una revelación, o sea, la lectura bíblica y la pre-dicación.

Como creyentes siempre hemos puesto mucho énfasis en la lectura de la Biblia y su mensaje. Con razón, porque creemos que el mensaje de la Biblia es la revelación divina y que la predicación bíblica es el mensaje profético de Dios para el hombre a través de su mensajero. Por eso la lectura de la Biblia y la predicación siempre tendrán un lugar céntrico en nuestros cultos de adoración.

4. El ejercicio de los dones espirituales

En 1 Corintios 14 Pablo menciona varios dones espirituales: profecía, enseñanza, exhortación, el hablar en lenguas y la interpretación de lenguas. Creo que Pablo pudo haber mencionado otros dones espirituales también, porque hay muchos. Pero dos aspectos sobre el tema son importantes: (1) el uso de los dones espirituales dentro del culto y (2) el animar a los creyentes a usar sus dones espirituales después de salir del culto en servicio al Señor. Dios, en su sabiduría, está formando su iglesia con los dones espirituales que él sabe que la iglesia necesita. ¡Qué lindo es ver cuando un miembro de la familia de Dios ejercita su don espiritual durante el culto! Así edifica y anima a la iglesia. También a través del culto Dios nos anima a ser sus ministros en el mundo sirviendo por medio de los dones espirituales. El resultado de este ministerio también es la edificación de la iglesia.

Pero hágase todo decentemente y con orden. (v. 40)

Pablo no menciona específicamente un orden preferido para los cultos. Pero dice que se debe realizar decentemente y con orden.

En este capítulo, Rolando Gutiérrez presenta el papel de las distintas partes del culto. James Giles presenta el papel de la música en el culto de adoración. Salomón Mussiett presenta ideas para variar el canto congregacional. Eduardo Steele sugiere ideas para el uso de la música especial. Milton Allred presenta el empleo de audiovisuales en la adoración. Edgar Cajas presenta varios pensamientos para variar las lecturas bíblicas en el culto. Finalmente, Kathy de Steele presenta la importancia del uso del drama en el culto.

PAPEL DE LAS DISTINTAS PARTES DEL CULTO DE ADORACIÓN

Rolando Gutiérrez

Elementos musicales del culto

La música en todo momento atrae. Atrae porque no solamente mueve y conmueve, sino también conmociona e inspira.

Preludio. Es el preludio lo que nos ayuda a experimentar el poder de Dios. En cada nota de música sacra usada como preludio se está expresando en lo íntimo el sentir de la letra de aquel himno:

Del culto el tiempo llega,
Comienza la oración.
El alma a Dios se entrega:
¡Silencio y atención!
Si al santo Dios la mente
Queremos elevar,
Silencio reverente
Habremos de guardar.

Llamado a la adoración. El llamado a la adoración reconoce que Cristo está aquí y ahora. Cuando un grupo musical, un coro o un instrumentista nos invita a la adoración, nos lleva a reconocer tres cosas: (1) que estamos aquí porque Dios nos ama, (2) nos hace sentir que Cristo está aquí y ahora, (3) nos da la seguridad que el Espíritu y la Palabra guían nuestra vida cotidiana.

Cantos congregacionales y cantos especiales. Los himnos estimulan el anhelo de alabar. Los estribillos (coritos) han de apoyar el mensaje central del culto tan cierto como que el mensaje central es que Dios nos salva en Cristo. Los cantos especiales predisponen a los oyentes a una consagración.

Doxologías. Las doxologías expresan una adoración confiada. Por ejemplo, cuando cantamos: “A Dios el Padre celestial, al Hijo nuestro Redentor y al eternal Consolador, unidos todos alabad”, es una adoración confiada.

Ofertorio. El ofertorio alienta nuestro gozo de servicio porque damos cada ofrenda con gozo. “¡Dios ama al dador alegre!” Queremos servirle por medio de ella y el ofertorio es una expresión artística del elemento de revelación de Dios en nosotros. Es así que el ofertorio se torna en una afirmación teológica del músico que está en esos momentos interpretándolo.

Postludio. El postludio, al final, profundiza nuestra comprensión para hacer la voluntad de Dios cada día. Es un tipo de: “Id con corazones alegres y henchidos.”

En resumen, podemos decir que los elementos musicales en la adoración logran lo siguiente:

El *preludio* ayuda a experimentar el poder de Dios e interpretar el mensaje a considerar, los *cantos congregacionales* estimulan el anhelo de alabar,

Los *cantos especiales* guían a la consagración, los *estribillos* (coritos) apoyan el mensaje central del culto,

Las *doxologías* expresan adoración confiada, el *ofertorio* alienta nuestro gozo de servicio, el *postludio* profundiza nuestra comprensión para hacer la voluntad de Dios cada día.

Reafirmamos que la música, en todo momento de la adoración atrae porque mueve, atrae porque conmueve, atrae porque conmociona, atrae porque inspira.

Otros elementos del culto

Ya hemos considerado los elementos musicales del culto. Ahora veremos otros elementos con los cuales están íntimamente entrelazados. En el orden de nuestros cultos reconocemos que Dios nos hizo para servir en cada necesidad que nos permite ver, a fin de pedir por ella.

Oración de invocación. La oración de invocación es también un elemento de adoración. Invocamos la presencia de Dios porque en ello estamos presentando nuestra vida, pero no solamente nuestra vida, sino también nuestra fe en adoración. Implica esta súplica al Señor la actitud de ponernos a su disposición para que él cumpla sus designios para nuestra vida.

Lectura bíblica. La lectura bíblica es presentar en voz alta la Palabra del Señor. Quien la lee lo ha de hacer con una postura digna. Pero además de postura, con una comunicación que lo que lee penetre en el cerebro y el corazón. Al terminar, se pide que Dios bendiga su Santa Palabra y abunde en ella y a través de ella.

Oración intercesora. En la oración intercesora reconocemos que Dios nos hizo para servir en cada necesidad que nos permite ver, a fin de que intercedamos por ella. Cada necesidad que vemos y cada necesidad por la cual intercedemos es oportunidad para ver que Dios nos ha puesto allí para ser parte de la solución de ese problema. Qué hermoso cuando en la oración intercesora en nuestros cultos, podemos ser instrumentos de nuestro Padre.

Silencio sagrado. El silencio sagrado es repliegue de participación espiritual para despliegue de entrega íntima al Señor en confesión y solicitud de perdón. En el caso del culto, el momento del silencio sagrado es fundamental. ¿Por qué? Porque somos partícipes de la obra del Espíritu Santo, que nos está uniendo para que de ese momento íntimo surja la demostración de consagración al Señor en confesar y pedir perdón por nuestros pecados.

¡Ah, el silencio! ¡Ah, el silencio sagrado! He encontrado músicos profesionales que tienen capacidad de acompañar, pero tienen instantes cuando dejan de tocar para que haya un “a cappella”. ¡Qué hermoso, cuando callan los instrumentos! ¡Qué hermoso cuando calla el canto para que se escuchen los instrumentos! Qué hermoso cuando calla todo y hay silencio en el culto para tener comunicación espiritual personal, que lleva a la confesión y entrega.

Predicación. La predicación en el culto es fruto de oración y meditación en la Palabra del Señor teniendo en cuenta las necesidades del mundo.

El predicador debe preguntarse a sí mismo: “¿Cómo puedo hacer ver la importancia de la revelación de Dios a través de todos los elementos que se entrelazan en el culto?” Personalmente, tengo que orar para lograr esto; tengo que darme cuenta que todo el Antiguo y Nuevo Testamento están entrelazados para formar un conjunto armonioso de melodías y hacer ver que la música no es una, ni siquiera es adorno; es consustancial con la adoración. Todo el culto es la oración cuando Dios nos está escuchando y nosotros le estamos alabando. La predicación misma es parte integral e imprescindible de ese culto, porque en oración la concebimos y en meditación de la Palabra del Señor la damos para el mundo.

Ordenanzas. Las ordenanzas del bautismo y la Cena del Señor representan una entrega de los redimidos comprometidos como iglesia. Estas ordenanzas son sagradas y han de ser consagradas. Tenemos el bautismo y la Cena del Señor como una entrega participativa, porque en ella nos estamos poniendo en sus manos.

En cada hermano que se bautiza la iglesia se ve, la iglesia se goza, la iglesia se pone en pie, la iglesia canta, la iglesia alaba, la iglesia celebra porque hay gozo en los cielos. Es símbolo de muerte y vida, significado de novedad, de regeneración.

Cuando realizamos la Cena del Señor, la iglesia come el pan, la iglesia toma la copa en una entrega participativa total como iglesia de redimidos comprometidos. Nos gozamos porque todos hemos sido redimidos y por ello estamos adorando al Señor por medio de estos símbolos.

Ofrenda. La ofrenda expresa por lo menos tres caracteres de la adoración:

1. El sentido de adoración al Señor. Adoramos cuando ofrendamos.
2. La expresión agradecida de que todo lo que somos y tenemos pertenece al Señor.
3. El compromiso como administradores responsables de los misterios de su evangelio de redención. Demostramos nuestro compromiso cuando ofrendamos. Son las ofrendas como expresión de adoración en la que nos movemos.

Bendición apostólica. La bendición apostólica es acto de sumisión y reconocimiento ante la excelsa majestad del Señor. En ella hay todo un acto de obediencia y de gratitud. Quienes hayan recibido el “Plan Maestro de Discipulado” podrán recordar que allí se enseñan cuatro tipos de oración personal: (1) alabanza, (2) gratitud, (3) confesión y (4) intercesión. Pero, en esta oración del culto público es menester la bendición apostólica en donde:

... el amor de Dios el Padre, la gracia de Jesucristo el Hijo y la comunión del Espíritu Santo...

son deseados, anhelados e invocados sobre todos los fieles que han participado en la adoración al Señor. Es importante nunca pasarla por alto.

Ejercicio de ministerios. El ejercicio de ministerios es entretejer “notas musicales” de vida en nuestro testimonio en el mundo. Porque hemos adorado a Dios, hemos recibido bendición para ejercer los misterios de tal manera que podamos “presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, como un culto racional” de testimonio en medio del mundo.

Aquí hay un fin que señalar: unidos, estamos empeñados en dar el testimonio de nuestra fe en Jesucristo como Señor y Salvador. Creemos en la evangelización. Por eso queremos seguir basando nuestra fe y conducta en la Biblia, que está entretejida de salmos y de cantos espirituales. Es allí donde el fervor se expresa en forma medida, en forma armónica y donde la espontaneidad de adoración no lastima ni el oído, ni la santidad, ni la majestad de nuestro Señor. Andamos confiados en el amor de Dios el Padre, proclamando la redención del Hijo unigénito, Jesucristo “porque no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos”. De esta manera la evangelización es resultado natural de la adoración.

Oramos desde lo íntimo de nuestras almas para que:

Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga;

Haga resplandecer su rostro sobre nosotros; para que sea reconocido en la tierra tu camino, y en todas las naciones tu salvación. ^{<196701>}Salmo 67:1, 2

La adoración y la música son decisivas. No puede haber música más sublime que cuando hay también sentido de adoración al Señor. No puede haber adoración sin este sentido redentor.

PAPEL DE LA MÚSICA EN EL CULTO DE ADORACIÓN

James Giles

Todos los elementos de la adoración tienen su lugar especial, pero tal vez la música es el elemento que lubrica todo lo demás. Por medio de la música se prepara el corazón del adorador. Uno es invitado a quitar de su mente las preocupaciones del día y concentrarse en Dios y su grandeza. La música abre el corazón para recibir el mensaje de la lectura bíblica y del sermón. La música se utiliza en el momento de la invitación, confirmando que este elemento es útil para movernos a tomar decisiones importantes que tendrán su impacto después del culto y fuera del edificio.

La importancia de la música

Podemos enumerar las razones por las cuales la música es importante en los cultos de adoración.

1. *Unifica el pensamiento de todos para adorar a Dios.* Himnos, coritos y números instrumentales tienen su lugar para fomentar la unidad de pensamiento y enfocar la mente de todos en el mismo tema. Cuando el predicador está predicando, las mentes de los presentes pueden desviarse del tema del mensaje a un sin fin de asuntos, incluyendo preocupaciones que crean ansiedad, posibles actividades de recreo que se anticipan después del culto o en la semana que viene y la comida rica que les espera después del culto. Pero la música enfoca el tema que se está cantando, y esto inspira a todos a pensar en lo mismo. Esto ayuda a que la experiencia en la adoración sea igual para todos.

2. *Despierta las emociones más tiernas.* La música de David conmovió el corazón de Saúl en tiempos antiguos, calmando su espíritu perturbado; y puede hacer lo mismo para las personas hoy en día. Muchos testifican que sus corazones son tocados en forma positiva por medio de la música. Hay hombres con corazones empedernidos que no responden a la exhortación del sermón, pero que comienzan a llorar cuando escuchan un himno que solían cantar hace años cuando asistían a los cultos con sus padres. Dios puede obrar en forma más dramática cuando el corazón ha sido ablandado por medio de los himnos.

3. *Establece el tono para el resto del culto* Si la música despierta en el adorador el deseo de meditar en Dios y su plan para su vida durante el culto de adoración, ha

cumplido una función importante. El primer himno debe ser de alabanza, cantado con ánimo, con un director animado. Esto creará un ambiente positivo para el resto del culto. En cambio, si el instrumentista y el director comunican que no están seguros de su función o su capacidad, los adoradores lo captan. Si hay vacilación en la selección de los himnos o en su comienzo, esto también afectará a todos los adoradores. Si los himnos se cantan muy despacio, la gente tiende a cansarse. En cambio, si se cantan con entusiasmo, mantienen a todos despiertos y a la expectativa de una experiencia espiritual positiva.

VARIEDAD EN EL CANTO CONGREGACIONAL

Salomón R. Mussiett

Puesto que el canto congregacional ocupa un lugar tan destacado en la alabanza y adoración del pueblo cristiano, es útil tener a mano algunas sugerencias para darle mayor interés. Las sugerencias para los directores de música y de los cultos deben tener en común a lo menos siete características.

Características

- *Claridad*: no confundir a los que cantan.
- *Facilidad*: no se necesitan más recursos técnicos y humanos.
- *Interés*: toma en cuenta las necesidades e intereses de todos los participantes.
- *Actualidad*: el canto incluye la música tanto de antes como de ahora, en forma balanceada.
- *Espiritual*: busca la edificación del pueblo de Dios a través de la alabanza y el testimonio.
- *Oportunidad*: no desarticula el orden del culto sino que usa el tiempo asignado como parte integral del mismo.
- *Corporativo*: todos están involucrados activamente en participar.

Sugerencias:

- Haga cantar una estrofa sin acompañamiento instrumental, usualmente una de las estrofas del medio.
- Haga leer una o dos estrofas del medio a toda la congregación.
- Haga cantar una estrofa, especialmente de las del medio, a una sola persona: hombre o mujer, niño o niña.

- Pida que la congregación cante las estrofas y que el coro de la iglesia cante el estribillo o refrán.
- Pida que las voces masculinas canten una estrofa del himno.
- Dé instrucciones para que las damas canten solas una estrofa.
- Instruya a la congregación para cantar las estrofas por damas y varones en forma alternada y que el coro sea cantado por todos al unísono.
- Haga que con una de las cuatro estrofas, la segunda sea leída por las damas, la tercera por los varones. Toda la congregación canta la primera y cuarta estrofas.
- Haga que todos los niños asistentes al culto se pongan al frente y canten una estrofa del himno (debe ser conocido por los niños), en el momento indicado previamente.
- Haga cantar alternadamente al coro de la iglesia con la congregación las estrofas y el refrán del himno. Haga que la parte final del himno sea cantada siempre por todos.
- Presente una breve introducción acerca de la historia del himno antes del canto. (Cuide de no predicar un pequeño sermón.)
- Pida a los hermanos que digan de memoria algunos versículos de la Biblia que se refieran al himno que se está cantando entre una y otra estrofa. Esto conviene anunciarlo con tiempo, especialmente cuando la congregación tiene un orden de culto impreso.
- Haga que la congregación cante en murmullo (mm - mm) una estrofa en himnos tipo “oración” mientras el que dirige u otro seleccionado para tal efecto recita o lee la estrofa.
- Haga que la congregación cante una estrofa suavemente en himnos tipo “oración”.
- Haga cantar “amén” al terminar un vigoroso himno de alabanza.
- Haga cantar los himnos como están escritos.

Consideraciones especiales

- Cualquier variación debe tratarla con las personas que ministran como acompañantes instrumentistas.
- Dé instrucciones en forma precisa.
- No se haga el gracioso. En realidad el verdadero director del culto es el Espíritu Santo. Por tal razón sea sobrio y trate a la congregación con bondad y respeto.

•Sin desconocer el papel del Espíritu Santo en el servicio de adoración a Dios, evite las improvisaciones, pero esté atento a la voz de Dios.

MÚSICA ESPECIAL

Eduardo Steele

Generalmente la música especial es un canto presentado por un solista, conjunto o coro antes del mensaje, aunque puede estar en otras partes del culto. Como todas las partes del culto, vale la pena recordarnos que también es adoración y no es un simple pasatiempo antes del mensaje. Por lo tanto, miremos algunas guías en la preparación y presentación de la música especial.

•*El cantante debe tener un bueno testimonio.* Debe vestirse apropiadamente para la ocasión. Debe ser un modelo y sincero, no sarcástico, ni con una actitud de superioridad.

•*El canto debe ser bien seleccionado.* El canto tiene que estar dentro el rango del cantante para que no tenga que gritar para alcanzar las notas. También el canto debe concordar con el mensaje que predicará. La letra debe reflejar la verdad bíblica. La música no debe tener una asociación negativa.

•*El canto debe ser bien preparado.* Es mejor presentarlo de memoria, si es posible. Siempre debe tener tiempo para ensayarlo con el acompañante antes del culto. Si es con una pista, debe ensayarlo para fijar los niveles del volumen del tocadete y el micrófono para que haya un buen balance entre la voz y la pista. Haga un chequeo para asegurar que las cabezales del tocadete están limpias para evitar daños a la cinta.

•*El canto debe ser bien presentado.* El culto no es un *show* y el cantante no está allí para entretener a la congregación, sino ayudar en guiarles a una experiencia de adoración al Señor. Todo lo que hace, lo debe hacer para la honra y gloria del Señor. Evite las acciones que llaman la atención más al cantante que al mensaje del canto.

•*El director de música debe mantener un archivo de los cantos* que el coro o los otros hayan presentado como música especial. Ayudará en no repetir los mismos cantos tantas veces.

•*El director de música debe mantener un archivo de los cantantes y hacer un calendario* de solistas para que puedan participar en una forma balanceada y regular. Por ejemplo, si hay dos solistas, un trío y un conjunto además del coro de la iglesia, cada uno de ellos podría cantar una vez al mes. Así, las personas podrían

saber cuando les toca con anticipación para hablar con el pastor para que el canto concuerde bien con el sermón. También les da suficiente tiempo para memorizar su música y ensayar con su acompañante o con la pista.

PRESENTACIONES AUDIO-VISUALES EN LA ADORACIÓN

Milton Allred

Nuestro Señor Jesucristo muchas veces enseñaba por medio de lo visual. Usaba ejemplos bien conocidos por sus oyentes, tales como: los lirios del campo, las aves del cielo, los pastores con sus rebaños y otras escenas muy comunes de la vida cotidiana de la gente a la cual él enseñaba.

Podemos emplear las presentaciones audiovisuales para ilustrar las enseñanzas que se encuentran en la Palabra de Dios, o en algunos himnos. En este tiempo en que hay tanta propaganda visual y auditiva a través de los medios masivos de información tales como el cine y la televisión, debemos aprovechar todos los métodos a nuestro alcance para enseñar lo que la Biblia tiene para la gente de nuestra generación.

Satanás, nuestro astuto enemigo, siempre aprovecha las mejores maneras para captar la atención de las personas. Nosotros, los hijos de Dios, no podemos quedarnos atrás en la lucha contra él. Debemos aprovechar siempre cualquier método po-sitivo para atraer a la gente y compartir con ella lo que nuestro Padre celestial tiene para cada persona, sea un hermano en Cristo o una persona inconversa.

¿Quién es el Dios a quien adoramos? ¿Es un Dios que creó todo y lo dejó para que siga sin control? ¿O es un Dios que todavía tiene interés en su creación? ¿Qué espera nuestro Dios de nosotros, los seres humanos? ¿Qué quiere él de nosotros, sus propios hijos?

En la naturaleza hay clara evidencia del carácter y de la personalidad de Dios. ¿Hemos tomado el tiempo necesario para entender lo que Dios tuvo en mente cuando creó este mundo y a nosotros mismos? Al conocer a Dios, ¿nos hemos fijado en que él, siendo el Creador de todo el universo, tiene interés personal en cada uno de nosotros? ¿Estamos dispuestos a permitirle ser el Señor de nuestra vida total, el alfarero del barro que es nuestro ser?

Por medio de algunas diapositivas podemos ver algo de la creación de Dios y meditar en algunos de los interrogantes anteriores. Que seamos lo que Dios quería

cuando él nos dio la vida, tanto la física como la espiritual, para que podamos experimentar cada día pleno gozo al hacer su voluntad.

IDEAS PARA VARIAR LAS LECTURAS BÍBLICAS EN EL CULTO

Edgar Cajas

- Las lecturas bíblicas deben ser compartidas por hombres y por mujeres de la congregación (no sólo leídas por el pastor). Debe haber cierto entrenamiento acerca de la puntuación, pronunciación de nombres bíblicos, etc.; ayuda mucho si las personas saben de antemano qué pasaje leerán.
- Cuando hay una Biblia grande sobre el púlpito o sobre la mesa de la Cena del Señor, se puede leer de allí el llamamiento a la adoración (p. ej.: ^{<350220>}Habacuc 2:20). La Biblia puede estar cerrada al comienzo del culto y quedar abierta simbolizando que el culto ha empezado. Al terminar la reunión alguien puede pasar y leer una porción como ^{<040624>}Números 6:24-26 y cerrar la Biblia indicando la finalización del culto.
- Tenga una lectura bíblica en forma de oración (p. ej.: ^{<192515>}Salmo 25:15; Salmo 8; ^{<195101>}Salmo 51:1, 2;10-13).
- Lea de diferentes versiones la misma lectura bíblica. Esto aclarará ciertas palabras y conceptos. Cada persona que lea debe estar en la plataforma y anunciar de qué versión se trata.
- Ciertas lecturas se prestan para hacerlas en forma de diálogo, por ejemplo, la historia de Jesús y la mujer samaritana (Juan 4). Se necesitarán tres lectores, uno en el papel de narrador, otro leyendo la parte donde Jesús habla y otra (una hermana) lee donde habla la mujer samaritana.
- En un mismo culto se puede tener más de una lectura bíblica. En nuestra iglesia muchas veces hemos tenido además del llamamiento a la adoración (uno o dos versículos de los Salmos), una lectura del Antiguo Testamento y otra del Nuevo Testamento (p. ej.: ^{<230902>}Isaías 9:27 y ^{<420214>}Lucas 2:14, que es la profecía y el cumplimiento del nacimiento de Cristo).
- En lugar de leer la lectura bíblica se puede cantarla. (p. ej.: Salmo 150, “Alabad a Dios en Su Santuario” (*Cancionero para la Iglesia de Hoy*, Números 1, canto 13, CBP Art. 32221).

•También se puede dramatizar una lectura bíblica; por ejemplo, mientras un lector lee el pasaje de la entrada triunfal de Cristo a Jerusalén (~~402104~~ Mateo 21:49) un grupo dramatiza el pueblo de Jerusalén.

•Hay ciertas porciones que es mejor que sólo una persona las lea mientras los demás leen en silencio. Por ejemplo, relatos bíblicos, la mayoría de los Salmos, las Bienaventuranzas, el Padrenuestro, etc. Tenga siempre en cuenta la idea central del pasaje.

•Por último, recuerde que hay tres tipos básicos de lecturas bíblicas:

(1) *Antifonal*: Dos grupos leyendo alternadamente.

(2) *Responsorial*: Una persona lee un versículo y la congregación el siguiente, así sucesivamente.

(3) *Unísono*: Todos leen juntos.

En todas estas ideas que han sido comprobadas, hay que tener en cuenta la importancia que tiene la lectura de la Biblia en el culto; recordemos que es la palabra de Dios revelada a través de su Libro Santo. Enseñemos a nuestras congregaciones a escuchar con reverencia y participar inteligentemente en la lectura, especialmente cuando se hace al unísono.

DRAMATIZACIONES EN LA ADORACIÓN

Kathy de Steele

Introducción

Una escena distinta captó la atención de los miembros de la iglesia cuando entraron. A un lado del púlpito estaba un altar, con palos y matas. Cuando llegó el momento del sermón, el pastor empezó un mensaje bíblico. En el momento apropiado, dos miembros entraron, vestidos como Abraham e Isaac, caminando hacia el altar, hablando. Isaac preguntó donde estaba el sacrificio; Abraham le dijo que ¡él era el sacrificio! Abraham ató a Isaac y lo puso sobre el altar. En el momento que Abraham le-vantó el cuchillo para matar a su hijo, una voz lo detuvo. En ese momento el pastor continuó con su predicación, recordando a la congregación que todos deben poner sus posesiones más preciosas sobre el altar, porque Dios sacrificó a su hijo Jesucristo por nosotros. En aquel momento una mujer se levantó y dijo que ella no quería dejar únicamente a sus hijos en las manos de Dios, sino toda la familia. Llevó una foto de su familia entera y la puso sobre el altar. Un hombre se paró y dijo que su trabajo era su mayor afición. Puso su maletín sobre el altar. Unos

dos o tres miembros más ofrecieron algo al Señor. El pastor terminó su sermón con una oración.

Aplicación

¡Qué fuerte el uso del drama en un culto de adoración! Se pueden expresar emociones e ideas de una manera tan clara. Si un cuadro vale por mil palabras, ¡entonces un cuadro vivo que se mueve, habla y motiva a la participación de la congregación, debe valer un millón!

Un drama puede proponer la pregunta que el pastor contestará. Puede clarificar el sermón. Es una manera de recordar fácilmente el mensaje central. El drama es algo que todos en la familia pueden comprender. Es una herramienta poderosa disponible a bajo costo y no requiere una preparación complicada.

Muchas veces las iglesias usan el drama solamente para días especiales, pero hay mucho más que se puede hacer a través del drama en un culto.

Jesús usó los eventos diarios y los convirtió en instrumentos para compartir el evangelio en parábolas e ilustraciones. Dramatizó su propio sacrificio la noche anterior a través de la Cena del Señor, y dramatizó sus enseñanzas de servicio cuando lavó los pies a sus discípulos. Noventa por ciento de la Biblia es mensaje presentado en forma de drama, involucrando la trama, el conflicto, los personajes, el diálogo y la situación.

El drama puede ser usado para un énfasis especial, pero también como un llamamiento a la adoración. Puede ilustrar un pasaje bíblico en un sermón (en el contexto histórico de la Biblia, o en el contexto moderno). Puede estar relacionado, por ejemplo, con la música, con el momento de la ofrenda o con la Cena del Señor.

El drama en la adoración tiene muchas formas. Puede ser un drama largo, o más comúnmente, un drama breve y sencillo. Se pueden usar dramas originales, monólogos, cuadros vivos, cantatas, pantomimas, siluetas, coros hablados, payasos y/o títeres.

En el tiempo de adoración es bueno usar creatividad. Aquí hay algunas ideas como punto de partida para sus propios pensamientos creativos. Use dramatizaciones con:

- *El llamamiento a la adoración.* Cuando ya termina el prelude, una familia avanza lentamente hacia el púlpito. Nadie se mueve mientras forman un círculo alrededor del púlpito tomados de la mano y se arro-dillan. Con esto los corazones, las mentes y los espíritus del pueblo de Dios son llamados a la adoración. La oración que sigue

habla de la familia de Dios, de alabanza y adoración a Dios, y el deseo de la iglesia de adorar unida a Dios.

• *El pasaje bíblico.*

- (1) Hacer una breve dramatización del pasaje.
- (2) Usar pantomima, siluetas o cuadros vivos para ilustrar el pasaje.
- (3) Usar monólogos que pueden ser muy efectivos si el sermón trata de la vida de un personaje bíblico.
- (4) Colocar varias personas en distintas partes del templo. El lector camina entre las escenas leyendo las Escrituras en cada una.
- (5) Asignar el diálogo de distintos personajes bíblicos a distintos miembros (por ejemplo, ⁻⁰⁸⁰¹⁰⁸⁻Rut 1:8-18 con Noemí, Rut, Orfa y un narrador).

• *El sermón.* El pastor empieza: “Esta noche quisiera que escuchemos la voz de Daniel.” Alguien que representa a Daniel sale para presentar un monólogo del sueño de Daniel.

• *La música.* Puede usar un monólogo simulando a Horatio E. Spafford, escritor de “Alcancé Salvación” (HB 330) motivado por la muerte trágica de sus hijas. La historia se encuentra en el libro *Comentario sobre los Himnos que Cantamos* (CBP Art. 32433), un excelente recurso para tales dramatizaciones. Termina con: “Pero los voy a ver otra vez, Señor. Tengo su palabra, ¡Tengo fe en eso! ¡Qué día!”

La fe tomaráse en gran realidad
Al irse la niebla veloz;
Desciende Jesús con su gran majestad,
¡Aleluya! Estoy bien con mi Dios.

El organista empieza a tocar en la última parte del monólogo. Después, la congregación canta el himno.

• *La Cena del Señor.* La Cena del Señor es drama. Pueden salir Pedro, María Magdalena, su madre, etc. para hablar de sus recuerdos del Señor. También para hacer una variación, puede pedir a algunos miembros venir al frente para recibir la Cena del Señor. Después ellos sirven a los demás. Otra idea sería dividir a la congregación en grupos pequeños, con un diácono por cada grupo. Antes de servir la Cena del Señor, el diácono puede dirigir una conversación en el grupo sobre el tema del servicio en la iglesia.

CAPÍTULO 8 — PRODUCTO DE LA ADORACIÓN

INTRODUCCIÓN

Así que, hermanos míos, anhelad profetizar. ^{<461403>}1 Corintios 14:39a

Pablo completa el tema de la adoración con el concepto de usar los dones espirituales. El anhelo o el producto del culto siempre debe ser el uso práctico de nuestros dones espirituales para la edificación de la iglesia dentro de las cuatro paredes del templo y fuera de ellas. Dios nos ha dado los dones para este propósito y debemos ser fieles con lo que Dios nos ha dado. Por eso, los resultados de la adoración son:

La edificación de la iglesia.

La exhortación de los miembros de la iglesia en todos los aspectos de su vida espiritual.

La motivación de los miembros de la iglesia a usar sus dones espirituales en el ministerio.

La extensión del reino de Dios por todo el mundo.

Bruce Muskrat presenta varias sugerencias para preparar cultos creativos. Luego hay varios ejemplos excelentes de orden de cultos.

CULTOS CREATIVOS

Bruce Muskrat

El orden de culto

La estructura del orden de culto debe ser en tal forma que la congregación pueda entender y seguirlo fácilmente. El orden en sí provee una vía inteligible y crea un sentido de unidad para la congregación. Uno de sus propósitos es proveer un sentido de disciplina que es necesario para la adoración eficaz. Muchas veces el secreto de la vitalidad en la adoración radica en el contenido de los elementos que desafían a cada persona en la congregación a pensar y a participar.

En la experiencia de adoración entran en juego dos fuerzas: (1) las actitudes y las acciones del adorador y (2) la acción dinámica del Espíritu Santo en la mente y el corazón de cada uno de los presentes. La adoración congregacional necesita tanto el orden (o la forma) como la espontaneidad. Un orden de culto bien planificado puede ayudar a lograr una integración de las dos fuerzas. El espíritu subjetivo en el hombre

responde a la verdad objetiva en el contenido de la adoración. Dios, como la verdad viviente, responde a la búsqueda humana de una experiencia vital en la adoración.

El orden de culto debe contener una medida suficiente de lo tradicional o lo acostumbrado para dar un sentido de familiaridad. A la vez, debe mostrar una medida suficiente de la variedad para captar y mantener la atención de los adoradores y llamarles a una respuesta significativa.

La experiencia de adoración es progresiva. Su bosquejo debe ser lógico. Por ejemplo, las siguientes frases indican un orden ascendente:

1. Te alabamos, Oh Dios
2. Elevamos nuestras oraciones, Oh Dios
3. Magnificamos tu Santo Nombre
4. Escuchamos tu llamado

Dentro de este bosquejo general es fácil poder arreglar varios elementos de contenido diferente. Con una planificación creativa e imaginativa, se pueden usar varias estructuras nuevas así como un contenido vital para moldear temas centrales a los cuales puede ser orientado todo el orden completo de adoración.

Los temas del orden de cultos pueden ser organizados según la época del año; es decir, enfatizar ciertos temas céntricos en nuestra doctrina cristiana: Navidad, que celebra el nacimiento de Cristo, la encarnación; la pasión y la muerte de Jesucristo, la crucifixión; Día de Resurrección, que celebra el triunfo del Señor sobre la muerte; Pentecostés, que enfatiza el derramamiento del Espíritu Santo. Además hay otros énfasis especiales tales como la redención, la vida cristiana, el hogar cristiano, la juventud, mayordomía, las misiones y vocaciones cristianas; todos los cuales pueden servir como temas para la adoración. También se puede usar gran variedad de temas que enfocan problemas sociales. Varios modelos de orden de culto de diferentes iglesias pueden proveer dirección para las personas que planifican la adoración. Pueden estimular la imaginación. Deben animar el uso de maneras innovadoras de desafiar a la congregación a buscar nuevas experiencias con Dios, quien es nuestro ejemplo de creatividad.

La música en la adoración

La pregunta surge muchas veces: ¿Cuál es la buena música cristiana? La respuesta no es fácil. Lo que una persona considera positivo puede, en otros, generar una respuesta negativa. Hay que considerar factores tales como: capacitación, experiencia, trasfondo, sentimientos y habilidades particulares de cada persona. El ministro de música y adoración tiene que conocer bien a su congregación y preparar

la música que la guiará desde sus diversos trasfondos a tener una experiencia de adoración verdaderamente significativa.

Las siguientes pautas proveen una buena orientación a las características deseadas en la música que se usa en los cultos: (1) debe ser fiel a la Biblia, basada en la revelación de Dios a través de su Palabra; (2) debe reflejar las doctrinas de nuestra fe; (3) debe estar escrita en una forma literaria correcta; (4) debe estar escrita en forma musical correcta, porque la música se basa en principios armónicos creados por el Creador mismo; (5) debe estar dentro del entendimiento de las personas a las cuales se destina; (6) debe estar dentro de la habilidad de las personas que la ejecutan; (7) debe ser apropiada al momento en que se usa.

Si la música utilizada llena estas pautas, los asuntos de forma, estilo o de compositor son menos importantes. Así el líder del culto puede sentirse más seguro de que está guiando a la congregación en la dirección correcta.

A continuación aparece una lista de recursos para la utilización de la música en la adoración:

- Libre elección de los himnos por parte de la congregación.
- Popurrí de himnos (con igual contenido temático).
- Usar frases repetidas (tanto musicales como textuales). Asignar solistas para las estrofas y la congregación canta el coro (estribillo) del mismo himno.
- Canto antifonal (entre coro y congregación; entre dos secciones de la congregación).
- Himnos favoritos (con acompañamiento grabado; cantar al unísono).
- Uso variado de la Doxología (HB, 4).
- Llamados a la adoración por la congregación: “Siempre Amanece” (HB, 156); “Dulce Espíritu” (HB, 259); “Por los Lazos del Amor” (HB, 258).
- Bendición cantada por la congregación. Por ejemplo, “Dulce Espíritu” (HB 259), “Por los Lazos del Santo Amor” (HB 258), “Da amor”, “Cristo de Todo Es Señor” (HB 446), “¡Oh, Cuánto Me Ama!” (*Cancionero para la Iglesia de Hoy Números 1*, canto 11, CBP Art. 32221), “El Padrenuestro”, etc.
- Himnos visualizados (letra proyectada: presentación en medios múltiples). Es importante la preparación y el cuidadoso ensayo de todos los elementos.

- Himnos favoritos de solistas e instrumentistas (con un breve testimonio del porqué de su significado para la persona).
- Acompañamiento variado: modulaciones, armonización libre, *a cappella* o sin acompañamiento.
- Preludios y ofertorios basados en arreglos de himnos.
- Discantos instrumentales de himnos.
- Solo vocal dramatizado.
- Arreglo coral dramatizado.
- Introducción de un canto coral con una lectura alternada.
- Introducción de la música mediante la lectura de la letra.
- Pequeños dramas musicales para niños.
- Mensaje combinado con música (sermón estructurado en un bosquejo, con los elementos musicales que proveen una continuidad).
- Miniconcierto.
- Utilización de música grabada (meditación con la letra impresa).
- Música desde un área distinta a las acostumbrada (una galería o sala lateral). A la congregación le gusta, pues estimula una audición más atenta. (Una fuente sonora que viene de arriba tiene más potencia acústica.)
- Ubicación del solista dentro de la congregación.
- Sugerencias para la música antes del culto. El uso bien planificado de la música, del silencio, la palabra hablada y el ejemplo del líder puede establecer el ambiente: (a) En vez de usar un solo prelude largo, utilizar varios preludios cortos con un momento de silencio entre cada uno. (b) En vez de silencio entre las selecciones, insertar frases habladas tales como: “El Señor está en su templo ...” (^{<35020>}Habacuc 2:20), etc.
- Información breve acerca de los himnos, sus autores y compositores.
- Variar la tonalidad y el ritmo de los himnos.
- Presentación variada de los himnos (selección coral, solo vocal o instrumental, prelude, dúo, trío, etc.).

•Música seleccionada por afinidad de autor o compositor (poemas o composiciones de una sola persona).

•Usar el juego de casetes: *Himnario de Tesoros Musicales* (CBP Art. 48270).

La oración y la lectura bíblica en el culto público

Varias maneras para expresar la oración son:

- llamado a la oración;
- oración de invocación;
- oración pastoral;
- oración silenciosa;
- oración de intercesión y petición;
- oración de letanía;
- oración de ofertorio;
- oración de bendición.

F. M. Seglar, en su libro *Christian Worship: Its Theology and Practice* (La adoración cristiana: su teología y práctica)¹, menciona siete pautas para la oración pública:

1. La persona que guíe la oración pública en forma eficaz debe ser una persona que primero ore en privado. Es más fácil predicar acerca de la oración y aun orar en público que tener una seria vida devocional. Muchas oraciones públicas son superficiales porque no reflejan nuestra verdadera intimidad con Dios en nuestra vida devocional personal. La persona que dirige la oración en público debe tener también una sana vida devocional.

2. Las oraciones públicas deben incluir mención de necesidades específicas, no solamente “pasear por el universo” en términos generales. El líder de la adoración debe conocer bien las situaciones y condiciones de los miembros de la congregación para que cuando ore por ellos, nombre las circunstancias en las cuales ellos necesitan la ayuda de Dios.

3. Se puede enriquecer la oración pública estudiando las oraciones en la Biblia. Jesús oraba con frecuencia; también Pablo, los salmistas y los profetas.

4. La persona que guíe la oración debe conocer la rica literatura que hay sobre la oración fuera de la Biblia.

5. Muchas veces puede ser más eficaz la oración pública con alguna preparación previa. Aunque la mayoría de las oraciones públicas son ofrecidas sin tener algo escrito, hacer un bosquejo de la oración antes del culto puede ser de ayuda para

pensar con claridad y en una manera lógica acerca de lo que uno quiere decir cuando ora. También este proceso ayuda a minimizar la repetición y la mono-tonía.

6. El líder en el culto debe memorizar las partes introductorias de su oración pública o, mejor, toda. Esta práctica mejorará la eficacia de la oración en público.

7. Finalmente, el líder en el culto debe depender profundamente del Espíritu Santo para dirección e iluminación espiritual. La espontaneidad en la oración no se verá afectada por prepararla y pensarla previamente. De hecho, esto refuerza la oración y provee más libertad de expresión.

En cuanto a la lectura bíblica en el culto público, aquí van varias sugerencias:

- Seleccione un pasaje diferente que aquel en que se basa el mensaje.
- Procure que el pasaje tenga una característica altamente devocional.
- Elija un pasaje simple en su estilo y en su forma literaria.
- Tenga en cuenta que los pasajes conocidos son más apreciados por la congregación.
- Utilice a veces una versión distinta de la Biblia.
- El pasaje seleccionado no debe ser demasiado largo para que la congregación no se aburra o se canse de su lectura.

Aquí se mencionan algunos ejemplos de pasajes excelentes para de leer en público:

Salmo 1; Salmo 23; Salmo 27; Salmo 46; Salmo 84; ^{<199001>} Salmo 90:1-12;
^{<19A301>} Salmo 103:1-17; ^{<19A401>} Salmo 104:1-15; ^{<234001>} Isaías 40:1-5, 9-11;
^{<400501>} Mateo 5:1-12; ^{<430101>} Juan 1:1-14; ^{<450828>} Romanos 8:28-30; 35-39;
Romanos 12; 1 Corintios 13; ^{<461505>} 1 Corintios 15:51-58; Hebreos 11
(selecciones); ^{<660511>} Apocalipsis 5:11-14.

Involucrar a la congregación en la adoración

Hay maneras en que tanto los adultos como los jóvenes y niños pueden ser participantes activos en la experiencia de adoración. Cabe destacar que éstas nunca deben ser aventuras espontáneas, ejecutadas de una manera vulgar. Los cultos de adoración tienen que ser planeados cuidadosamente, aunque la estructura del culto mismo no sea tan evidente.

A continuación van unos ejemplos de cómo involucrar a la congregación en la adoración:

1. *Las llaves importantes en la vida.* Pedir a tres hombres de diferentes trasfondos, edades y respon-sabilidades en la iglesia que vengan a la plataforma, que saquen de sus bolsillos sus llaves y seleccionen tres llaves de cada juego. A continuación pida a cada uno que se acerque al micrófono (si lo hay) y que hable acerca de cada una de estas tres llaves: lo que abren, lo que significan, la importancia que tienen en su vida y, finalmente, el orden de prioridad que cada una tiene. Seguramente habrá una llave de la casa, que representa la vida familiar; habrá una llave de su oficina, que representa su vida vocacional; y a veces, una llave del coche, que puede estar relacionada con el uso del tiempo libre.

Lo que llevamos en nuestra propia persona, en la forma de llaves, dinero, papeles, etc., refleja mucho de nosotros mismos; muchas veces es bueno que hagamos un inventario de dónde estamos, y que pensemos en las cosas que tenemos: la importancia que tienen para nosotros y las prioridades que tienen en nuestra vida.

2. *Una foto que trae un recuerdo.* Otra experiencia de adoración que puede ser utilizada en conexión con las llaves de los hombres, o tal vez un punto de partida completamente distinto es pedirles a tres mujeres que vengan a la plataforma y que traigan sus carteras (bolsas). Pídale a cada una que seleccione una foto que lleva en ella y que le diga a la congregación por qué la eligió. Por una cuidadosa selección de la gente, uno puede elegir una abuela muy encariñada con alguno de sus nietos; o elegir personas que hayan tenido recientemente su primer hijito. Es posible que uno seleccione a una viuda que podría contar del marido ausente y de lo que ha pasado con ella misma en su vida como viuda, acerca del papel que la iglesia ha jugado en ayudarle a manejar la experiencia de duelo y cómo es actualmente su enfoque de la vida.

3. *Momentos históricos en la vida de la iglesia.* Seleccione varias fotografías de los archivos de la iglesia o de diferentes miembros. Estas pueden incluir fotos sacadas de las Escuelas Bíblicas de Vacaciones, ceremonias especiales, campañas evangelísticas, etc. Al proyectar estas fotografías en la pantalla, utilice algo para señalar a varias personas que todavía son miembros de la iglesia. Pida a la congregación que las identifique. De estas personas en las fotografías, seleccione aquellas que quiere enfatizar o enfocar como líderes. Pídale que se acerquen a la plataforma y que brevemente cuenten acerca de los eventos de las fotos históricas. Anímeles a decir lo que significó identificarse con la iglesia y cómo aquel evento particular contribuyó a su vida.

4. *¡Lo recuerdo bien!* Otra experiencia de adoración puede enfatizar la vida familiar cristiana. Se puede invitar a un marido a venir al frente para describir la primera cita con su esposa: cómo la logró y a dónde fueron. Después, pida a la esposa que

corrija las impresiones de su marido y que refresque su memoria. Normalmente esto produce un ambiente cálido en que el líder del culto puede seguir hablando acerca de la necesidad de mantener una buena relación y comunicación entre esposos.

5. Preguntas que recuerdan la niñez. Otro evento de adoración que se puede utilizar en el culto de edades mixtas es lo que a veces se llama “Preguntas de nuestra niñez”. Seleccione de la congregación un joven, un adulto joven, un adulto de edad media y una persona de edad avanzada. Dé a cada uno tres preguntas para contestar frente a la congregación. Estas preguntas deben ser diseñadas para extraer experiencias placenteras que han tenido y que ayudarían a la congregación a identificarse con estas personas y conocer mejor sus necesidades.

Algunas preguntas podrían ser: “¿Quién fue su profesor o maestra en el primer grado?” “Díganos acerca de la persona que haya tenido mayor influencia en su vida emocional, espiritual o física.”

Conclusión

Al planificar los cultos de adoración, pregúntese, “¿Cómo puedo presentar este pensamiento de tal manera que la gente capte mejor la idea?” o “Si yo estuviera en la banca, ¿cómo entendería mejor este concepto?” Luego, siga planificando el culto. Sería bueno repasar algunas posibles necesidades de la congregación y posibles temas antes de dar algunos ejemplos de cultos.

Necesidades de la congregación

- (1) *Salvación* (necesidad evangelística).
- (2) *Instrucción* en las verdades de la Biblia (necesidad doctrinal).
- (3) *Vivir* los principios enseñados por Cristo en relación con la gente (necesidad ética).
- (4) *Trabajar* para el Señor con toda dedicación (necesidad de consagración).
- (5) *Gracia* de Dios en tiempos de pesar, aflicción y penas (necesidad de sostén).
- (6) *Orar, adorar y amar* a Dios (necesidad devocional).

Posibles temas

- (1) *Evangelismo*: El pecado, la condenación, la fe, la cruz, la muerte de Jesús, la resurrección de Jesús, el cielo y el infierno.

(2) Doctrina: La obra de Dios, la obra de Cristo, la obra del Espíritu Santo, la esperanza, el problema del hombre, la iglesia, la segunda venida de Cristo y el juicio.

(3) Ética: El servicio, el fruto del Espíritu Santo, las relaciones personales, el matrimonio, la honestidad, el alcoholismo y las drogas, la lotería, el cristiano y el Estado.

(4) Consagración: El llamado de Dios, la pureza en la vida cristiana, el diezmo, la fidelidad y los dones del espíritu.

(5) Sostén: La muerte, la oración, las enfermedades, el valor, el temor, la fe y las pérdidas personales.

(6) Devoción: El amor de Dios, la gracia de Dios, la adoración, el compañerismo y las ordenanzas.

EJEMPLOS DE CULTOS DE ADORACIÓN

(en las páginas que siguen)

Temas

Consagración

Devoción

Doctrina

Ética

Evangelismo

Sostén

TEMA: CONSAGRACIÓN

Sermón de Canto

Semana de Enfasis Musical

I. C. B. Getsemaní, Sn. Juan Retana, México

Preludio: Himno núm. 363 “Consagración” — Instrumentista

(La congregación sigue la letra en silencio, mientras que se toque la música de las tres estrofas del himno.)

Oración

Bienvenida

Himno de adoración núm. 3 — “Te Loamos, ¡Oh Dios!” Congregación

La fidelidad de Dios nos da el ejemplo

Solo: “Grande Es Tu Fidelidad” — hno. Milton Allred

Lectura bíblica ^{<230601>}Isaías 6:1-8 (antifonal) — Congregación

La consagración debe ser nuestro anhelo

Himno núm. 264 “Cerca, Más Cerca” — Congregación

Lectura bíblica ^{<230601>}Isaías 6:1-8 (antifonal) — Congregación

La consagración se ve en la mayordomía

Lectura bíblica ^{<421901>}Lucas 19:1-8 (unísono) — Congregación

Diezmos y ofrendas ^{<390310>}Malaquías 3:10

Ofertorio Himno núm. 427 “Mi Vida Di por Ti” — Congregación

La consagración se expresa en voz alta

Solo “Mi Tributo” — hno. Milton Allred

Himno núm. 459 “Ya Pertenezco a Cristo” — Congregación

La fe en acción expresa nuestra consagración

Lectura núm. 633 del *Himnario Bautista* (alternada: el Director del Culto y la Congregación)

Himno núm. 401 “Estad por Cristo Firmes” — Congregación

La expresión de nuestra consagración

Lectura Bíblica ^{<490411>}Efesios 4:11-13 (unísono) — Congregación

Solo “Hazme” hno. — Milton Allred

(Durante el canto del solo, el hno. Allred pedirá a la congregación que si hay decisiones de consagración que deseen expresar de manera pública, que pasen al frente para orar o para hablar con el hno. David Lunar, pastor de la iglesia.)

Anuncios

Oración de despedida

(contribuido por Milton Allred de México)

TEMA: DEVOCIÓN

Primera Iglesia Bautista
Querétaro, Qro.
México
Culto de Oración

Preludio

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre;

Himno núm. 14 — “¡Dios Está Presente!”

Himno núm. 20 — “¡Cuán Grande Es El!”

Oración de invocación

Acciones de gracias

Himno núm. 509 — “Feliz, Cumpleaños” (si hay)

Venga tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra.

Himno núm. 362 — “Anhelo Trabajar por el Señor”

Himno núm. 365 — “Que Mi Vida Entera Esté”

Orar por la obra del ministerio

Ofrendas — (Himno núm. 227 “Me Guía El” como ofertorio)

El pan nuestro de cada día dánoslo hoy; perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos pongas en tentación; mas líbranos del mal.

Himno núm. 397 — “Firmes y Adelante”

Himno núm. 331 — “Todas las Promesas del Señor”

Orar unos por otros (en grupos de cinco hermanos)

Lectura bíblica — ~~<421818>~~ Lucas 18:18

Oración de despedida

(contribuido por Eduardo Orozco de México)

TEMA: DEVOCIÓN

Culto Vespertino

Preludio

Bienvenida y anuncios

Alabanza

Coritos — “Grande Es El Señor” “Me Alegraré”

Lectura bíblica — ^{<19A701>}Salmo 107:1, ^{<192901>}Salmo 29:1-2

Himno núm. 21 — “Alabad al Señor”

Himno núm. 185 — “Alabad a Jehová”

Lectura bíblica — ^{<19E501>}Salmo 145:1-3

Himno núm. 512 — “Te Exaltaré, Mi Dios, Mi Rey”

Confesión

Lectura bíblica — ^{<191907>}Salmo 19:7-10, 14

Coritos — “Maravilloso Jesús Es para Mí” “Solamente en Cristo” “Que los Dichos de Mi Boca”

Acción de Gracias

Testimonios

Dúos

Petición e Intercesión

Oración por la persona sentada al lado

Proclamación

1. ¿Qué es amor? — ^{<620407>}1 Juan 4:7-10

Solo: himno núm. 304 — “Amor Es”

2. Ama a tu prójimo — ^{<401919>}Mateo 19:19

Himno núm. 437 — “Amor, Amor”

3. Amarse los unos a los otros. — ^{<451210>}Romanos 12:10, ^{<431512>}Juan 15:12-17

Himno núm. 261 — “Un Mandamiento Nuevo”

Consagración

Lectura bíblica — ^{<620420>}1 Juan 4:20, 21, ^{<400523>}Mateo 5:23, 24

Corito “Antes de Dejar Tu Ofrenda”

Antes de dejar tu ofrenda mira en tu corazón

Y si hay algo con tu hermano, reconcílate y ven.
No ames sólo de palabra, sino de hecho y verdad.
Ten el corazón con gozo cuando des tu ofrenda a Jehová.
Ten el corazón con gozo cuando des tu ofrenda a Jehová.

Ofrenda

Himno núm. 22 — “A Dios Demos Gloria”

Bendición

TEMA: DEVOCIÓN

Primera Iglesia Bautista Mexicana
El Paso, Texas

Culto de Celebración

La Familia que Adora Junta... Permanece Unida

La familia adora con cantos de alabanza

La familia presenta a Dios sus más pequeños

“Hoy Dedicamos Este Niño” — Ignacio y Diana Vásquez

La familia ofrece a sus hijos para las misiones

Presentación de los Amiguitos Misioneros

La familia y el Señor se gozan con el canto de los niños

Presentación del Coro de Niños

“Niños, Joyas de Cristo” — Congregación

La familia ora por sus niños — Braulio Sepúlveda

Bienvenida a este culto de celebración

“La Familia que Adora Junta... Permanece Unida” — Ananías González

“Plegaria por Mi Hogar” — Lectura congregacional

Por mi hogar, por mi familia, por tu amor y tu bondad, por el cuidado amoroso que cada día me das, oh mi Dios, gracias te quiero dar.

Por los padres que enseñan tu Palabra con amor; por los niños, por los jóvenes, que alegran el hogar. Por los mayores y ancianos que buen ejemplo me dan, oh mi Dios, gracias te quiero dar.

Aquí estamos en tu templo, te venimos a adorar. Dáanos Dios, hoy tu regalo, de tener en cada casa un hogar, un dulce hogar.

“Hogar de Mis Recuerdos” — Daniel Martínez

Los hijos crecen... van a formar su hogar

Presentación de los jóvenes solteros

Hay una mujer especial... eres tú, Mamá

Homenajes y reconocimientos por los jóvenes

“Oh Madre Tan Preciosa” — Elizabeth Stephenson, Norma y Cynthia Aguilar

La Biblia les habla a los hombres, esposos y padres

<190101> Salmo 1:1, 2

<600307> 1 Pedro 3:7

“Danos Un Bello Hogar” — Congregación

Ofrenda

Mensaje de la Palabra de Dios — Ramón Martínez

Invitación “Plegaria por el Hogar” — Congregación

Anuncio sobre la “Clínica Familiar”

Despedida “En el Hogar” — Congregación

(contribuido por Ananías y Nelly de González de Argentina y
El Paso, Texas, EE. UU. de A.)

TEMA: DOCTRINA

Sermón de Canto
Siendo Semejantes a Cristo
P. I. B., Querétaro, México

Introducción — Sofía A. de Garay

*Lectura bíblica: <500201>Filipenses 2:1-11

*Himno núm. 315 “Más de Jesús Quiero Aprender” — Congregación

*Oración

Testimonios

Diezmos y Ofrendas, Himno núm. 420 “Más Santidad, Dame” — Congregación

Cristo se negó a si mismo: <501706>Filipenses 2:6

Himno núm. 168 “Salvante Amor” — Congregación

Nosotros debemos negarnos

Himno núm. 446 “Cristo en Todo Es Señor” — Congregación

Cristo sirvió siempre: <502007>Filipenses 2:7

Himno núm. 107 “Manos Cariñosas” — Congregación

Nosotros debemos servir

Solo “Tiende Tu Mano” — Sofía A. de Garay

Cristo se humilló: <502308>Filipenses 2:8a

Poesía “En la Vergonzosa Cruz” — Rosa Isela Beltrán

Nosotros debemos humillarnos

Himno núm. 349 “Heme Aquí, Oh Señor” — Congregación

Cristo fue obediente hasta la muerte: <502308>Filipenses 2:8b

*Himno núm. 104 “De Tal Manera Me Amó” — Congregación

Nosotros debemos ser obedientes

*Himno núm. 359 “Haz lo Que Quieras” — Congregación

Cristo fue exaltado: <502609>Filipenses 2:9-11

Himno núm. 31 “Ved al Cristo, Rey de Gloria” — Congregación

Nuestro valor es por su resurrección

Himno núm. 518 “Al Cristo Vivo Sirvo” — Congregación

*Oración de despedida

*Postudio: Himno núm. 264 “Cerca, Más Cerca” (2 estrofas) — Instrumentista

*Congregación de pie

(contribuido por Milton Allred de México)

TEMA: ETICA

Iglesia Bautista Ñuñoa, Santiago, Chile
Guillermo Catalán, Pastor
24 de noviembre de 1994

Momento de meditación personalhna. — Phyllis de Walker

Lecturas bíblicas de Cristo el Salvador
Testimonio personal de Cristo el Salvador
Alabanzas a Cristo el Salvador
Oración a Cristo el Salvador

Cantando a *Cristo el Salvador*

Himno núm. 103, estrofas 1-3 — “Al Salvador Jesús”
Himno núm. 45 — “A Jesús Alabaremos”

Reconocemos a Cristo el Salvador y a nosotros mismos

Oración de confesión
Promesa de perdón
Expresiones de gratitud

Escuchamos a Cristo el Salvador

MensajePastor Catalán

Respondemos a Cristo el Salvador

Himno de obediencia
Bendición

Testificamos de *Cristo el Salvador*, himno núm. 103, 4ta estrofa — “Al Salvador Jesús”

(contribuido por Lee Walker de Chile)

TEMA: EVANGELISMO

Iglesia Bautista Vista Alegre
La Chorrera, Panamá

Preludio instrumental

Himno núm. 206 — “Ven, Amigo, a Jesús”

*Coritos Introdutorios — “Cuando Cristo Vino a Mi Corazón” “Sólo Dios Hace al Hombre Feliz”; “Yo Vivo Señor, Porque Tú Vives”

*Bienvenida

(Con saludos públicos)

*Oración

Inicial y por los presentes

Música especial

Grupo *Nueva Comunión* — “Libertad”

Drama

*Lectura bíblica — ^{<421901>}Lucas 19:1-10

Actuación — “Un Encuentro con Jesús”

Himno congregacional

Himno núm. 468 — “Hallé un Buen Amigo”

Testimonio personal — “Cómo Me Encontré con Jesús”

Ofrenda

Himno núm. 516 (Instrumental) — “¿Qué Te Daré, Maestro?”

*Himno Congregacional

Himno núm. 474 — “He Decidido Seguir a Cristo”

Mensaje: ^{<421901>}Lucas 19:1-10

Introducción: Muchas personas se encontraron con Jesús; tú puedes encontrarte con él.

Punto 1: v. 3, 4. Deseamos conocer a alguien como Jesús.

Punto 2: v. 5 Jesús sabe que le buscamos y necesitamos.

Punto 3: v. 6-8. Obedecerle transformará nuestras vidas.

Conclusión: v. 9, 10. El ser salvado está por encima del “qué dirán”.

Himno de invitación

Himno núm. 296 — “Señor, Tú Me Llamas”

*Oración final

Llamada de los consejeros

Postludio instrumental

Himno núm. 468 — “Hallé un Buen Amigo”

* Congregación de pie

(contribuido por Pastor Tejada de Panamá)

TEMA: SOSTÉN

Las Tres Dimensiones de la Gracia de Dios

Preludio H.B. núm. 174 — “Con Alma y Voz Te Alabaré”

Coro o conjunto de la iglesia — “Mosaico de Alabanza” de *Alabanza de Resurrección*

Bienvenida y oración

Ofrenda

La Gracia en la Salvación

Lectura bíblica — ~~<490208>~~ Efesios 2:8-10

H.B. núm. 184 — “Gracia Admirable de Dios de Amor”

“Quiero Darte Gracias” — del *Cancionero para la Iglesia de Hoy* núm. 4, p. 32

H.B. núm. 378 — “Redimido por Cristo”

La Gracia que Sustenta

Lectura bíblica — ~~<471207>~~ 2 Corintios 12:7-10

H.B. núm. 364 — “Día en Día”

“Señor, Quiero Decirte” — del *Cancionero para la Iglesia de Hoy* núm. 4, canto 41

H.B. núm. 230 — “Grande Es Tu Fidelidad”

La Gracia hacia Otros

Lectura bíblica — ~~<560211>~~ Tito 2:11-14

H.B. núm. 261 — “Un Mandamiento Nuevo”

Solo “Mi Vida Ten” — de *Música para Ocasiones Especiales*, p. 31

H.B. núm. 258 — “Por los Lazos del Santo Amor”

Un miembro de la iglesia — Testimonio sobre la gracia de Dios

H.B. núm. 174 — “Con Alma y Voz Te Alabaré”

Oración

(contribuido por Eduardo Steele de El Paso, Texas)

CAPÍTULO 9 — PLANILLAS PARA LA ADORACIÓN

INTRODUCCIÓN

Este capítulo contiene nueve planillas que pueden ser fotocopiadas para la buena planificación de los cultos de adoración. Vale la pena sacar las fotocopias y guardarlas en un portafolio, llenándolas poco a poco durante el año al planificar los cultos de adoración. Las planillas consisten en:

1. *Comparación de experiencias de adoración*

Se puede usar para evaluar cada culto de la iglesia. Usar cuando visita otra iglesia y luego comparar con los cultos de su propia iglesia, o guardar ideas para sus cultos de adoración.

2. *Ideas para sermones futuros*

Se puede usar para guardar ideas para futuros sermones.

3. *Hoja para preparar un sermón*

Se puede usar para la preparación del sermón.

4. *Investigación del texto*

Se puede usar para el estudio del texto del sermón.

5. *Hoja para planear un culto*

Se puede usar para guardar ideas para futuros cultos y finalizar los planes para cada semana.

6. *Secuencia de la adoración*

Se puede usar para que todos los participantes del culto sepan *qué hacer* y *cuándo* hacerlo.

7. *Evaluación del sermón*

Se puede usar cada lunes o de vez en cuando para evaluar el sermón y su presentación.

8. *Evaluación del culto*

Se puede usar para evaluar los cultos de adoración de su propia iglesia u otra que visita, con el propósito de mejorarlos en el futuro.

9. *Calendario*

Se puede usar para anotar los énfasis de cada semana o énfasis especiales durante el año.

COMPARACIÓN DE EXPERIENCIAS DE ADORACIÓN

INFORMACIÓN GENERAL

Iglesia: — Fecha visitada:

Dirección:

Ciudad: — Estado: — País:

Código postal:

Denominación:

Pastor:

Ministro de Música:

Himnario:

Biblia en los bancos: Sí () No () Versión:

Asistencia:

¿Había cierto grupo social o étnico?

TIPOS DE INSTRUMENTOS MUSICALES USADOS

Piano: — Organo de tubos: — Organo electrónico:

Teclado electrónico: — Sintetizador: — Pista:

Guitarra: — Otro:

EVALUACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE ADORACIÓN

¿Era el templo hermoso? Sí () No ()

¿Estaba el santuario preparado al empezar el culto? Sí () No ()

¿Estaban los líderes preparados al empezar el culto? Sí () No ()

¿Hubo un sentido de reverencia durante el culto? Sí () No ()

¿Hubo un sentido de propósito o meta durante el culto? Sí () No ()

¿Hubo una buena secuencia y orden del culto? Sí () No ()

MÚSICA

¿Fueron anunciados los himnos? Sí () No ()

¿Fue la participación de la congregación en el canto de los himnos y coritos pasiva () activa () entusiasta ()?

¿Fue la música tradicional () contemporánea () combinación ()?

¿Fue la música escogida apropiada al propósito del culto? Sí () No ().

¿Contribuyeron los instrumentistas algo significativo a la experiencia de adoración?

Sí () No ()

La música especial fue por: coro () solista () dúo () trío () cuarteto () conjunto () de:
adultos () jóvenes () niños ()

¿La música especial fue bien presentada? Sí () No ()?

¿Había algo especial o notable en cuanto a lo siguiente:

El llamado a la adoración

La lectura bíblica

El período de oración

El ofertorio

SERMÓN

Texto bíblico:

¿El mensaje fue bíblico? Sí () No ()

¿El mensaje fue práctico? Sí () No ()

¿El mensaje duró un tiempo apropiado? Sí () No ()

¿El mensaje estuvo presentado bien y con eficacia? Sí () No ()

¿Se extendió una invitación al final del culto? Sí () No ()

¿La invitación fue buena y eficaz? Sí () No ()

NIÑOS

¿Hubo un sermón para los niños? Sí () No ()

¿Fue apropiado para los niños intelectualmente? Sí () No ()

¿Parece que les gustó a los niños el sermón? Sí () No ()

¿Salieron los niños del culto o se reunieron en otro lugar? Sí () No ()

GENERAL

¿Cómo fueron presentados los anuncios?

¿Cuándo? _____

¿Fue apropiada mi participación? Sí () No ()

¿Me sentí como un espectador? Sí () No ()

¿Me gustaría visitar esa iglesia otra vez? Sí () No ()

¿Por qué?

IDEAS PARA SERMONES FUTUROS

Idea — Texto — Ocasión — Comentario

HOJA PARA PREPARAR UN SERMÓN

Fecha del sermón _____

1. Texto bíblico _____

2. Idea central del texto (tiempo pasado) _____

3. Verdad para predicar (tiempo presente) _____

4. Clase de sermón _____

5. Propósito del sermón _____

6. Título del sermón _____

7. Palabras o ideas clave _____

8. Bosquejo _____

9. Himnos o coritos relacionados con el sermón _____

HOJA PARA PLANEAR UN CULTO

Fecha del culto _____

1. Necesidad de la congregación _____

2. Meta del culto _____

3. Enfasis especial durante el culto _____

4. Predicador _____

5. Título del sermón _____

Texto bíblico del sermón _____

Textos relacionados con el sermón _____

Bosquejo del sermón _____

6. Himnos relacionados con este tema _____

7. Coritos relacionados con este tema _____

8. (1) Música especial _____

Persona(s) _____

(2) Música especial _____

Persona(s) _____

9. Preludio _____

10. Ofertorio _____

11. Postludio _____

12. Orden del culto (Escribirlo al dorso)

SECUENCIA DE LA ADORACIÓN

Fecha del culto _____

El propósito de esta hoja es escribir todas las instrucciones para cada participante en el culto sobre lo que van a hacer y cuando lo van a hacer.

Instrucciones especiales para los participantes:

Pianista/organista

Preludio _____

Ofertorio _____

Postludio _____

Director de música

Himno núm. _____

Primera estrofa _____

Segunda estrofa _____

Tercera estrofa _____

Cuarta estrofa _____

Himno núm. _____

Primera estrofa _____

Segunda estrofa _____

Tercera estrofa _____

Cuarta estrofa _____

Himno núm. _____

Primera estrofa _____

Segunda estrofa _____

Tercera estrofa _____

Cuarta estrofa _____

Corito núm. _____

Primera estrofa _____

Segunda estrofa _____

Tercera estrofa _____

Cuarta estrofa _____

Técnico

Luces _____

Sonido _____

Director del culto

Anuncios _____

Bienvenida _____

Ofrenda _____

Músico

Música especial _____

Pastor

Tiempo de oración _____

Lectura bíblica _____

Sermón para niños _____

Sermón _____

Director de música

Invitación _____

Bendición _____

Otros _____

EVALUACIÓN DEL SERMÓN

Nombre _____

Fecha _____

1. Relacionado con la preparación del sermón, ¿cuáles fueron los puntos fuertes y débiles? Marque los puntos fuertes o débiles.

Puntos fuertes $\frac{3}{4}$ Puntos débiles

_____ Preparación _____

_____ Necesidad _____

_____ Objeto _____

_____ Base bíblica _____

_____ Introducción _____

_____ Título _____

_____ Bosquejo _____

_____ Cuerpo del sermón _____

_____ Ilustraciones _____

_____ Conclusión _____

_____ Propósito o meta _____

2. Relacionado con la presentación del sermón, escuche la grabación o mire el video y evalúe los puntos fuertes y débiles. Marque los puntos fuertes o débiles.

Puntos fuertes $\frac{3}{4}$ Puntos débiles

_____ Primera oración _____

_____ Anuncio del texto _____

_____ Tono de la voz _____

_____ Calidad de la voz _____

_____ Articulación y claridad de la voz _____

_____ Pronunciación _____

_____ Volumen _____

_____ Expresión de la cara _____

_____ Uso de notas _____

_____ Gestos _____

_____ Postura _____

_____ Energía _____

_____ Conclusión lógica _____

_____ Transición a la invitación _____

3. ¿Cuál clasificación le parece justa?

Superior () Excelente () Mediocre () Pobre ()

4. ¿Dónde puede mejorar? _____

5. Otros comentarios _____

EVALUACIÓN DEL CULTO

Fecha _____

1. ¿Fue el templo adecuadamente preparado para empezar el culto?

Sí () No ()

Si contestó "No", ¿por qué? _____

2. ¿Estaban los líderes preparados para iniciar el culto?

Sí () No ()

Si contestó "No", ¿por qué? _____

3. ¿Fueron saludados apropiadamente los visitantes?

Sí () No ()

Si contestó "No", ¿por qué? _____

4. ¿Hubo participación significativa en el canto congregacional?

Sí () No ()

Si contestó "No", ¿por qué? _____

5. ¿Fue la música apropiada en el contexto del culto?

Llamado a la adoración Sí () No ()

Himnos Sí () No ()

Coritos Sí () No ()

Música especial Sí () No ()

Invitación Sí () No ()

Otro Sí () No ()

6. ¿Contribuyeron los instrumentistas a la adoración?

Sí () No ()

7. ¿Se hizo la lectura bíblica adecuadamente?

Sí () No ()

8. ¿Fueron el ofertorio y la ofrenda presentados en el momento oportuno?

Sí () No ()

9. ¿Dio la música especial un aporte al objetivo del culto?

Sí () No ()

10. ¿Le pareció que Dios estaba realmente con usted durante el culto?

Sí () No ()

11. ¿Hubo propósito y dirección durante la adoración?

Sí () No ()

12. ¿Fue apropiada y eficaz la presentación de la invitación?

Sí () No ()

13. ¿Respondieron algunas personas a la invitación?

Sí () No ()

14. ¿Fueron los anuncios presentados oportunamente?

Sí () No ()

APÉNDICE

MATERIALES RELACIONADOS CON LA ADORACIÓN DE LA CASA BAPTISTA DE PUBLICACIONES Y EDITORIAL MUNDO HISPANO

Adoración

- 32405 *La Adoración Auténtica: Exaltando a Dios y Alcanzando al Mundo*
- 32436 *Unámonos en la Adoración: Una Guía Administrativa*
- 32440 *La Adoración: Primera Prioridad*
- 17029 *Que Mi Pueblo Adore*
- 32406 *Lecciones Prácticas para Dirigir el Canto*
- 32407 *Lecciones Prácticas para Dirigir el Coro*

Cancioneros

- 32221 *Cancionero para la Iglesia de Hoy Números 1*
- 32222 *Cancionero para la Iglesia de Hoy Números 2*
- 32223 *Cancionero para la Iglesia de Hoy Números 3*
- 32224 *Cancionero para la Iglesia de Hoy Números 4*
- 32227 *Cancionero para la Iglesia de Hoy (Edición Letra)*

Colecciones corales

- 32236 *Preludio: Colección Musical Números 1*
- 32238 *Preludio: Colección Musical Números 2*
- 32240 *Preludio: Colección Musical Números 3*
- 32242 *Preludio: Colección Musical Números 4*
- 32244 *Preludio: Colección Musical Números 5*
- 32084 *Por Donde Me Guíe, Iré*
- 32246 *Alabanza y Adoración: Canciones de Alegría*
- 32247 *Alabanza y Adoración: Canciones Favoritas*
- 32248 *Alabanza y Adoración: Canciones Majestuosas*

Himnarios

- 32202 *Himnario de Alabanza Evangélica (Edición Música)*
- 32203 *Himnario de Alabanza Evangélica (Edición Letra)*
- 32209 *Himnario de Alabanza Evangélica (Edición Piano)*
- 32206 *Himnario Bautista (Edición Letra)*

- 32207 *Himnario Bautista* (Edición Piano)
32208 *Himnario Bautista* (Edición Lujo)
32218 *Himnario Bautista* (Edición Música)
32010 *El Nuevo Himnario Popular* (Edición Música)
32011 *El Nuevo Himnario Popular* (Edición Letra)
32217 *Himnario de Tesoros Musicales* (Edición Letra)
32220 *Himnario de Tesoros Musicales* (Edición Música)

Libros sobre himnología

- 32433 *Comentario sobre los Himnos que Cantamos*
15020 *La Historia del Himno en Castellano*
32437 *Cantaré con el Entendimiento*

Libros sobre homilética e ilustraciones

- 42030 *La Preparación de Sermones Bíblicos*
42032 *El Sermón Eficaz*
42034 *Tratado sobre la Predicación*
42037 *500 Ilustraciones*
42039 *Manual para Predicadores Laicos*
42041 *Homilética Práctica*
42045 *Ilustraciones para el Púlpito Evangélico*
42061 *Predicación Expositiva*
42062 *501 Ilustraciones*
42073 *Manual de Homilética para Laicos*
42074 *Ilustraciones Selectas, Tomo 1*
42077 *Ilustraciones Selectas, Tomo 2*
42085 *El Humor en la Predicación*
42086 *Nuevas Alternativas en la Predicación Bíblica*
42095 *Ilustraciones Selectas, Tomo 3*
42097 *502 Ilustraciones*

Libros de sermones y bosquejos

- 46109 *Paz con Dios*
43040 *Bosquejos de Sermones para Celebración de Bautismos y Cena del Señor*
43046 *Bosquejos de Sermones para Días Especiales*
43043 *52 Mensajes Bíblicos*
43044 *99 Mensajes Bíblicos*
07009 *Sermones para Días Especiales, Tomo I*
07011 *Sermones para Días Especiales, Tomo II*

- 43038 *El Inmenso Amor de Dios y Otros Sermones*
43042 *Bosquejos de Sermones para Bodas y Funerales*
43041 *Mensajes para los Siervos de Dios*
42401 *Bosquejos Utiles para Laicos*
43047 *200 Sermones Biblicos Condensados*
43025 *Bosquejos Biblicos, Tomo I*
43026 *Bosquejos Biblicos, Tomo II*
43033 *Bosquejos Biblicos, Tomo III*

Ministerio de música

- 32235 *Preludio: Ministerio de Música y Adoración Números 1*
32237 *Preludio: Ministerio de Música y Adoración Números 2*
32239 *Preludio: Ministerio de Música y Adoración Números 3*
32241 *Preludio: Ministerio de Música y Adoración Números 4*
32243 *Preludio: Ministerio de Música y Adoración Números 5*

Ocasiones especiales

- 32085 *El Gozo que Trae la Mañana* (cantata)
32086 *Dime la Historia de Cristo* (cantata)
32087 *Alabanza de Resurrección* (cantata)
32088 *Benedicid el Nombre de Cristo* (cantata)
32089 *El Rey de Gloria* (cantata)
32090 *A Belén Marchemos* (cantata)
32091 *En las Pisadas de Jesús* (cantata)
32219 *Música para Ocasiones Especiales* (solistas)

Pistas generales

- 48234 *Cancionero para la Iglesia de Hoy Números 1*
48235 *Cancionero para la Iglesia de Hoy Números 2*
48237 *Cancionero para la Iglesia de Hoy Números 3*
48259 *Cancionero para la Iglesia de Hoy Números 4*
48257 *Música para Ocasiones Especiales* (Voces Bajas)
48262 *Música para Ocasiones Especiales* (Voces Altas)
48270 *Himnario de Tesoros Musicales* (Juego de seis casetes)

Pistas corales

- 48245 *Preludio: Vocal y Pista Instrumental Números 1*
48277 *Preludio: Vocal y Pista Instrumental Números 2*
48247 *Preludio: Pista Instrumental Números 3*

- 48248 *Preludio: Pista Instrumental Números 4*
48249 *Preludio: Vocal y Pista Instrumental Números 5*
48266 *Alabanza y Adoración: Canciones de Alegría*
48275 *Alabanza y Adoración: Canciones Favoritas*
48279 *Alabanza y Adoración: Canciones Majestuosas*

Pistas navideñas

- 48260 *Dime la Historia*
48278 *A Belén Marchemos*
48271 *Benedicid el Nombre de Cristo*

Pistas para Semana Santa

- 48272 *El Rey de Gloria*
48263 *Alabanza de Resurrección*
48281 *En las Pisadas de Jesús*

Libros de meditaciones diarias

- 40026 *Cumbres de Inspiración*
40028 *Manantiales en el Desierto*
40038 *Luces Encendidas*
40039 *Día Tras Día con Billy Graham*
40043 *Cada Nuevo Día*
40045 *Luz Diaria para el Camino Diario*
40047 *Alzaré Mis Ojos*
40051 *Encuentro con Dios, Libro 1*
40052 *Encuentro con Dios, Libro 2*
40059 *En Quietud*

NOTAS

- ^{ft1} C. S. Lewis, datos desconocidos.
- ^{ft2} Cecilio Arrastía, Conferencia Pastoral Hispana, Texas, 1982.
- ^{ft3} F. M. Segler, *Christian Worship* (Adoración cristiana) (Nashville, TN: Broadman Press, 1967), p. 9.
- ^{ft4} R. J. Coats y J. I. Packer, *Beyond the Battle for the Bible* (Más allá de la batalla por la Biblia) citado por Warren Wiersbe en *Real Worship* (Adoración verdadera) (Nashville, TN: Oliver Nelson, 1986), p. 121.
- ^{ft5} Warren Wiersbe, *Real Worship* (Adoración verdadera) (Nashville, TN: Oliver Nelson, 1986), p. 127.
- ^{ft6} *Ibid*, pp. 86-90.
- ^{ft7} Letra y música: Marcos Witt. © Copyright 1988 CanZion Producciones. Usado con permiso.
- ^{ft8} © Copyright 1924 George S. Schuler. © Copyright renovado 1952. The Rodeheaver Co., dueño. Usado con permiso.
- ^{ft9} Jorge Sedaca, datos desconocidos.
- ^{ft10} Tomado de Douglas D. Webster, *Selling Jesus: What's Wrong with Marketing the Church* (La venta de Jesús: El problema de la comercialización de la iglesia), (Downers Grove, Il.; InterVarsity Press, 1992), pp. 154-159. Usado con permiso.
- ^{ft11} Karen Burton Maines, *Making Sunday Special: Creative Ways, New and Old, to Make Sunday the Best Day of the Week* (Haciendo que el domingo sea especial: maneras creativas, nuevas y antiguas, para hacer del domingo el mejor día de la semana) (Nashville, TN: Star Song Publishing Group, 1987), pp. 57-64.
- ^{ft12} Uno que toca un teclado electrónico que produce el sonido de varios instrumentos.